

RELATO DE UN VIAJE DE MÉXICO A GUATEMALA
EN EL CURSO DEL AÑO DE 1855

VIAJEROS

COLECCIÓN OSA MENOR

6

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Dr. Enrique Luis Graue Wiechers
Rector

Dr. Domingo Alberto Vital Díaz
Coordinador de Humanidades

Dr. Adrián Curiel Rivera
Director del CEPHCIS

Dra. Carolina Depetris
Coordinadora de la serie

CENTRO PENINSULAR EN HUMANIDADES
Y CIENCIAS SOCIALES

André Cornette

RELATO DE UN VIAJE
DE MÉXICO A GUATEMALA
EN EL CURSO DEL
AÑO DE 1855

TRADUCCIÓN, PRÓLOGO Y NOTAS
DE ARTURO TARACENA ARRIOLA



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
Mérida, 2019

Cornette, André, autor. | Taracena Arriola, Arturo, traductor, prologuista.

Relato de un viaje de México a Guatemala en el curso del año de 1855 / André Cornette ; traducción, prólogo y notas de Arturo Taracena Arriola.

Relation d'un voyage de Mexico à Guatemala dans le cours de l'année 1855. Español.

Primera edición. | Mérida : Universidad Nacional Autónoma de México, Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales, 2019. | Serie: Viajeros. Colección Osa menor ; 6.

LIBRUNAM 2043424 | ISBN 9786073016803.

México - Descripción y viajes - Siglo XIX. | Guatemala - Descripción y viajes - Siglo XIX.
| México - Vida social y costumbres - Siglo XIX. | Guatemala - Vida social y costumbres - Siglo XIX.

LCC F1213.C6718 2019 | DDC 917.2044—dc23

Relation d'un voyage de Mexico à Guatémala dans le cours de l'année 1855, París, 1858

Primera edición en español: 2019

Fecha de término de edición: 17 de junio de 2019

D. R. © 2019, Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad Universitaria. Del. Coyoacán,
C. P. 04510, Ciudad de México

Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales
Ex Sanatorio Rendón Peniche
Calle 43 s. n., col. Industrial
Mérida, Yucatán. C. P. 97150
Tels. 01 (999) 9 22 84 46 al 48
<http://www.cephcis.unam.mx>

Prohibida la reproducción parcial o total por cualquier medio
sin la autorización del titular de los derechos patrimoniales

ISBN 978-607-30-1680-3

Impreso y hecho en México

Índice

Prólogo

ARTURO TARACENA ARRIOLA	9
-----------------------------------	---

Relato de un viaje de México a Guatemala en el curso del año de 1855

I. Terremoto en México (del 21 de enero al 2 de marzo de 1855)	19
II. Salida de México	25
III. Puebla de los Ángeles-Acatzingo	31
IV. Quecholac-La cañada nueva de Ixtapa- El Cerro Gordo-Orizaba	37
V. Salida de Orizaba-Córdoba-Veracruz	43
VI. Salida de Veracruz. Algunas palabras sobre la nueva revolución de México	49
VII. La Habana	53
VIII. Salida de La Habana-llegada a Trujillo-terremoto	57
IX. Trujillo-los Caribes-la isla de Roatán	63
X. Omoa-Santo Tomás-estado presente de la colonia belga	79
XI. Livingston-El Golfete-Izabal	89
XII. De Izabal a Guatemala	101
XIII. Terremoto en Guatemala-erupciones volcánicas- misión en la provincia de la Verapaz	117

Ilustraciones

Mapa del viaje del padre Cornette. Itinerario de Veracruz a México. Mapa de las costas de Honduras	127
---	-----

Croquis de un corte transversal de Centroamérica en la latitud de Guatemala. Corte del camino entre Puebla y Veracruz	128
Itinerario de Izabal a Guatemala por el padre Cornette. Mapa de Livingston o La Boca. Plano de la ciudad de Omoa	129
Interior del seminario de Guatemala	130
Tumba del padre André Cornette, Spring Hill College, Mobile, Alabama	131
Figuras	
Figura 1. Corte del acantilado de Gualán	104
Figura 2. Corte transversal de la cuenca del Motagua en la longitud de Chimalapa	108

Prólogo

Arturo Taracena Arriola

Con su *Relation d'un voyage de Mexico à Guatémala dans le cours de l'année 1855...*, aparecida en 1858, el jesuita francés André Cornette se incorporó a esa saga de viajeros franceses que recorrieron entre 1846 y 1856 el triángulo naviero que unía el Caribe a los Golfos de México y Honduras, y que dejaron una narración de viaje sobre sus experiencias en México, Cuba, Honduras Belice y Guatemala. El sacerdote jesuita comparte este mérito con el naturalista Arthur Morelet, quien en 1857 publicó *Voyage Dans l'Amérique Centrale, l'île de Cuba et le Yucatan*, y el diplomático Alfred de Valois, autor en 1861 de *Mexique, Havane et Guatemala. Notes de voyage*, obras que, a su vez, el lector encontrará traducidas y publicadas por el CEPHCIS-UNAM.¹ Los tres no sólo nos dejaron descripciones detalladas de las costumbres, la situación política y las condiciones naturales de los poblados que visitaron sino, además, mapas y croquis, lo que contribuye al conocimiento de la historia de estos países a mediados del siglo XIX, así como de la mirada francesa en plena disputa imperialista por el control del istmo centroamericano, y de la posibilidad de abrir una vía interoceánica a través del mismo.

¹ Arthur Morelet. *Viaje a América Central, Isla de Cuba y Yucatán*, tomo I, Carolina Depetris (editora), y tomo II, con la edición de Carolina Depetris y Rosa Torras. Traductor Antonio Casas. México, UNAM-CEPHCIS, 2015 y 2018, respectivamente; Alfred de Valois. *México, Habana y Guatemala. Notas de viaje*, Arturo Taracena (editor). Traductor Antonio Casas, México, UNAM-CEPHCIS, 2015.

André Cornette nació en el este de Francia, en el pequeño poblado de Fleurey-sur-Oise del departamento de Dijon, el 5 de marzo de 1819. El 10 de septiembre de 1840, a la edad de veintiún años, entró a la Compañía de Jesús en el seminario provincial que ésta posee en la ciudad de Lyon. Allí se formó esencialmente como matemático, geólogo y físico. Después de haber sido varios años profesor del Colegio Saint-Michel, cerca de la ciudad de Saint-Étienne, fue notificado de que sería enviado a la entonces República de la Nueva Granada, la actual Colombia, para integrarse a la misión establecida allí por la Compañía de Jesús. Desde Lyon, Cornette se trasladó a París, para dirigirse a Le Havre, donde se embarcaría —el 22 de junio de 1847— en el navío Aglaïa, comandado por el capitán Magrès.

Luego de más de un mes de navegación, el Aglaïa soltó el ancla el 31 de julio frente a la ciudad de Cartagena. La Compañía envió a Cornette a la ciudad de Bogotá, para integrarse al Colegio jesuita local. Permanecería en Colombia por tres años, pues a mediados de 1850, los jesuitas fueron expulsados por orden del presidente José Hilario López. Durante su estancia en el país ejercería también como profesor de matemáticas en el Colegio provincial de Medellín, en el entonces departamento de Antioquia.²

A raíz de la expulsión, Cornette y varios de sus compañeros se embarcaron en la ciudad-puerto de Santa Marta en el bergantín L'Aigle, comandado por el capitán Kergarivec, que zarpó el 15 de julio de ese año con destino a Le Havre. Llegaron a Francia luego de 67 días de navegación. En 1854, nuevamente fue enviado en misión a América, esta vez a México, vía la ruta de El Caribe. Luego de pasar por Jamaica y Cuba, desembarcó en el puerto de Veracruz a finales de ese año para, inmediatamente, integrarse a las instalaciones jesuitas de la Ciudad de México, donde se encargaría de los cursos de matemáticas, física y ciencias naturales.

Por razones de intolerancia a la altura y al clima de la capital mexicana, la Compañía le asignó otro nuevo destino: Guatemala. El periplo que hizo desde la ciudad de México al país centroamericano está descrito en su *Relation d'un voyage de Mexico à Guatémala dans le cours de l'année 1855...*, narración que, en realidad, abarca también parte de sus expe-

² Véase: Rafael Pérez, *Historia de la Compañía de Jesús en Colombia y Centroamérica después de su restauración*, Tomo Segundo, Valladolid: Imprenta Castellana, 1897.

riencias en 1856. La obra fue publicada en 1858 en el tercer tomo de *Études de Théologie de Philosophie et d'Histoire*, revista fundada en 1856 en París por los padres Charles Daniel, francés, y Jean Gagarin, ruso, quienes eran sus editores, y que mantuvo su circulación hasta 1861.

De hecho, a partir de las cartas y del manuscrito enviados por Cornette a sus compañeros de la Compañía, Daniel ordenó el material y le puso notas al pie de página, como bien lo señala la nota introductoria al texto que ahora editamos en castellano. Con anterioridad, Cornette había visto publicadas sus *Lettres inédites sur la Nouvelle-Granade*, las cuales salieron a luz en 1855 en la revista *Nouvelles Annales des Voyages, de la Géographie, d'Histoire et de la Archéologie*.³

En su *Relation*, a lo largo de su periplo por tierra y mar desde la Ciudad de México hasta el departamento guatemalteco de la Verapaz, Cornette estableció numerosas coordenadas, altitudes, profundidades y tipos de suelos y minerales, a la vez que dibujaba la figura de los cortes geológicos de la ruta entre la capital mexicana y Veracruz, y la de la geografía guatemalteca entre el mar Caribe y el océano Pacífico, así como las del litoral del golfo de Honduras y el itinerario del camino real entre el puerto lacustre de Izabal y la ciudad de Guatemala.

Su relato es clave para conocer las condiciones del trayecto de diligencias establecido entre la capital mexicana, Puebla y Veracruz, así como sobre las poblaciones y la agricultura presentes a lo largo del mismo. A su vez, sus notas dan una idea de La Habana y de la bahía que la contiene, y de las condiciones de la travesía marítima hasta el puerto de Trujillo,⁴ en Honduras. Especial interés tienen sus descripciones etnográficas sobre el pueblo garífuna que vive a lo largo del litoral Caribe, entre este puerto hondureño y el poblado de Livingston en Guatemala, así como sobre el camino del Golfo hasta la ciudad de Guatemala, el cual atraviesa el oriente de este país, entonces en ebullición social a raíz del continuo levantamiento de los *lucios* en contra del gobierno del presidente Rafael Carrera. Una guerra campesina que se extendía sobre la ruta que une la capital guatemalteca con el poblado de Salamá, en el entonces extenso departamento de Verapaz. Precisamente al describir ésta, Cornette deja

³ VI Serie, Tomo I, París, 1855, pp. 10-31 y 156-189.

⁴ En ese momento, el actual puerto-ciudad de Trujillo en Honduras ostentaba el nombre de Truxillo, como lo escribe el autor.

sus impresiones personales como pastor católico enviado en misión evangelizadora por el arzobispo Francisco de Paula García Peláez.⁵

Cuando Cornette regresó a la capital guatemalteca a finales de enero de 1856, luego de haber estado brevemente como prisionero de los campesinos rebeldes, fue impulsado para que hiciese funcionar el Observatorio del Colegio Tridentino, que para entonces operaba como Seminario Conciliar. Como su director, se dedicó a la realización de mediciones meteorológicas, geográficas y astronómicas. El primer resultado de dicha actividad fue la publicación de unas tablas meteorológicas en la *Gazeta de Guatemala*, con base en los procedimientos estandarizados durante la Conferencia de Bruselas de 1853.

Después de esta tabla se publicaron treinta y seis más, elaboradas tanto por él como por su colega, el jesuita español Antonio Canudas, quien lo sustituiría al frente del laboratorio cuando dejó Guatemala el 4 de enero de 1857, con rumbo a Estados Unidos.⁶ Canudas había llegado al país centroamericano en 1856 provisto de una serie de instrumentos adquiridos en Europa. A su vez, Cornette publicó en la *Gazeta de Guatemala* notas especialmente referidas a los continuos temblores que padecía el país, al igual que lo hizo en su *Relation* sobre las experiencias telúricas que había vivido en el Valle de Anáhuac, México, y en la ciudad de Trujillo, Honduras.

El 1 de mayo de 1857, Cornette llegó a Spring Hill College, en Mobile, Alabama, con el fin de integrarse a una de las principales universidades jesuitas del sur de Estados Unidos, donde sería profesor de física, química y matemáticas por espacio de quince años. En enero de 1861, Alabama tomó partido por los estados confederados luego de la secesión del estado de Virginia. Junto a sus colegas, participó en la guerra de secesión

⁵ Sobre el levantamiento de los *lucios* en Guatemala entre 1847 y 1850, el lector puede consultar nuestra edición en español de Joseph [Alfred de Valois]. *Henri el canciller. Recuerdos de un viaje a América Central*. Arturo Taracena editor, Abdiel Macías traductor. México: UNAM, CEPHCIS, 2012.

⁶ Alicia C. López M., Hugo R. Claudio Ordóñez, Carlos Estrada Lemus y Amparo Ordóñez, "El desarrollo de la meteorología en Guatemala: una aproximación histórica". En Luz Fernanda Azuela y María Luisa Rodríguez-Sala (coordinadoras), *Estudios históricos sobre la construcción social de la ciencia en América Latina*, 73-74. México, UNAM-IIS/IG/CIICH, 2013, y Rafael Pérez, *Historia de la Compañía de Jesús en Colombia y Centroamérica*, tomo II, 194-197.

apoyando a las tropas sudistas hasta 1865. Ayudó como enfermero en el Fuerte Morgan y en el Fuerte Español (*Spanish Fort*) de esta ciudad. Junto al padre Turgis, escapó del cerco militar desligándose por el río Mobile antes de que fuese tomado por las tropas de federales. El propio Spring Hill College se vio destruido por los efectos de la guerra civil estadounidense.

En los años siguientes, Cornette se dedicó a reconstruir el laboratorio, la biblioteca y las colecciones de minerales. Precisamente, en 1871 hizo un viaje por los estados del norte de la Unión americana para completar dichas colecciones, a la vez de que continuaba escribiendo apuntes meteorológicos y científicos en los periódicos locales. Sus cartas y notas científicas fueron publicadas por el Spring Hill College bajo el título *A Geographical and Physical Survey Made in New Granada, Central America, Mexico, The Antilles and United States, from 1847-1868*.⁷

El 21 de marzo de 1872, André Cornette falleció cuando acababa de cumplir 53 años, como consecuencia de una explosión en el laboratorio cuando efectuaba en un experimento.⁸ Está sepultado en el cementerio del colegio junto a los padres J. Dupeyron, F. Lespes, F. Yaure, J. Jensch y F. Larnaudie, en una simple tumba ornada de una cruz con la inscripción jesuítica I.H.S. (*Iesus Hominum Salvator*) adoptada por Ignacio de Loyola.

Los escritos y notas de Cornette, especialmente las referidas a los temblores y publicadas en la *Gazeta de Guatemala*, fueron retomados en 1865 por los geólogos franceses Auguste Dollfus y Eugène de Mont-Serrat durante la misión oficial científica que llevaron a cabo en Centroamérica, y que condujo a la publicación de la obra *Voyage géologique dans les républiques de Guatemala et de Salvador*.⁹

⁷ Lawis Pyenson, "An End to National Science: The Meaning and the Extension of Local Knowledge". En *History Sciences*, vol. XL, 278-279. Lafayette: University of Louisiana. 2002.

⁸ *Spring Hill College, Mobile, Alabama, 1830-1905*. Mobil, 47-51. Spring Hill College. Digitized by the Internet Archive in 2012 with funding from LYRASIS Members and Sloan Foundation <http://archive.org/details/shc1830190500spri> (consultado 6 de febrero de 2018).

⁹ París: Mission Scientifique au Mexique et dans l'Amérique Centrale. 1868. Agradezco el apoyo que me ha brindado Claire Panijel, quien me facilitó en París la adquisición del original del tercer tomo de la revista *Études de Théologie de Philosophie et*

Antes de cerrar este prólogo, un comentario sobre el texto: entre quienes han estudiado a los viajeros existe la polémica en torno a si se puede juzgarlos por sus frases racistas o más bien hay que situarlos en la perspectiva de su época y asumir sus limitaciones. No cabe duda que las narraciones de los viajeros son indispensables para analizar las sociedades latinoamericanas durante el siglo XIX, siempre y cuando se les confronte con otro tipo de fuentes. A mediados del siglo XIX, los escritos de los viajeros europeos y norteamericanos reflejaban las ideologías dominantes en los países industrializados y sus rivalidades políticas: liberales o conservadores, esclavistas o antiesclavistas, católicos o protestantes, aristócratas o plebeyos. Muestran prejuicios hacia el mundo hispanoamericano y los herederos de las civilizaciones prehispánicas. Si bien admiran lo imponente de la naturaleza tropical, achacan a la misma la indolencia de los hispanoamericanos y de los nativos. Ven en Mesoamérica un edén para los intereses comerciales de sus naciones de origen, pero no pueden dejar de señalar que, a sus ojos, política y socialmente, sus sociedades están atrasadas si se les compara con el desarrollo industrial y administrativo de los Estados que los vieron nacer. De ahí que el lector o lectora tenga la posibilidad de sacar sus propias conclusiones.

Unas últimas palabras dirigidas a estos. Las notas a pie de página del texto de Cornette están indicadas cuando son obra de él como autor o del padre Daniel, como el editor principal de *Études de Théologie de Philosophie et d'Histoire*. El resto de las notas son de mi responsabilidad como traductor-editor. Presento aquí una traducción libre, pues yo no soy traductor de oficio. De ahí que agradezco el apoyo que me han brindado en su revisión los doctores Rodrigo Patiño y Laura Machuca. El lector deberá ser indulgente con la apasionada necesidad de Cornette de anotar cuantos datos geológicos, geográficos y atmosféricos podía hacer en cualquiera de los sitios que visitaba o atravesaba. Por eso, estos ocupan una buena parte de su interesante relato de viaje y, a veces, lo hacen denso.

Finalmente, mi agradecimiento a los dictaminadores anónimos y al CONACYT por su apoyo en el Proyecto Ciencia Básica 253921 "Saber y discurso en la literatura de viajes", dirigido por la Dra. Carolina Depe- tris, en nuestro Centro.

d'histoire, donde se encuentra la *Relation* del padre Cornette, a la vez de que me apoyó con información obtenida de las bibliotecas francesas.

André Cornette

Relato de un viaje de México a Guatemala
en el curso del año de 1855

Relato de un viaje de México a Guatemala en el curso del año de 1855

El siguiente relato está compuesto de varias cartas escritas por el P. Cornette¹ a sus amigos de Francia y a sus superiores. Lo más importante es su diario de viaje a Guatemala, el que nosotros² hemos completado insertándole una breve exposición de la última revuelta en México y algunos detalles nuevos sobre Cuba, todo extraído de una carta dirigida al R. P. provincial de Lyon.³ Al diario, nosotros⁴ también consideramos oportuno agregarle otras dos cartas del padre Cornette en las que se encuentran la descripción del terremoto sufrido por México en 1855 y el de una misión en el interior de Guatemala hacia el final del mismo año.

Encargados, en ausencia del autor, de recibir y poner en orden este trabajo, no cambiamos nada de los pensamientos y juicios que constituyen el fondo de la obra. Nuestra tarea se limitó a simples correcciones de estilo y a algunas reducciones necesarias debido a repeticiones, por lo demás, muy escasas.

Los mapas y los planos fueron dibujados por el Sr. Delamare⁵ a partir de los croquis enviados por el P. Cornette.

¹ De la Compañía de Jesús.

² Los padres jesuitas Charles Daniel y Jean Gagarin, editores de la revista.

³ El padre Joseph de Jocas, quien ocupa el cargo de Provincial del Seminario de esta ciudad de 1852 a 1857.

⁴ Ver nota 10.

⁵ F. Delamar, grabador de la Imprenta Rémezier de París, Francia.

I

Terremoto en México

(del 21 de febrero al 2 de marzo de 1855)¹

Un día yo le dije a uno de ustedes que no estaba en mi destino vivir en paz en un suelo tranquilo: he aquí una nueva prueba. México, que en medio de sus conmociones políticas desde hace casi diez años sólo había experimentado algunos pocos temblores, casi imperceptibles, estos meses ha estado perturbado por unos bastante violentos de los que deseo darles algunos detalles. El primero y más fuerte de todos tuvo lugar el 1 de febrero, a las diez horas y cuarenta y cinco minutos de la noche. He aquí los presagios, las características y los efectos.

1º *Presagios*. El 28 de enero, la serenidad del cielo fue perturbada por una tormenta que rápidamente se disipó luego de habernos precipitado tres milímetros de lluvia. A partir de ese momento y hasta el 1 de febrero, cada día constaté en la atmósfera la existencia de dos corrientes opuestas. La corriente inferior, que estaba determinada por un viento de tierra y que soplaba en ráfagas del noreste o del este-noreste, mientras que la corriente superior venía del suroeste o del oeste-suroeste, arrastrando en su lenta marcha nubes ligeras (*cirrus*).² Esta doble corriente cesaba hacia las siete de la tarde y la noche entera pasaba en gran calma. El 1 de febrero este fenómeno se produjo aun de forma más notoria que la de los días precedentes y paró en la tarde, en el horario ordinario. En ese momento, la atmósfera estaba pesada y sin movimiento; el cielo

¹ El texto original dice 21 de febrero, pero que en realidad la fecha corresponde al 21 de enero, puesto que el relato comienza desde enero de 1855.

² *Cirrus* en el texto. *Cirrus*, tipo de nube compuesto de cristales de hielo y caracterizado por bandas finas, acompañadas por copetes.

sembrado de *cirrus*. Durante el estudio, nuestros alumnos se mostraron inquietos, agitados: algunos de ellos se quejaban de dolor de cabeza. Yo mismo, sentía algunos escalofríos y una especie de instinto de espera, de inquietud o miedo, que se repitieron después y que no podía explicar.

2º *Características*. A las diez y treinta y ocho minutos de la noche se oyó un estruendo sordo, el cual fue seguido de la primera sacudida que resquebrajó la casa y detuvo nuestros relojes de péndulo y los de la ciudad. A las diez y cuarenta y cinco, derrumbamiento universal, acompañado de un violento movimiento oscilatorio de no menos de veinte y cinco centímetros de amplitud, cuya dirección fue claramente de suroeste a noreste; es decir, en el sentido de la más alta de las dos corrientes atmosféricas de las que ya se ha hablado.

No podría pintar de mejor forma el efecto producido por este doble estremecimiento, que compararlo al que me hubiera provocado una sucesión de chorros de agua irregulares debajo de mi cama y que cada uno de ellos la hubiera levantado, torcido y, seguidamente, dejado caer, dándole un sobresalto vertical pero muy afortunadamente sin choque. Bajo el mismo efecto, los muros de mi recámara también se plegaban y se torcían como una serpiente. A las diez y cuarenta y cinco minutos con cincuenta segundos, todo se terminó con un movimiento de asentamiento general y un vaivén siempre en la misma dirección. El reloj que me había sido confiado se puso en marcha luego de ocho minutos de estar parado, pero su campanilla resultó arruinada.

3º *Los efectos*. Los muros de mi recámara sufrieron mucho, sobre todo aquellos que están paralelos a la dirección de la oscilación. Las vigas se salieron casi enteramente de sus hoyos e hicieron caer su sellador sobre mi cama y en mi celda, las que se llenaron de una nube de polvo. En la casa, los muros gruesos están resquebrajados en varios puntos; aquellos que son de una construcción más ligera o que se encuentran aislados, al no estar sostenidos por la masa de las construcciones de las que forman parte, se cayeron. El crucifijo que encabeza el altar de nuestra capilla se vino abajo. En la ciudad, la cúpula de una de las iglesias se partió en dos. El volumen de agua provisto por un cierto número de pozos artesanales casi se duplicó. Dos minutos y medio después de los hechos, observé la aguja imantada, ésta no dejaba ver ninguna oscilación. El temblor de tierra se sintió en todo México. En Puebla hizo caer una torre; en Jalapa

(80 leguas al oeste de la ciudad de México), la sacudida fue tan violenta como en la capital, pero más tardía (2 de febrero, a las 4 de la mañana). Fue en la parte oriental de la República, entre Acapulco y México, que éste tuvo su máxima intensidad.

Del 28 de enero al 1 de febrero, el termómetro osciló de manera regular entre $4^{\circ}7$ y $22^{\circ}8$; el 1 de febrero, una hora y cuarenta y cinco minutos antes del temblor, éste indicaba $12^{\circ}2$ y, en el momento en que se sintió, $10^{\circ}2$; al día siguiente, a las cuatro horas de la mañana, $9^{\circ}1$. Yo no tenía un barómetro, pero me aseguran que en la columna de mercurio no se manifestó ninguna diferencia extraordinaria.

Apenas finalizada la sacudida, el aire se llenó de ladridos de los perros, a los que pronto se unió el clamor que ésta arrancó en los habitantes, sobre todo en las mujeres. Cerca de mi, oí a los padres rezando las letanías a la santa Virgen con una voz un tanto emocionada. Confieso que yo también sentí algo de miedo, pero el deseo de estudiar las diversas fases del fenómeno del que era testigo, no me dio tiempo para ello.

El día 12, en la tarde, constaté la existencia de características y pronósticos muy parecidos a *todos* los que habían antecedido al terremoto del 1 de febrero, por lo que yo me precipité a tener preparados para la noche los instrumentos necesarios para mis observaciones. Mi precaución no falló: a la una y cincuenta y un minutos de la mañana me despertó una sacudida, la que, de la misma forma que la del 1 de febrero, comenzó por una ondulación de algunos segundos y se terminó con un violento movimiento trepidante o estremecimiento vertical. Todo no duró más allá de medio minuto. Una bola que yo había puesto expresamente sobre la mesa situada en la cabecera de mi cama, cayó a tierra y rodó en la dirección noreste. En el instante en que encendí mi vela, justo al final de la sacudida, encontré que el péndulo de mi reloj, cuya cadena de suspensión tiene una longitud de 58 centímetros, oscilaba de noreste a suroeste. Esta oscilación continuó de forma clara durante $16' 30''$ y, en el primer momento, me pareció que tenía 15 centímetros de amplitud. Es posible que la marcha del reloj haya tenido alguna perturbación debido al brusco salto con que la sacudida se terminó. Como durante la primera vez, la aguja imantada se quedó perfectamente calmada. A las nueve, el termómetro marcaba $11^{\circ}6$ y, en el momento del temblor, $8^{\circ}1$; a las cuatro de la mañana, $7^{\circ}1$, con un cielo parejo y perfectamente sereno. El temblor

de tierra produjo los mismos efectos que el del 1 de febrero, pero menos marcados.

En la noche del 13 al 14, cuatro nuevas sacudidas, aisladas unas de las otras, entre las once de la noche y las cuatro de la mañana. Yo solamente sentí la última, que fue rápida y vertical.

El 17, a las tres horas y cuarenta y cinco minutos, una nueva y fuerte sacudida, de naturaleza idéntica a la del 14.

El 20, durante el día, se produjo el mismo fenómeno, pero no lo noté. Éste duró un instante y para entonces yo iba en un coche. Además de estas sacudidas bien características, nosotros sentimos casi todo todos los días una especie de meneo parecido al que resiente un cuerpo sólido nadando sobre un líquido en ebullición, sobre todo entre las siete y ocho horas de la mañana y entre las ocho y las nueve de la noche.

El 25 en la tarde se elevó un viento impetuoso del noreste, el que en poco tiempo ocultó todo el valle de México bajo inmensos remolinos de polvo. Al mismo momento, una larga cortina de nubes se erigió en el horizonte opuesto (oeste-sudoeste) y subió lentamente hacia el cielo con dirección noreste. Esta reaparición de la doble corriente atmosférica me llamó la atención y me hizo temer una nueva conmoción.

El 26, el cielo había retomado su serenidad, la cual conserva los dos días siguientes, pero su azul era de un tono más oscuro de lo ordinario.

Durante esos tres días, no se sintió ningún soplo; la atmósfera estuvo constantemente sumida en una tristeza y en un sombrío silencio; la temperatura no era alta. Muchas veces, durante la mañana y la tarde, se dieron esos extraños zarandeos de los que ya hablé. Nuestros niños, inquietos y agitados durante el día, en la tarde parecían entrar en una especie de letargo.

El 28 en la noche, yo mismo sentí esos síntomas de vaga inquietud, de malestar y de instintiva aprehensión, de los que ya sabía muy bien su significado. A las ocho horas con treinta y cinco minutos y treinta segundos, mientras que preparaba mi meditación para el día siguiente, sentí una primera sacudida, la que por su naturaleza se distinguió claramente de las que durante un mes nos habían asustado. En lugar de una serie de ondulaciones corriendo en línea recta y complicadas por un movimiento de ida y vuelta vertical, ahora se trataba de una *oscilación giratoria*, la que se llevaba a cabo sin una aparente resistencia y, por

ende, sin choques ni sobresaltos. Mi celda parecía girar sobre un eje y, al mismo tiempo que terminaba tranquilamente su revolución, las paredes oscilaban en todos los sentidos, pero particularmente en la dirección del este-noreste hacia el oeste-suroeste. Esta misma dirección era la del gran eje del elipse descrito durante 31' 30" por una plomada suspendida de un hilo de sesenta y siete centímetros de largo. Dos agujas imantadas, una suspendida con un hilo sin torsión alguna y la otra montada sobre una piedra ágata, dieron como resultado que la primera se agitase sensiblemente, mientras que la segunda se quedó inmóvil. La pelota situada en mi mesa no se movió, a pesar de que esta última se inclinó varias veces. La sacudida duró en total de veintiocho a treinta segundos. Durante los primeros quince segundos, ésta tuvo una fuerza e intensidad crecientes, pero después gradualmente se debilitó y se contuvo entre los veintiocho y treinta segundos indicados.

A las nueve horas con treinta y tres minutos y cuarenta segundos, se dio una nueva sacudida, idéntica a la primera en cuanto a sus características físicas y sus efectos. Solamente que su fuerza era más grande, aunque su duración fue menor (alrededor de veinte segundos). La oscilación de la plomada persistió durante treinta y cuatro minutos; el reloj se detuvo y nuestros muros, que había sido reparados hacía poco, se resquebrajaron como el 1 de febrero.

Luego de esta doble sacudida del 28, se dio una baja sensible de la temperatura con respecto a la que marcaba el termómetro los días anteriores a las mismas horas. En efecto, ésta no descendió en ningún momento por debajo de los 14° y, aún en la víspera, a las nueve, era de 15°2, mientras que el día 28 tuvimos a la ocho y media de la noche, 12°4; a las nueve con quince minutos, 11°2; a las nueve con treintaitres, 10°4; a las diez, 10°2 y, el primero de marzo, a las seis de la mañana, 4°6.

Una última palabra sobre una muy curiosa particularidad de este fenómeno. Aunque el agente físico o químico que levantó y agitó violentamente toda la meseta mexicana y los picos gigantescos con los que está coronada, éste tuvo que tener un origen muy profundo, la impresión que produjo parecía indicar su presencia en la superficie del suelo o bajo el piso de las recámaras que ocupamos, de forma que ejerció inmediatamente su acción no solamente en la enorme masa a la que he aludido, sino en cada una de las pequeñas partes en que ésta se compone.

El mes de marzo espero que nos traiga la paz y el reposo de los que estamos privados desde hace tiempo. Hoy, el sol se eleva radiante en un cielo sin nubes y parece que nos promete total seguridad: adiós, entonces, y recen por mí.

II

Salida de México

Un viejo vagabundo francés, al morir en la celda de una ermita española, escribió el epitafio siguiente para su tumba:

Aquí yace un francés
Al fin parado lo ves.³

Traducción libre:

Un Français ici vint de mourir
Enfin il cesse de courir.

Este epígrafe será el mío. Desde hace nueve meses que estoy instalado en México,⁴ cuando en medio de mis bellos planes de estudio, me enfermé y heme ahora lanzado en mi existencia como un judío errante. Se me dio la orden de cambiar de clima y de comenzar una nueva peregrinación. ¡Dios sea alabado!, partimos hacia Guatemala. Después de haber visto la América del Norte y la del Sur, tendré el placer de visitar la América Central, que me es aún desconocida. Mi itinerario está más o menos trazado por Veracruz, La Habana, el golfo de Honduras, el lago de Izabal y, finalmente, las cordilleras de la Verapaz y de Tobón.⁵ ¿Quie-

³ En el original en español: "En fin parado lo ves".

⁴ Ello indica que Cornette llegó a la ciudad de México a inicios de diciembre de 1854.

⁵ Se refiere al volcán Tobón, en Guatemala.

ren ustedes acompañarme? El camino les parecerá un tanto largo, pero es el más corto de todos y el menos peligroso.

Lunes 27 de agosto de 1855. La hora de la salida ha sonando: saludemos a nuestros amigos de la ciudad de México. Abracemos a aquellos alumnos que lloran acompañándome al coche, llenos de múltiples recomendaciones sobre los ladrones, las revoluciones, etc., etc., entremos rápidamente en el elegante transporte parecido a una concha, que seis vigorosas mulas van a tirar con rapidez por los más abominables caminos que se puedan imaginar. Resignémonos, entonces, a las tres jornadas de una carrera desenfrenada, en medio de traqueteos y de los sobresaltos más extravagantes. Solamente tenemos que preocuparnos por nuestro descanso: las mulas tienen un paso seguro y nuestro vehículo reposa sobre un tren, cuyas ruedas están bastante espaciadas y evitan un desplazamiento violento del centro de gravedad. De esa forma, la vida está a salvo y tenemos la esperanza de llegar agotados, pero enteros y sanos a Veracruz.

A la seis de la mañana estamos enfilando el dique que une los lagos de Chalco y Texcoco.⁶ La luna se acuesta en uno de ellos, mientras que el sol se eleva radiante sobre el otro. Estamos en la época más alta del agua: los dos lagos están solamente separados por la ruta que nos permite el paso y que el lago de Chalco cubre parcialmente y hasta la sobrepasa en varios lugares para verterse en el lago de Texcoco, cuyo nivel aún está cuatro metros por debajo de la ruta que recorreremos.

En esta planicie inundada y sembrada de islotes, una vegetación exuberante ha sustituido a la triste sequía de diciembre pasado. Los campos de maíz (milpas)⁷ están en toda su belleza y la hierba de las praderas sobrepasa la altura de los animales que en ellas pastan. Marchamos sobre un terreno de arenisca arcillosa, extendido alrededor de algunos conos volcánicos (*tezontle*,⁸ escoria volcánica, puzolana) y sobre un depósito calcáreo, endurecido y tufáceo, llamado por los indígenas *tepetate*, el cual observaremos en otros lugares pero que yo deseo que ustedes constaten su presencia, pues a lo largo del camino aparecerá aquí y allá. Dejamos a nuestra derecha los volcanes Popocatepetl e Iztaccíhuatl; el primero erige

⁶ *Tezcuco* en el original.

⁷ *Amilpas* en el original.

⁸ *Tézonitl* en el original: tezontle, roca roja de origen volcánico (ígne).

su cono nevado de forma crateriforme y coronada de vapores sulfurosos a una altitud de cinco mil cuatrocientos metros; mientras que el segundo, más modesto, no sobrepasa los cuatro mil setecientos ochenta metros. Desde el mes de mayo, el Popocatepetl ha desaparecido detrás de las nubes y permanecerá invisible hasta el próximo mes de diciembre. Es su costumbre y yo no osaría censurarlo: las cosas raras pierden al ser muy prodigadas a los ojos. Saludemos de paso el Teocalli de Cholula, enorme cono cortado, con capas alternas de ladrillos y de arcilla. Este monumento de la antigua religión de los primeros habitantes de México y que, como las pirámides de Egipto, quizás sirve como tumba de algún héroe desconocido, produciría en cualquier parte una impresión profunda; pero aquí él está aplastado por sus gigantescos vecinos. Es una original idea la de elevar un montículo de una centena de metros enfrente de un volcán cuya audaz cima se pierde en la región de nieves eternas. No se podía manifestar de forma más clara que por este contraste la distancia infinita que separa la obra del hombre de la de Dios. Si el orgullo tuvo que ver por alguna razón en la construcción del Teocalli de Cholula, hay que confesar que nos hemos dado una penosa decepción. Mientras que, gracias a su aislamiento, la pirámide de Keops⁹ puede hacer ilusión en torno a la grandeza real de su autor, el Teocalli, debido a su posición, muestra impotencia y debilidad. Un piadoso habitante del lugar se ocupa actualmente en construir una capilla dedicada a la Santa Virgen encima de su plataforma; espera que la caridad cristiana vendrá a ayudarlo para finalizarla y que, de esa forma, las ruinas consagradas en otro tiempo al culto de falsos dioses, se transformarán en un piadoso lugar de peregrinaje a la madre del Salvador.¹⁰

Pero atención, he aquí Río Frío: esta montaña, dependiente del vecino volcán, que se interpone entre el valle de México y la planicie de Puebla que nos espera. Es necesario, entonces, que la atravesemos y es el momento más propicio: este paso, de muy mala reputación, acaba de ser cuidadosamente peinado por una tropa de caballería; de esa manera,

⁹ En Egipto.

¹⁰ Este proyecto había ya sido realizado una primera vez. Según el testimonio del Sr. von Humboldt, en 1804 se veía sobre esta misma plataforma “una pequeña capilla rodeada de cipreses y dedicada a Nuestra Señora de los Remedios... Un eclesiástico de raza indígena celebraba cada día la misa sobre la cima de este antiguo monumento”. Humboldt, *Vue des Cordilières, etc.*, t. I, p. 116, 1816. *Nota de los editores franceses.*

sin temer mucho, nos perfilamos entre esas enormes masas de traquitas y de lava rota y confusa, mezclada con arcillas y arenas silíceas. El aspecto general es el de un desorden inexplicable, de un caos casi completo. Es imposible no dejar reconocer en este extraño desorden la acción del volcán al cual Río Frío está adosado. La contemplación de estas salvajes bellezas de la naturaleza no frenan nuestra marcha, lo que vuelve aún más interesante la amable conversación de nuestro compañero de viaje, el señor Alexandre de la Gazza y, al repique del mediodía, entramos en la venta¹¹ de Río Frío.¹² Allí somos gentilmente recibidos por el francés que es su dueño, el honesto señor Sansier.¹³ ¡Qué placer encontrar en esos rincones lejanos a un compatriota enviado allí por la Providencia; comer a la francesa a unas cuantas leguas de la ciudad de México y hablar de todo a nuestras anchas en esta querida lengua maternal, tan fiel intérprete de los afectos del corazón y de la alegría nacional! Como después de la comida nos quedan unos instantes, aprovechemos para hacer algunas observaciones.¹⁴ Seguidamente, apretando la mano de nuestro anfitrión, continuamos nuestro trayecto hacia Puebla.

Al bajar la montaña, nos cruzamos con un carruaje que salió de esta ciudad en la mañana y que acababa de ser detenido por dieciséis asaltantes. El primer aviso de su presencia, que desde el bosque en que estaban

¹¹ Venta: casa establecida en los caminos o despoblados para hospedaje de los pasajeros.

¹² Hay un error en la enumeración de Cornette, pues Río Frío está antes de Cholula.

¹³ “Al público” en Avisos, *El Universal*, México, viernes 1º de junio de 1855, 4ª época, tomo XII, núm. 458, p. 4, se lee: “Desde el día 15 de mayo la fonda de Río Frío está en poder de un francés, el cual ha puesto dicha negociación bajo un pie muy distinto de lo anterior. Se encuentran almuerzos, comidas, vinos, ajeno, coñac, biter, ginebra, champaña y catalán, cerveza de Baltimore, café muy bueno, chocolate, etc. También hospedaje muy decente para venir a días de campo a cazar venados, liebres, conejos. Todo a precios muy equitativos.

N.B. “Se suplica al público no haga caso de lo que puedan hablar mal los cocheros, sino que pase a desengañarse”. Agradezco al colega Emiliano Canto Mayén proporcionarme esta nota periodística de la época.

¹⁴ Latitud del paso principal de Río Frío, 10°18'; longitud, 101°; altura media de la ruta, tres mil ciento noventa y seis metros; el pico de Coatyc se eleva doscientos cincuenta metros por encima del camino; altura en que se encuentra la venta, tres mil ochenta y tres metros; termómetro seco, al medio día, 18°; termómetro húmedo, 16°, 3; el río, 12°8; otra observación, hecha el 14 de diciembre anterior, me dio por resultado 12°; el agua bulle a 90°65. *Nota del Autor.*

ocultos estos señores salteadores le dieron a los viajeros, fue una descarga general de mosquetería. Ésta mató a tres hombres de la escolta e hirió mortalmente a otros dos. Los escoltados, un francés y tres damas, no sufrieron herida alguna, pero fueron totalmente desvalijados. Esta noticia, que asustó a mis compañeros, me tranquilizó. No se roba dos veces el mismo día en el mismo lugar. Mis previsiones no se equivocaron, pues en el lugar del siniestro solamente encontramos a una veintena de jinetes recogiendo los muertos y los heridos. Los asaltantes, en cierta manera incitados por la revolución,¹⁵ desaparecieron, y nosotros pudimos entrar vivos y sin molestias a Puebla de los Ángeles. (Latitud 19°; longitud, 100°21'; altitud, dos mil doscientos veinte y un metros con noventa y seis centímetros).

¹⁵ Alude a la revolución de Ayutla, que estalló en Guerrero el año de 1854 en contra del presidente López de Santa Anna.

III

Puebla de los Ángeles-Acatzingo

Puebla es la ciudad más bella de México, sin exceptuar la capital, y puede mantener la comparación con las ciudades más sobresalientes de nuestra vieja Europa. Está graciosamente asentada en el extremo de una risueña y fértil cuenca, flanqueada al sur y al este por colinas onduladas, al norte por el volcán La Malinche¹⁶ y al oeste por los majestuosos volcanes Popocatepetl e Iztaccíhuatl. Sus calles son largas y rectas, muy limpias y bordeadas de aceras de traquita negruzca. Las casas, construidas en piedras de lava o en traquita, son vastas, bien aireadas y adornadas con gusto: se componen de una planta baja, rematada por un primer piso recubierto por un techo con terraza. Una estatua ecuestre en bronce, que representa la *América victoriosa*, decora la gran plaza, de lado de la catedral. Puebla contiene setenta mil habitantes, sin contar los mil quinientos hombres de la guarnición. Este pueblo es bueno, amable y dulce, fiel a su religión, de la que practica todos sus deberes, animado de esa vieja fe española que ha guardado preciosamente como herencia. A este respecto, Puebla es por tanto digna de su nombre de ciudad de los Ángeles. Es también la ciudad de los conventos. Cuenta con once congregaciones femeninas, muchas de ellas, como las carmelitas y las clarisas, poseedoras de dos casas, llenas en su cupo y, según la opinión de todo el mundo, de una regularidad edificante. Se encuentra también un inmenso convento franciscano; uno de oratorianos, que da muchos frutos con los retiros; otro de carmelitas con noviciado; y otro más de agustinos; dos hospitales y un manicomio, administrados por religiosos. Además de la catedral, Puebla posee setenta iglesias o capillas grandes con sus torres y sus cúpulas más o menos elevadas, cuya archi-

¹⁶ Cornette lo describe como la “colina Amalkinche”.

tectura es elegante y la ornamentación rica y de buen gusto. La catedral, de estilo griego, es grande y bella. El *ciborium*,¹⁷ una obra de arte muy notable, se compone de una cúpula de más o menos veinte metros de altura, coronada por una imagen de la Santa Virgen y sostenida por ocho columnas griegas entre las cuales están situadas las estatuas gigantes de los cuatro grandes doctores de la Iglesia.¹⁸ En el centro reposa el Santo de los Santos, en un tabernáculo giratorio. Una lámpara de plata, de un metro cincuenta centímetros de diámetro, consume sus numerosos cirios delante del Santo Sacramento. Detrás del coro de la sala capítular, situado en una gran nave y delante del altar, una modesta reja de hierro rodea una lápida (bella calcedonia blanca), que contiene esta inscripción: *Hic jacet corpus... Joannis de Palafox de Mendoza, episcopi Angelorum populi... pro patre rogate filii... expecto donec veniat immutatio mea, et in carne meâ videbo Salvatorem meum... Natus in saeculi... obiit...* La inscripción está inacabada y la tumba, vacía. Ésta debía de contener los restos, pero estos reposan en otra parte.¹⁹

Al lado de la catedral se elevan el arzobispado y el seminario. La biblioteca de este último establecimiento fue fundada por Palafox, en la cual se ve su estatua. Ésta, que yo visité, es muy rica, sobre todo en ediciones antiguas: resguarda alrededor de sesenta mil volúmenes. El seminario está perfectamente dirigido y es muy concurrido. Después de la catedral se encuentra, sin duda, nuestra antigua iglesia del colegio del Santo Espíritu, magnífico templo griego, ligero, elevado, bien decorado, con sus dos torres totalmente esculpidas y una cúpula majestuosa. Ésta resguarda un tesoro precioso: la copia del cuadro de la Santa Virgen atribuido a san Lucas. Le fue enviado a nuestros padres por san Francisco de Borgia y decora el altar lateral in *cornu epistolae*.²⁰ Nuestro colegio, sin una gran

¹⁷ Ciborio, elemento arquitectónico que consiste en un baldaquín que corona el altar o el tabernáculo.

¹⁸ San Agustín, San Ambrosio, San Gregorio Magno y San Jerónimo.

¹⁹ Cornette confundió polvo (*pulvis*) por cuerpo (*corpus*). La traducción del original es: "AQUI YACE, POLVO Y CENIZA JUAN DE PALAFOX Y MENDOZA INDIGNO OBISPO DE LA PUEBLA DE LOS ÁNGELES ROGAD POR VUESTRO PADRE, HIJOS ESPERO QUE LLEGUE MI MUDANZA Y EN MI CARNE VERÉ A MI DIOS JOB 19-26, NACÍO CON EL SIGLO MURIO EL AÑO DE 16... EL DÍA...". La razón por que la lápida esté inacabada y la tumba vacía es porque Palafox de Mendoza falleció en Soria, España, en el año de 1659.

²⁰ Del lado de la epístola.

apariencia exterior, es vasto, bien distribuido y está enriquecido por bellas y numerosas pinturas. Hoy en día es el colegio de la ciudad. Nos sería inmediatamente devuelto si los jesuitas pudiésemos hacernos cargo de él. Aproximadamente, la quinta parte del edificio está derruida desde hace diez y ocho años debido al estallido de un polvorín que establecieron allí. Estas ruinas, que afligen la mirada y el corazón, no han sido restauradas. Nosotros tenemos además en Puebla la *Scolasticat de Saint-Ildefonse*, una casa grande y bella; el colegio de san Francisco Xavier, transformado ahora en hospital militar y en cuyo jardín actualmente ha sido construida una prisión. La iglesia de los franciscanos, que está decorada de una forma extraña, guarda el cuerpo entero del bienaventurado Sebastián de *Apparitione*,²¹ cuya fiesta es el 25 de febrero. Cerca de la ciudad, en la cima de una pequeña colina, se elevan dos bonitas capillas, dedicadas a Nuestra Señora de Loreto y a Nuestra Señora de Guadalupe. El clima de Puebla es seco, temperado y perfectamente saludable. Esta encantadora comarca es en verdad el paraíso de México y la ciudad de los Ángeles no podía estar mejor situada.

De la misma forma que la primera vez, fui muy bien acogido por esta población, que no es posible dejar de amar una vez que se la ha conocido y de la que uno no quisiera separarse jamás. El señor obispo, a quien visité al llegar en la tarde, venía de escapar a una emboscada de cuarenta y cinco asaltantes en el camino que yo debía de tomar al día siguiente. Trató de retenerme, pero lejos de ceder a sus instancias y de abandonarme al miedo, le propuse a un amigo del corazón acompañarme hasta Córdoba, su patria, a la que no se atrevía a regresar. Yo pasé la noche con el valiente De la Gazza; sus ronquidos, más fuertes que los de una máquina de alta presión, unidos a los continuos truenos y a una lluvia torrencial, me obligaron, a mi pesar, a degustar las dulzuras de un largo desvelo. Al día siguiente, a las cuatro de la mañana, mi nuevo compañero y yo nos pusimos en marcha.

A pesar de una ostentación de valentía un tanto improvisada, reconozco que avanzábamos con cierto temor. Bajo la penumbra de la luna, cada rama de árbol que sobrepasaba horizontalmente el camino, se transformaba a nuestros ojos en el cañón de una escopeta que nos apuntaba. Muy afortunadamente, el miedo se nos fue luego de haber recorrido sin

²¹ El cuerpo incorrupto del beato Sebastián de Aparicio.

malos tropiezos el cerrado y sospechoso paso de Chachapulco, cercado por vallas de cactus opontia y de magueyes (*agave americana*); llegamos antes del amanecer a Amozoc.²² A nuestra izquierda dejamos allí la ruta que el año pasado yo tomé para seguir la de Orizaba y que se perfila en la dirección Este-32°-Sur (brújula corregida en mano). Avanzamos sobre una planicie pareja, ligeramente inclinada en la dirección este-sureste, en la que las raras aguas que el suelo no absorbe, se vierten hacia el océano Pacífico. En esta llanura abundan los pastizales y las plantaciones de maíz, que se dan de maravilla. Su suelo es arenisco-arcilloso, poco consistente y de una escasa espesura. Reposa, inmediatamente y sin transición, sobre una masa considerable de toba calcárea (tepetate), carbonato de calcio sucio, cavernoso, blanquizo, sin forma de sedimentación, que se adosa a los terrenos del Popocatepetl, al que rodea por todos lados, y a los de la cadena de montañas en la que Orizaba es el nodo. Este material se muestra cerca de San Bartolo, a pleno día, excavado y roído en el lecho de los torrentes, pero sobre todo en Acatzingo, edificado sobre el mismo. El camino se vuelve espantoso. Los torrentes dejan ver otra especie calcárea errante, dura, negruzca, de cuarzo, llamada *bijarro*, el que cocinado da una excelente cal anhidra. La superficie de la llanura está surcada de conos de lava, porfidicos y calcáreos poco elevados. Los cerros, de origen calcáreo, son blancos, desnudos, redondos y parecen estar compuestos sobre todo por ese bijarro del que he hablado y que había visto el año pasado en Tepeyahualco, en el norte de Puebla. Me fue imposible constatar la edad relativa de estas diversas formaciones. Su orden de superposición se esconde en la toba. Yo creería en dos formaciones calcáreas distintas, una más antigua que los depósitos volcánicos, la otra más reciente. Por la naturaleza de su composición y su dureza, el bijarro calcáreo me parece acusar una indudable anterioridad: sin embargo, es una hipótesis que tiene necesidad de ser confirmada a partir de un análisis más profundo. El cactus opontia y los magueyes, casados con mil variedades de flores, principalmente con las digitales y las labiadas odoríferas, hacen que el aspecto de esta llanura sea menos uniforme y, por ende, menos aburrido.

A raíz de haber roto la clavija maestra al pasar un riachuelo, debimos de quedarnos por espacio de una hora entera en el lugar, donde el día anterior un carruaje había sido desvalijado. El cadáver de uno de los caballos

²² *Amosoque* en el original.

de tiro yacía todavía en medio del camino; en cuanto al cochero, había muerto de sus heridas en Acatzingo. Los viajeros la libraron mejor, pero no pudieron escapar a la espoliación. Uno de ellos, francés como yo, que regresaba a su país, me contó que después de haber perdido un botón de su casaca por una bala, había recibido un bayonetazo, que hubiera puesto término a su viaje sino fuera porque su bienaventurada cartera desvió el arma asesina. Luego de esta muy significativa doble advertencia, nuestro compatriota se precipitó a darle a la probidad de esos señores, todo su haber (4000 francos). Estaba feliz de haber salvado uno de sus dedos, que estos querían cortarle para quedarse con un anillo de poco valor.

Luego de haber atravesado rápidamente San Bartolo, poblado indígena compuesto de una veintena de chozas de paja, protegido por un cerco de cactus, llegamos a Acatzingo. Ignoro por qué esta pequeña ciudad no figura en ningún mapa que conozco,²³ a pesar de que tiene entre dos mil quinientos y tres mil habitantes, indígenas en mayoría. Es fresca, limpia, pavimentada y construida en piedra de toba o de bijarro. Se observa una gran plaza ornada por una fuente, cuyas abundantes aguas son traídas de las colinas situadas al norte (temperatura a mi paso, 20°), más una vieja iglesia de arquitectura grave y un convento de franciscanos, vacío de sus religiosos, pero notable por su bella iglesia. Las medidas y los ángulos calculados me permiten situar Acatzingo por latitud, 18°58'; longitud (Washington), 20°42' 30"; altitud, 2250 metros.

²³ Lo he buscado en vano en el gran mapa de Estados Unidos y México publicado en 1855 por Colton, Nueva York. El coronel don Antonio de Alcedo, en su *Diccionario geográfico-histórico de las Indias Occidentales*, (Madrid, 1786, 5° vol., in-4°), le da un lugar. Lo llama *San Juan de Acacingo*. En cuanto a la descripción que él hace y a la posición que le asigna, resultan completamente de acuerdo con nuestra relación. Solamente la población parece haber sido más considerable en esa época. Acatzingo contenía, en 1786, novecientas ochenta y cinco familias, de las cuales ciento cincuenta españolas, ciento cuatro mestizas, treinta y una mulatas y setecientas indígenas. *Nota de los editores franceses*.

IV

Quecholac²⁴-La cañada nueva de Ixtapa²⁵- El Cerro Gordo-Orizaba

Ocho millas más lejos, yendo hacia el este, al pie meridional de una montaña calcárea, blanca, que es el primer contrafuerte del volcán de Orizaba, aparece en medio de un oasis o de una isla verde, el hermoso pueblo de *Quecholac* que —según dicen—, casi iguala al de Acatzingo. Las aguas del río del mismo nombre (temperatura 23º) corren a lo largo de una cadena igualmente calcárea, que al sur termina por cerrar nuestra llanura.- *San Miguel Chultepec* es un miserable poblado de cañas y de hojas de agave secas. Reposa al pie suroeste del último cerro volcánico de la planicie donde nos encontramos, la que contiene una masa de traquita calcinada mezclada con escorias de unos cien o ciento cincuenta metros de altura. Negra y pelada, en medio de los cerros calcáreos, blancos, asemeja a un viejo negro calvo entre viejos blancos, igualmente calvos. A tres millas de este cerro, en medio de una llanura más estrecha y mejor cultivada, por fin aparece el tan deseado pueblo de *San Agustín del Palmar*, construido en piedra sobre un montículo ceñido por cercos de cactus y de magueyes. Su población es aproximadamente de dos mil quinientos indios. Ofrece pocos recursos: bajo un cielo quemante, le escasean las aguas y, precisamente, esa falta de líquido es la que nos hacía desearlo. Una altura del sol poco exacta, me parece, dio una latitud 18º53'; longitud estimada 20º33'; altitud, 2,229 metros; el agua de un pozo, 17º. Se ven tumbas antiguas: son montículos de tierra arcillosa, pero poco notables. En *San Agustín* fui recibido a la francesa por un compatriota, el

²⁴ *Quéchula* en el original.

²⁵ Actualmente, San José Ixtapa, municipio Cañada Morelos.

señor Auguste Bret. Establecido desde hace mucho tiempo en México, me lo confesó, ha aprendido a echar de menos y a amar Francia. Francia es bella, aún en México, créanme.

Al este de *San Agustín*, el pequeño valle se cierra y está cubierto de una rica vegetación. Tres variedades de agaves y dos de cactus esconden bajo sus enormes ramas y sus hojas grasas al muy abundante cactus Melo y se unen a las mimosas espinosas para luego casarse con toda especie de flores, sobre todo con campánulas azules. Aquí y allá se elevan algunas palmeras centenarias de tronco enorme, aisladas, desnudas y casi muertas, restos venerables de una familia vegetal próxima a extinguirse en medio de una nueva familia destinada a reemplazarla. Afortunadamente, sus negros y tristes penachos contrastan con la belleza efímera de la *Ipomea* de colores azules. Sin embargo, me gustaría ver a jóvenes plantas trepar alrededor de esas viejas palmeras y hacerlas sonreír en sus últimos días, respetándolas.

La Cañada nueva de Ixtapa (altitud, 2 200 metros) es un pueblo indígena cuya fundación remonta a una treintena de años; tiene hoy entre mil y mil doscientos habitantes. Antes, estaba situado a una media legua más lejos, hacia el oeste; pero la falta de agua obligó a sus pobres habitantes a dejar el primer emplazamiento para construir nuevas casas en las orillas del río Ixtapa. Este cambio de domicilio no parece haberles traído transformaciones muy consoladoras si les juzgamos por su enclenque aspecto. Están pálidos, delgados y generalmente sujetos a dolores de huesos, que ellos atribuyen la causa a los prodigiosos cambios de temperatura de las aguas del río; heladas en la mañana, son calientes al medio día (28°8). Estas aguas bajan en gran medida del pico Orizaba: el Ixtapa las recoge y dirige su curso al suroeste hasta verterlas en el océano Pacífico. Desde la Cañada, donde nos encontramos, en dirección nor-30°-este, el pico de Orizaba nos aparece en su sublime majestuosidad; recuerda, según nuestro pensamiento, la grandeza y el poder del soberano maestro que lo ha edificado desde su base.

Escalamos ahora la montaña ligeramente boscosa de Cerro Gordo: henos sobre la primera cima de la cadena del pico de Orizaba, en un paisaje muy diferente al que venimos de dejar. Atrás de nosotros, el vallecito de Ixtapa, de cielo puro y atmósfera seca, con una evaporación poderosa (termómetro seco, 23°; termómetro húmedo, 17°), donde solamente

llueve de junio a octubre. Delante de nosotros, al oriente, una garganta profunda, que se convierte en un abismo, cuyas crestas están perpetuamente ahogadas en la niebla y veladas por espesas nubes flotantes. La humedad es tan excepcional (termómetro seco 23°; termómetro húmedo, 27°25'), que la voz popular dice que: la lluvia dura cuatro meses, cuatro meses el lodo y cuatro meses de lluvia y lodo. Dijimos adiós a la toba calcárea (tepetate) al atravesar Ixtapa y, luego, marchamos sobre un terreno más sólido. Es un yacimiento de esquisto muy arcilloso, terroso, poco laminado, con infiltraciones de cuarzo blanco y guardando, en su masa desgarrada, piedras más o menos redondeadas de otro tipo de esquisto compacto, muy duro (con aspecto de piedra de toque), cortado por venas de sílice blanco. Las capas tienen una dirección determinada, de sur-suroeste a norte-noroeste; están profundamente inclinadas hacia el este y forman las aristas salientes de la garganta. Todo está recubierto de una capa de arcilla pura, en descomposición, sobre la cual aparecen erráticas algunas piedras de la misma naturaleza y lavas laminadas. Unas rocas primitivas elevan sus puntas redondeadas como cúpulas hasta casi seiscientos metros sobre nuestras cabezas. El camino disminuye y comienza a descender en zigzag la *barranca*²⁶ del Cerro Gordo. Atravesamos el *Puente colorado* (altitud, 2 194 metros); bajo nuestros pies brama un torrente, que viniendo del este-noreste, se lanza al sur por un valle profundo, estrecho y desnudo; es éste el último tributo pagado por esta parte de México al gran océano. La garganta nos conduce en poco tiempo hacia la cumbre²⁷ de Acultzingo (altitud, 2 200 metros); latitud, 18°50'; longitud, 20°25'). Enfrente se abre otro valle, igualmente estrecho y todavía más profundo que el anterior (altitud, 1,812 metros), en donde el sendero se mete serpenteando entre dos crestas laminadas, cortantes, de una dureza superior a la del esquisto arcilloso²⁸ de Cerro Gordo engullendo, al igual que éste, piedras de esquisto compacto, pero esta vez de un volumen considerable y, generalmente, con forma de paralelepípedos; poderosos estratos, poco regulares, revueltos, dirigidos hacia el norte. En una de esas cretas, irregularmente inclinada al este, reposa una colina de arcilla arenosa, nueva, tierna y poco consistente, que las aguas atacan, royéndola poco a poco, y

²⁶ En español en el original.

²⁷ *Cumple* en el original.

²⁸ Pizarra.

la cortan con formas caprichosas en su superficie, e igualmente inestables en su duración.

¿Cómo pudo abrirse esta garganta en medio de una roca tan dura y compacta? ¿Fue por escisión, por deslizamiento o por erosión? No me atrevo a pronunciarme. La masa quebrada y revuelta parece indicar una conmoción violenta y, tal vez, una escisión. La estratificación es muy irregular para dejar ver la posibilidad de un deslizamiento. Por otra parte, tal hipótesis traería consigo la caída de una tras otra de las crestas, lo que no se verifica acá; ambas alcanzan la misma altura. A su vez, las paredes de la garganta presentan aristas cortantes, que testimonian claramente la existencia de erosiones violentas. Sea lo que sea, el aspecto general no deja ninguna duda sobre este punto: potentes agentes hídricos ejercieron sobre este teatro toda su energía o, aún mejor, toda su furia. Unas colinas de terrenos rotos y amontonados, unas masas de desechos compactados en las cavidades formadas por las aristas, y siempre al oeste de las mismas aristas, cuando en la cara oriental no se presenta nada igual, lo que indica la acción de violentas corrientes con una dirección de oriente a occidente. Este hecho o esta conclusión es la confirmación de mil otras observaciones análogas en diferentes puntos del globo terráqueo.

Yo quisiera, para descansarlos de esta larga discusión geológica, que Acultzingo, donde estamos entrando (altitud, 1 700 metros), me abastezca la materia de otras descripciones interesantes. Desgraciadamente, no hay nada de ello y no tengo otra cosa que decir de este poblado indígena, una concentración miserable de cuarenta a cincuenta chozas plantadas en medio del lodo pegajoso caído de las montañas, que el sol se acuesta una hora y catorce minutos más temprano que para los otros poblados por la razón de que al oeste su horizonte finaliza a los 18°31' de altitud. Dejémoslo, entonces, y avancemos estudiando los terrenos del valle que nuestra curiosidad puede contemplar tranquilamente, escuchárilos, luego de verlos totalmente desnudos a causa de las aguas de un torrente. Distinguimos, dividida en varias capas, arenisca fina muy dura, la que se reduce rápidamente hacia el oriente; ésta engloba o lleva en su superficie fragmentos de rocas más o menos grandes, más o menos laminadas, que se desprendieron de la montaña. Ha habido, entonces, sedimentación calmada, perturbada de vez en cuando por la acción de impetuosas corrientes de agua. Algunos de esas piedras errantes que he

podido medir, me dan una masa aproximadamente esférica de nueve metros de diámetro.²⁹

Pero, una violenta tormenta, acompañada de los obligados y espantosos truenos, y de deslumbrantes relámpagos. Vino a interrumpir nuestra charla científica. Afortunadamente, ya estábamos a las puertas de Orizaba, a donde llegamos luego de haber sido complementemente refrescados por el agua que el cielo hace caer pródigamente sobre nuestras cabezas. Las calles se convirtieron en torrentes y me resigné a que un hombre me llevara a espaldas hasta la posada donde debía de pasar la noche. Aún si yo podía ahora descansar en paz, el exceso de fatiga, el ruido de la tormenta y los golpes de taco de los jugadores que practicaron billar hasta la medida noche, no me permitieron cerrar los ojos. ¡Dios sea bendito!, en la forma en que van las cosas, creo terminaré por perder el hábito del sueño.

Hablando de manera general, para poder describir una ciudad es necesario haberla visto. ¿Qué decirles de Orizaba, la cual abandoné al amanecer luego de haber llegado caída la noche? Me pareció limpia, graciosa, tranquila, conteniendo —según dicen— de dieciocho a veinte mil habitantes. Reposa sobre el suelo arenoso del que ya he hablado en el punto preciso en que la garganta de Acultzingo se dilata bruscamente, debido al alejamiento de las montañas del sur y a la desaparición de aquellas situadas al norte, que se sumergen en los sedimentos de la llanura bajo un ángulo de 45°.³⁰

²⁹ Estas piedras errantes no son raras en Europa; las he encontrado también en la Nueva Granada [Colombia] y las encontraremos todavía en la cuenca del río Motagua sobre la ruta de Izabal a Guatemala. *Nota del Autor*. Los corchetes son míos.

³⁰ Orizaba debe de estar en la latitud, 18°42'; longitud, 20°18'; altitud, 1 220 metros. He aquí algunas observaciones que he hecho: El 28 de agosto, a las seis de la tarde, durante la tormenta, termómetro seco, 20°9; húmedo, 17°7.- El 29 de agosto, a las tres horas de la madrugada, con un cielo poco nublado, termómetro seco, 17°2; húmedo, 16°0. *Nota del Autor*.

V

Salida de Orizaba-Córdoba-Veracruz

El 29 de agosto, temprano en la mañana parto, dejando en Orizaba a mi compañero y amigo el señor Apolinario Nieto,³¹ demasiado agotado para seguirme. Nuestro carruaje corre sin escolta por una ruta infestada de ladrones; también mi imaginación trabaja sin descanso y durante las dos primeras leguas no pude deshacerme del miedo a los asaltantes con los que esperaba toparme. Yo solamente divisaba un cierto número de rocas negras, cuyas puntas cónicas erizan la llanura y que me parecían ser como los contrafuertes de las montañas reconocidas el día anterior; eso me aseguró.

Al descender la cuesta rocosa de Cacalote,³² me di cuenta que saltábamos sobre piedras calcáreas blancas, suaves, todavía en estado normal, pero profundamente sacudidas y caídas de todos lados. Éstas son parte de colinas o montañas boscosas, cuyas cimas más elevadas no sobrepasaban los mil cuatrocientos setenta metros arriba del nivel del mar. Estas colinas deslizadas y ondulantes, me recuerdan las del Jura, en Francia; empero, su textura las aproxima al yeso y me obliga a clasificarlas entre los últimos depósitos jurásicos, como por ejemplo los alpinos de Saint-Remy, cerca de Avignon, o entre los diversos sedimentos cretácicos. Ni aquí ni en Atoyac,

³¹ José Apolinario Nieto (1810-1873). Nacido en Hiloxochitlán, Veracruz, fue un naturalista ayudante del científico francés Charles Alexandre Leseur para formar la colección entomológica mexicana. Falleció en Córdoba. "Nieto, José Apolinario" en *Diccionario Porrúa, Historia, biografía y geografía de México*. Tomo II, México, Editorial Porrúa, S. A., 1986, p. 2052.

³² *Cataloche* en el original, que no existe como toponimia. Puede ser que en esa época el camino de Puebla a Veracruz fuese diferente al actual en esa parte del trayecto y que pasase por Cacalote, Veracruz.

donde volveremos a ver ese tipo de calcárea, pude constatar ninguna traza orgánica que me permitiese solucionar el dilema.

En el puente del Villegas, a ochocientos cincuenta metros de altura, súbitamente el sedimento calcáreo de Cataloche desaparece bajo una fuerte capa de arcilla rojo sangre, resbaladiza, muy adherente; comprobando seguramente la descomposición de los primitivos terrenos de silicio y esquisto. Su parte inferior encierra muchos bloques compactos de traquita o esquisto, y aún algo de lava. La parte superior es pura, muy desgastada por las aguas y, desgraciadamente para nosotros, demasiado enterradas por las lluvias del día anterior. Esta meseta arcillosa de forma circular, en la que Córdoba casi se sitúa en el centro, está ligeramente inclinada en la dirección este-sureste. Sus aguas corren hacia el sur-este para terminar vertiéndose en un torrente, que se hunde profundo y que yo no pude estudiar suficientemente. En cuanto a su altura, en el *Fortín*, su punto culminante, alcanza los novecientos sesenta y cinco metros: ochocientos cuarenta y uno en Córdoba y quinientos treinta y nueve en Atoyac. En todos mis viajes por América no he encontrado un suelo más fértil y de vegetación más exuberante que éste. Y, sin embargo, tiene menos árboles que arbustos; es el sitio preferido de delicadas monocotiledóneas, mientras que las robustas dicotiledóneas han fijado su residencia en las montañas calcáreas de Cataloche y Atoyac.

En medio de esta risueña comarca está construida Córdoba (latitud, 18°43'; longitud, 19°59'), a la que los mapas sitúan muy cerca de Orizaba. Esta ciudad limpia, apacible, con una bella plaza, una iglesia bastante notable y de calles animadas por una fresca hierba, tiene una población de seis a ocho mil almas. Plantaciones de tabaco, cafetales y bananales la rodean y enriquecen. No puedo dejarla sin antes decirles una última palabra sobre uno de sus habitantes, el señor Nieto, a quien tuve que dejar en Orizaba. Este excelente amigo, en medio de sus plantaciones, se dedica al estudio serio y profundo de las ciencias naturales, sobre todo de la entomología. Me ha dedicado una colección de coleópteros de los distritos de Orizaba y Córdoba, que figuran con honor en el museo de la capital; puede ser que algún día a ustedes les será posible contemplarlos con sus propios ojos. El señor Nieto ha abastecido con un contingente importante las diversas exposiciones europeas. En este momento, él lleva acabo la excavación de un pozo artesiano en la llanura de Córdoba.

¿Podrá él triunfar en este proyecto? La sonda, al cruzar una vía nueva de aguas fecundantes y hasta ahora retenidas de forma cautiva, no puede dejar de darle al sabio que la utiliza sino los secretos de la constitución geológica del suelo que va a atravesar.

Al dejar Córdoba, veo el pico de Orizaba; éste se muestra al oeste-39°-norte. Nos acercamos a Atoyac; el camino, abominablemente lleno de huecos y de piedras esparcidas, se vuelve espantoso y se muestra digno del nombre que le han dado: *sal-si-puedes*.³³ A la salida del puente de Atoyac, las calcáreas de Cataloche reaparecen con las mismas características precedentemente observadas. Sus colinas onduladas, de una altura media de mil doscientos metros y bien boscosas, se prolongan indefinidamente hacia el sur y se paran bruscamente al norte, por 19°10' de latitud, donde se pierden en las arenas del Jamapa. ¿Podría ser que este río, durante sus días de crecida, haya barrido sin mucha dificultad sus últimas ramificaciones? Lo cierto es que estas colinas no aparecen más entre Veracruz y Jalapa.

Un nuevo orden de cosas comienza a partir de la profunda garganta de *Chiquibuite*. Sobre un amontonado de lavas y de traquitas, hundidas en las arcillas o sueltas sobre su superficie, y en donde las piedras más grandes llegan a una media de dos a tres metros de diámetro, aparece un asentamiento muy poderoso de arenisca, depositado en capas más o menos variadas, endurecidas, formando por su regularidad de sedimentación una planicie ligeramente inclinada hacia el golfo de México. Esta arenisca, que reconocí el año pasado en *Tolomé*, *Zopilote*, *Paso de Ovejas* y *Puente Nacional*, Veracruz, se prolonga igualmente al sur hasta Yucatán.³⁴ Tal formación resulta evidente sobre todo en *Paso del Macho* y el puente de la *Soledad*; pero en cuanto a la base que la porta, ésta es por todos lados invisible. La planicie es ardiente, estéril e inhabitada. Solamente se encuentra una hierba gruesa, algunos cactus opontia y mimosas espinosas. Las aguas saladas que la recorren y que ponen al descubierto las piedras esparcidas, corren primero al sur y, luego, al norte, y la frescura mantiene en sus bordes cierta vegetación, que se dibuja en líneas de verdor sobre el fondo árido de esta especie de Arabia. No se encuentra ningún ser humano, sino dos o tres familias indígenas en

³³ En español en el original.

³⁴ *Sopitote* y *Paso-ovejas* en el original.

Chiquihuite, una en Chacamarón y algunas otras en el puente de la Soledad. El sol, visto al medio día en Chacamarón, me hace situar a esta miserable choza en 18°54' de latitud. Cerca de Veracruz, las lavas y traquitas errantes disminuyen en cantidad; las arcillas negras que las contienen alcanzan más espesor y se van a esconder menos estériles entre las antiguas dunas,³⁵ que rodean esta ciudad. El puente de madera, construido en la Soledad sobre el Jamapa, llama la atención por su altura y su audacia. En este lugar, el río debe de tener ochenta metros de ancho. Está ahora muy bajo, pero en sus orillas se distingue fácilmente la traza de una importante altura de las aguas. Allí, gracias a mis uñas y a mi martillo, pude extraer y examinar la arenisca que ya he mencionado. A *La Tèjería*,³⁶ donde comienza el ferrocarril, un vagón, cuya locomotora, al igual que el año anterior, es un paquidermo de grandes orejas, me transporta en dos horas a la tan deseada ciudad. Llego a Veracruz luego de haber escapado casi en solitario a los ataques de los asaltantes. Los dejo ahora imaginar el placer con el que volví a ver el mar y sus olas espumantes, puesto que tengo menos miedo a las revoluciones de Dios que a las de los hombres.

Veracruz, donde yo había pasado algunos días de angustia a fines de noviembre de 1854, en las circunstancias presentes, resultó para mí una estancia de descanso. Del 20 de agosto al 4 de septiembre y en circunstancias que no reclaman de mi parte ejercicios piadosos, me ocupé de poner en orden mis notas de viaje y en hacer algunas nuevas observaciones, así como en aprovechar mi papel de *incógnito* para rectificar, entre algunos militares y comerciantes con los que tenía relaciones, las ideas pseudo-filosóficas y antirreligiosas que Europa y Estados Unidos comienzan a sembrar en este país. Veracruz está situada en la latitud, 19°12'; longitud (Washington), 19°9'. Adopté esta longitud, porque las últimas medidas hechas por orden del gobierno de Estados Unidos me parecen ameritan más confianza que las observaciones anteriores, en las que se encuentran muchas anomalías. Variación de la aguja magnética, 8°-este.

La ciudad sufrió este año muy poco del *vómito negro*³⁷ (fiebre amarilla). Su comercio, antaño muy considerable, dicen, ahora pasó a Tam-

³⁵ En español en el original.

³⁶ *La Tèjera* en el original.

³⁷ En español en el original.

pico, situado algunas leguas hacia el norte. El ferrocarril, actualmente en construcción desde este último puerto a la capital del país, acelerará aún más la ya comenzada decadencia de Veracruz.³⁸

³⁸ He aquí algunas notas sobre Veracruz dedicadas a los meteorólogos y los geógrafos. En 1854, entre el 28 y 30 de noviembre, con un cielo seco, sereno en la mañana, nublado en la noche, con un viento del este débil; Termómetro seco: máx. 29°2; mín. 21°4; med., 27°3 – Termómetro húmedo: máx., 29°0; mín., 17°8; med. 23°4.

El mar, fuera del puerto, 25°0; en el puerto, 24°5. Cisternas, aguas de la ciudad, 23°00.

Evaporación total de un vaso a la sombra durante tres días enteros, 0m 0275. Evaporización media por día, 0m0091.

En 1855, entre el 30 de agosto y el 3 de septiembre, cielo nublado la mañana y lluvioso la noche, bajo un viento del norte. Termómetro seco: máx. 29°6; mín., 24°9; med., 27°7 – Termómetro húmedo: máx. 25°4; mín., 24°6; med. 25°1- El mar, fuera de puerto, 28°9; en el puerto, 28°8. Cisterna, aguas de la ciudad, 25°00.

Evaporación total, a la sombra, durante cinco días enteros, 0m 0420. Evaporización media por día, 0m 0084. Barómetro bastante calmado, indicando una media de 0,767.

Desde Veracruz, el pico de Orizaba aparece al oeste-13°-sur. Este pico, junto al *Cofre de Perote*, forma un ángulo de 25°35'. En cuanto al último, éste se muestra bajo un ángulo de 1°28' de altura y el pico de Orizaba bajo éste, de 1°55'. Las nieves del pico de Orizaba hacen un ángulo de 24' 10".

Desde Jalapa, los dos picos hacen un ángulo de 48°48'; y el límite inferior norte de las nieves del pico de Orizaba lo hace, con el mismo límite inferior sur, un ángulo de 5', mientras que la masa de las nieves lo hace con un ángulo total 1°11'. *Nota del Autor.*

VI

Salida de Veracruz. Algunas palabras sobre la nueva revolución de México

Me acabo de embarcar sobre el vapor *Derwent*, que me debe de conducir a La Habana. Mis adioses a México fueron bastante tristes. ¿Puedo en efecto no estar profundamente afligido cuando al salir dejo en auge una nueva revolución³⁹ (tal vez la décima segunda desde el grito de independencia de Dolores)? Se diría que este desgraciado país, donde abundan elementos de prosperidad, está librado sin remedio a las convulsiones de la anarquía. Luego de veinte y ocho meses de una presidencia en principio temporal y después declarada perpetua, y ahora desposeído de la misma, Santa Anna derrocado se fugó de Veracruz el 16 de agosto del presente año, con dos navíos del Estado que tuvo el valor de adueñarse. Su gobierno no pudo jamás restablecer una paz total en el seno de la República; unas facciones potentes no dejaron de agitar un solo instante las provincias del sur, del oeste y, aún, del norte. En contra de tantos adversarios, la reconocida energía del presidente resultó impotente; tuvo que retroceder y abandonar su obra de restauración. En este momento, la revolución tiene entera libertad de acción y se lanza libremente en una vía que, me temo, terminará en la ruina moral y política de este pobre pueblo, al que los *Yankees*,⁴⁰ sus ambiciosos vecinos, no dejarán entonces

³⁹ Debido al éxito del Plan de Ayutla, Antonio López de Santa Anna salió el 9 de agosto de la Ciudad de México y se dirigió a Veracruz. El 12 de agosto, publicó en Perote un manifiesto, redactado en su finca "El Lencero", por medio del cual renunciaba a la Presidencia de la República. De esa forma, los liberales recuperaron el poder y él se exilió en Colombia.

⁴⁰ En inglés en el original.

de absorber. Hace mucho tiempo que estos desean la posesión de estas vastas y fértiles comarcas, a las que ya les han arrancado muchos ricos pedazos. Pero, sin ocuparnos de un futuro que no nos pertenece, regresemos al presente. Santa Anna dejó la ciudad de México el 9 de agosto, hacia las tres de la mañana, a la cabeza de un pequeño ejército de cuatro mil hombres y en compañía de su ministro de la Guerra, se dirigió hacia Veracruz: iba, decía él, a apaciguar algunas revueltas en la provincia de la que esta ciudad es la capital. Del día 9 al 13, la Ciudad de México quedó sumida en esa calma inquietante que de ordinario precede la tormenta. Finalmente, el 13, la gente se amotinó y, guiada por agitadores desconocidos, se dirigió hacia las casas de dos ministros y de algunos particulares ricos, así como a la imprenta de un periódico conservador, y las saqueó concienzudamente. En casa del señor Bonilla,⁴¹ uno de los ministros, muebles y cuadros de valor, biblioteca científica, numerosa y bien escogida, gabinete de física, todo fue lanzado por las ventanas, roto, pillado o quemado con una felicidad salvaje. Queda claro que esas hordas de asaltantes encontraron aquí, como en otras partes, algunos apolo-gistas. Se exaltó la magnanimidad del pueblo soberano, que se vengó sin robar. Desgraciadamente, una vez calmado el levantamiento, muchas restituciones impuestas por el arrepentimiento a la codicia han pasado por nuestras manos como para que sepamos a qué atenernos sobre la verdad de esas magníficas alabanzas: *Sunt verba et voces*.⁴² Así fue que nosotros tuvimos la satisfacción de devolverle al señor Bonilla un buen número de volúmenes de su biblioteca. Por mi parte, yo salvé uno de los aparatos de su gabinete de física que tuvo la gentileza de prestarme unos días antes. ¡Oh!, cuanto me he arrepentido, desde luego, de mi discreción inoportuna y de no haber llevado al colegio tantos otros aparatos que él puso cortésmente a mi disposición: se hubieran salvado de la destrucción.

He de decirles que nuestra casa fue perdonada. Empero, nos habían denunciado por haber supuestamente dado asilo a dos de los ministros fugitivos y, así, el nombre del Colegio de san Gregorio figuraba en las listas de proscritos, pero ni las voces de los agitadores ni los gritos pues-

⁴¹ Licenciado Manuel Diez Bonilla, ministro de Relaciones Exteriores, importante político conservador.

⁴² En latín, "Hay palabras y voces".

tos en contra nosotros tuvieron eco: el levantamiento se dirigió a otro lado y nos dejaron en paz. Después de algunas horas, el general Vega⁴³ desatendió del mandato que le habían confiado, impotente por hacerse obedecer o respetar. En su defecto, la presidencia interina fue puesta en manos del general Carrera,⁴⁴ que pudo restablecer algún orden en la ciudad y mantenerlo, valga lo que valga, hasta el presente. Sin embargo, cuando el 27 de agosto yo dejé México, los religiosos y los hombres verdaderamente patriotas estaban profundamente asustados viendo la rápida evolución de las ideas más subversivas y, sobre todo, reconociendo en las filas de la nueva administración un buen número de sujetos peligrosos que sostenían públicamente su odio contra la religión. Por otra parte, los enemigos del orden y de la seguridad pública no ponían límites a sus esperanzas.

En lo que nos concierne, no creo entonces que haya que hacerse ilusiones: si la Compañía ha sido perdonada una primera vez, no lo será por mucho tiempo. De acuerdo con todas las apariencias, nuestra renaciente provincia de México compartirá pronto la suerte de las misiones de Buenos Aires (Argentina), Nueva Granada (Colombia) y Ecuador; será dispersada o exilada. ¡Qué se haga la voluntad de Dios! *Notroë vocationis est diversa loca peragrarè.*⁴⁵ Por lo demás, es triste no poder dedicarse en paz a la salud de un pueblo que se ama, de verse sin cesar obligado a romper los lazos de cariño recién formados y arrancarse de los brazos de estos hombres generosos que encontramos por todos los lados a donde nos lleva nuestra vagabunda carrera; es bastante consolador pensar que si nosotros sufrimos la persecución y el exilio, ha sido por haber odiado la inequidad y amado la justicia; es glorioso ser perseguido por aquellos a los cuales nosotros no podremos comprar la amistad sino traicionando cobardemente nuestros deberes de cristianos, de padres y de religiosos. De todos modos, la tierra es del Señor: *Domini est terra*, y nosotros sabe-

⁴³ Rómulo Díaz de la Vega. General que, siendo comandante de armas de la plaza de México, ocupó la presidencia de México del 12 de septiembre al 3 de octubre de 1855. Sucedió al general Martín Carrera, al contrario de lo que afirma Cornette.

⁴⁴ Martín Carrera Sabat. Político y militar, general de división, quien asumió la presidencia de México del 15 de agosto al 12 de septiembre de 1855 en el marco del Plan de Ayutla.

⁴⁵ En latín: "Nuestra vocación es un constante peregrinaje...", parte de la 3ª. regla de las Constituciones de la Compañía de Jesús del año de 1590.

mos por experiencia que él no estará confundido a la hora de reabrirnos las puertas que, desde los poderes injustos, creyeron habernos cerrado para siempre.

Mientras me dejé ir en mis sueños, el *Derwent* lucha de la mejor manera contra una fuerte brisa del noreste. La mar está mala y conserva constantemente una temperatura media de 28°9. Dos tormentas nocturnas acosan la nave con múltiples relámpagos, de una belleza aterradora. La atmósfera es muy húmeda. En las cercanías del arrecife Alacranes, bajo un fondo de diez y ocho brazas (cieno fangoso), la variación de la aguja imantada pasa a 6'30"-este. Luego de una penosa travesía, llego por fin a La Habana, capital de la isla de Cuba, el sábado 8 de septiembre, a las siete de la tarde.

VII

La Habana

Del 9 al 18 de septiembre de 1855. Encontré aquí a todos nuestros padres con buena salud a pesar del cólera y del *vómito* que reinan en este momento en la ciudad. Su acogida amable y fraterna, su franca hospitalidad, alegre y cordial, me hizo olvidar todas mis fatigas. El buen P. Munar,⁴⁶ rector del colegio, no desea fiarse imprudentemente frente a este regreso al bienestar de mi parte. Luego de algunos momentos acordados al reposo, me mete en un carruaje dispuesto a llevarme a respirar un aire más puro a siete leguas al suroeste de La Habana, en una encantadora *quinta*.⁴⁷ Por su amistad con el doctor Lobo,⁴⁸ canónigo y gran vicario de Santiago de Cuba, me confía allí con la prohibición expresa de no ocuparme de otra cosa que de vivir y recuperar las fuerzas. No podían ponerme en retiro con un amigo más seguro y fiel: las instrucciones del P. Munar fueron seguidas de punta a punta, y jamás olvidaré las delicadas atenciones y los afectuosos cuidados que me prodigó mi excelente anfitrión.

La quinta en la que permanecí algunos días, está asentada en las orillas del río San Antonio, el cual tiene su fuente en la cadena central de la isla y se dirige del norte al sur. No lejos de la quinta, el río se esconde totalmente en una vasta caverna para reaparecer unos instantes, cinco leguas más lejos, antes de lanzarse en el mar que baña la costa meridional de la isla, cerca de Batabanó.⁴⁹ Un árbol majestuoso, llamado *Ceiba*, ha metido sus raíces en la bóveda que forma la entrada a la gruta y la recu-

⁴⁶ El Padre Bartolomé Munar, rector del Colegio de Belén, La Habana, Cuba.

⁴⁷ En español en el original.

⁴⁸ Doctor y presbítero Juan Nepomuceno Lobo Rodríguez.

⁴⁹ Entonces, provincia de La Habana.

bre con su sombra, dándole a este encantador paisaje un aspecto muy pintoresco. La existencia de esta cueva, a la que los habitantes del lugar le asignan una gran cantidad de leyendas muy singulares, se explica de la misma manera que las análogas de Miremont y Viallard, por ejemplo, en la Bourgogne y el Périgord franceses, respectivamente, y que yo visité antes. La isla entera en esta latitud está constituida por toscos calcáreos, coraliformes, compactados, que reposan sobre un suelo ligero y arenoso. Este último terreno, habiendo sido atacado por las aguas, produjo que el que lo soportaba se asentase, dejando entre él y las masas superiores que quedaron suspendidas, vastos espacios vacíos. Al sur, estos calcáreos se adosan a antiguos terrenos graníticos que constituyen la isla *de Pinos*. En el norte sostienen arenas ferruginosas, tiernas, muy inclinadas. Finalmente, cerca de La Habana, tiene un asentamiento madrepórico, que se utiliza en las construcciones. Tal es la constitución geológica de la isla, de esta ciudad de Batabanó, en la misma longitud de la de La Habana.

La fatiga ha desaparecido, las fuerzas regresan y yo abandono mi fresco oasis y tomo el camino de la capital, donde cuento utilizar para el estudio los pocos días que debo pasar aún en Cuba. Aprovecharé la ocasión para decirles algunas palabras sobre esta ciudad, que yo apenas había entrevisto.

La Habana (latitud, 23°10'; longitud, París, 84°34') está situada en la parte oriental de una inmensa y profunda bahía, formada por colina madrepóricas, y que se abre casi enfrente a la Florida, en la costa noreste de Cuba. Su entrada está defendida por dos fuertes, el Morro⁵⁰ y La Cabaña. Se divide en dos partes, la antigua ciudad y la nueva. La primera, todavía rodeada de sus murallas, a las que se deja caer en ruinas, no fue suficiente por mucho tiempo por el crecimiento continuo de la población y del comercio. Un buen día, casas y habitantes saltaron por encima de las murallas, para entonces ya inútiles, y fueron a buscar afuera aire, espacio y libertad. Así se formó la ciudad nueva. Las casas son grandes, limpias, pero sin carácter arquitectónico; las calles son rectas, bien mantenidas, donde el deseado aire circula abundantemente. La Habana es una ciudad de comercio, de lujo y de placer; la vida es muy cara y la piedad está muy desgastada. Por otra parte, el clero se recluta muy difícilmente: el pequeño y el gran seminario, reunidos en nuestro antiguo Colegio, cuentan con

⁵⁰ *Moro* en el original.

tan sólo cuarenta estudiantes pensionarios. Las iglesias, sin exceptuar la catedral, están poco adornadas y no ofrecen nada de notable. Las órdenes religiosas están representadas por tres conventos: carmelitas, ursulinas y clarisas. Hay también dos hospicios atendidos por hermanas de la caridad, para cuyo mantenimiento se destina la tasa de dos *duros*⁵¹ (cerca de 12 francos), que debe pagar cada extranjero que arriba a La Habana. La masa de la población está compuesta de blancos y de mulatos; el número de negros acá es inferior al de las otras clases de habitantes. La campiña circundante produce en abundancia azúcar, tabaco, cacao, café, etc. Está sembrada de colinas poco elevadas, coronadas por bellas villas, que le dan la risueña apariencia de un paraíso terrestre.

Una palabra sobre nuestro Colegio. Cuando la Compañía de Jesús fue restablecida en la isla de Cuba, el gobierno se apresuró a construir un edificio que la recibiera. Ya habían sido gastados cincuenta mil *pesos*⁵² (más de doscientos cincuenta mil francos), cuando se cayó en la cuenta que el terreno escogido estaba muy lejos de la ciudad. Entonces, se tomó la decisión de instalarnos en la antigua residencia de los betlemitas. Es un inmenso y magnífico convento, perfectamente situado y que sin duda resulta ser una de los más grandes y bellos colegios que la Compañía posee actualmente en el mundo. Desde su primer año escolar (1854-1855), recibió ciento doce alumnos y se cuenta con que serán aún más numerosos el próximo año a pesar de que sólo hay cuatro clases abiertas. Nuestros padres fueron bien acogidos por el gobernador general Concha,⁵³ quien se mostró hacia ellos con mucha benevolencia y generosidad. Se dignó a presidir la primera atribución de los premios de nuestro real colegio. Se busca abrir otro más en Santiago, donde el santo obispo que gobierna esa diócesis nos incita con sus votos a hacerlo. A la enseñanza literaria, nuestros padres agregan, siguiendo el espíritu de su vocación, el ejercicio del ministerio apostólico. El campo es vasto y las fatigas serán grandes, pero, ¿puede uno soñar en esquivar las necesidades de una población tan interesante? Además, acá el salario prometido no se hace esperar para nada y la fiebre amarilla, al permitirle a los nuestros la ocasión para ejercer su abnegación, acortará para muchos de ellos el camino al cielo.

⁵¹ En español en el original.

⁵² En español en el original.

⁵³ José Gutiérrez de la Concha Irigoyen, capitán general de Cuba de 1850 a 1859.

20 de septiembre.- Me es necesario separarme de nuestros buenos padres habaneros, luego de los adioses, que podrán ser los últimos. Me embarco una vez más y voy a buscar nuevas riberas. La *Semproniana*, el bergantín-goleta⁵⁴ que debe de llevarme, me recibe y deja la rada; pero pronto nuestras velas, poco infladas, recaen sobre los mástiles: el viento ha decidido repentinamente dejarnos varados y, desde el principio, henos obligados a detenernos. Aprovecho ese momento de descanso para poner al pie de esta página los resultados de algunas observaciones comparativas que he recogido durante los últimos días en esta isla, de la que parece no me puedo apartar.⁵⁵

⁵⁴ Velero de dos mástiles, el de adelante cubierto de velas cuadradas y, el de atrás, de velas áuricas o latina.

⁵⁵ Termómetro seco: máx., 32°2; min., 28°2; med., 27°8. Termómetro húmedo: máx., 27°1; min., 21°7; med., 24°4. – Termómetro interior: de 27°a 29°. Bajo un cielo sereno y viento del este débil, la temperatura del mar en la bahía: máx., 28°3; min., 27°7; med., 28°. Evaporación de un vaso a la sombra durante nueve días, 0m0460; lo que por día da una evaporación media de 0m0051. Variación magnética en San Antonio, 4°30 noreste. *Nota del Autor*.

VIII

Salida de La Habana-llegada a Trujillo-terremoto

El 21 de septiembre, fiesta de san Mateo y día de equinoccio, el viento se levanta y podemos partir. El capitán del bergantín, señor Joachim Mango de Santander, lo mismo que su segundo, señor Villamile, me llenan de atenciones. No contentos de darme un benévolo apoyo en mis experimentos, a bordo se ponen a mi disposición en todo lo que pueda ser de mi utilidad. Estoy igualmente bien favorecido del lado de los pasajeros, de los cuales dos van a Honduras y los otros cuatro a Guatemala; es decir, una dama de la alta sociedad y sus tres hijos,⁵⁶ quienes no deben de separarse de mi lado hasta el final de nuestro viaje. En pocos instantes, las presentaciones son hechas; las mejores relaciones se entablan y gracias a la amable simplicidad de mis acompañantes, pronto todos hacemos una sola familia flotante. Durante treinta y seis horas costeamos las magníficas riberas de la isla de Cuba, en medio de un mar calmado.

El 22 de septiembre, a las ocho de la noche, pasamos a dos tiros de piedra del bello faro bajo el eclipse de *San Antonio* (Latitud, 21°54' norte; longitud, París, 87°59'; altitud, 32 metros). La costa es baja, sedimentaria, cortada y sembrada de profundos arrecifes, a los que es fácil evitar al seguir a ras la orilla sin exponerse en medio del canal. El viento viene de cambiar en ráfagas del este-sureste y nos prepara una mar gruesa hasta Trujillo. Corrientes rápidas nos arrastran al oeste y, aunque constante-

⁵⁶ Se trataba de María del Carmen Carrillo de Albornoz, nacida en Guatemala en 1821 y casada en 1837 con el abogado salvadoreño Ignacio Gómez Méndez y de sus hijos mayores, Agustín, Miguel y Salvador Gómez Carrillo. Agustín llegaría ser un relevante historiador. Véase: *Gaceta de Guatemala*, t. VII, núm. 84, Guatemala, 16 de noviembre de 1855, p. 1

mente apuntamos al sur-sur, hay dificultades para mantener el bergantín en la dirección sur que debemos seguir. El 24, violentos vientos nos advierten que estamos bajo la influencia de las terribles *turbonadas*⁵⁷ del equinoccio. El 25 en la mañana pudimos al fin resguardarnos detrás de la isla desierta de *Las Guanajas*, enfrente de Trujillo. Esta isla boscosa, rica en cocoteros y bananales, puede tener nueve millas de largo por siete de ancho y va de noreste al sureste. Los terrenos antiguos y destrozados se elevan a doscientos o doscientos cincuenta metros. Su punta sur me pareció estar en una latitud 16°25'; longitud, París, 88°12'. Pertenece al Estado de Honduras, pero los ingleses la ocuparon hace algún tiempo y no les permiten a los trujillanos venir, como antes tenían la costumbre de hacerlo, para recoger los cocos que ésta produce. Al oeste de *Las Guanajas* aparece la isla de Roatán,⁵⁸ que visitaremos más tarde.⁵⁹ Durante nuestra travesía, el aire era relativamente seco y la temperatura del agua de mar desde La Habana a Trujillo, menos elevada que la del golfo de México (max., 28°4; min., 28°; med., 28°2). La variación magnética es de 5°a 6°30' noreste.

El 25 de septiembre, a las diez horas y cuarenta y cinco minutos de la mañana, nos encontramos en la *Punta de Castilla*, frente a Trujillo, al pie del *Cerro de las Calenturas*, cuya cortada cima alcanza la altura de trescientos a cuatrocientos metros y proyecta sombra sobre la ciudad que se encuentra a sus pies. En el momento en que doblamos ese cabo o Punta de Castilla, nuestra goleta experimentó un violento choque, seguido de un crujido, como si hubiese sido alcanzada por un arrecife y, seguidamente, fue arañada en su quilla durante medio minuto. Asustada, la tripulación lanzó un grito de alarma, el capitán ordenó virar de bordo y avanzar hacia mar adentro; la sonda indica nueve brazas (diez y ocho metros). El miedo cesó a la par del ruido. Nosotros atribuimos el choque a la existencia de un navío hundido y, sin inquietarnos más, lanzamos el ancla cerca de Trujillo. Pronto fuimos abordados por una lancha cargada de pasajeros, que mudos de miedo y helados de pavor, buscaron refugio entre nosotros.

⁵⁷ En español en el original.

⁵⁸ *Roathan* en el original.

⁵⁹ Ambas islas pertenecen al archipiélago Islas de la Bahía, que en el siglo XIX estuvo ocupado por los ingleses, de 1834 a 1861.

Sus miedos tienen buena base. Una revolución acaba de estallar en la República de Honduras y el presidente Cabañas está en este momento sitiado por los rebeldes en Comayagua, la capital de este pequeño Estado.⁶⁰ El departamento de Yoro⁶¹ ha tomado partido por los sublevados y quiere forzar al de Trujillo a pronunciarse en su favor. Los trujillanos se resisten y la guerra ha comenzado. Un primer encuentro se dio y en éste, estos le causaron quince muertos al ejército enemigo, cuya tropa estaba compuesta por cincuenta miembros. Hoy mismo, los ciudadanos deben de reunirse en asamblea general a las once de la mañana para discutir nuevos planes de defensa, pero un suceso terrible e imprevisto, no se los permitió. A las diez y cuarenta y cinco minutos, un violento terremoto, el más fuerte que se haya sentido desde hace treinta años, sacudió bruscamente la ciudad y en parte la ha arruinado. Un gran número de casas y la iglesia⁶² se cayeron. La población consternada se precipitó a las calles dando gritos de desesperanza o lanzándose en las barcas para ir a buscar asilo en otra parte contra las revoluciones físicas y políticas de su patria. Con el capitán, desembarcamos apresuradamente, y sin detenernos por una nueva y fuerte sacudida que nos sorprendió al momento de poner pie en la costa, corrimos hasta la plaza pública, donde se había refugiado la mayor parte de la gente. Allí, en medio de un grupo de desconsoladas mujeres, sobre una mesa, está de pie una imagen de Nuestra Señora de los Dolores, a quien todas las miradas y voces imploran protección. Me pude informar dónde quedaba la casa del cura y me hice conducir hasta ella. Pobre don Pedro Ramírez,⁶³ ¡en qué estado lo encontré! Roto por la fiebre, casi ciego debido a una cruel oftalmía, estaba clavado en su camastro, en un miserable cuarto o, más bien, en una especie de bodega, herméticamente cerrada al paso de cualquier rayo de luz. Allí lo habían transportado, luego de sacarlo de su arruinada casa. Expresarles con qué alegría fui acogido por él, es imposible. Me apretó con sus brazos, agra-

⁶⁰ El general José Trinidad Cabañas, de ideología liberal, había asumido la magistratura en 1851 y fue derrocado por una revolución conservadora al mando del general Juan López, quien invadió el país desde Guatemala con el apoyo de su mandatario, el general Rafael Carrera. Lo sustituyó el vicepresidente José Santiago Bueso Soto.

⁶¹ *Lloro* en el original.

⁶² Iglesia de San Juan Bautista.

⁶³ Deudo de su homónimo, el comerciante canario Pedro Ramírez, establecido en Trujillo a finales del siglo XVIII.

decidiendo a Dios el socorro que le había enviado, y me nombró su coadjutor provisional, cediéndome todos sus poderes.

Era necesario poner manos a la obra en el instante: hasta la diez de la noche, yo les prodigué a esos infelices los consuelos tan necesarios en semejante momento. Al mismo tiempo, los exhorté a levantar en el campo chozas de paja que pudieran servir de abrigo provisional, porque bajo el golpe de continuas y violentas sacudidas, estos no se atrevían a regresar a sus casas; pero el pánico general no les permitió escucharme. De esa manera, casi todos pasaron la primera noche a la intemperie.

El 26 de septiembre yo erigí un altar en la plaza, enfrente de la iglesia, y celebré ahí el santo sacrificio en presencia de los habitantes humildemente arrodillados y en un profundo recogimiento. Yo los acompañé con algunas palabras de exhortación en mi mal español con el fin de animarlos, de felicitarlos por haberse puesto bajo la protección de la consoladora de los afligidos y, al mismo tiempo, recordarles que el mejor medio para aplacar la cólera divina era un total cumplimiento de sus deberes religiosos, hasta ahora muy abandonados. Esta ceremonia se renovó todos los días hasta el 9 de octubre. El domingo, la misma revistió un carácter solemnemente particular: el auditorio era más numeroso y la guarnición de armas (de 80 a 100 hombres) rodeaba el altar. Yo eché de menos no poder darle a los trujillanos una misión completa, pero las múltiples ocupaciones con las que estaba sobrecargado, no me lo permitieron. Por lo demás, las circunstancias en las que nos encontrábamos valían por sí solas una misión.

El 9 de octubre, por encargo de las damas de la ciudad, se cantó una gran misa acompañada de música para implorar el socorro de *Nuestra Señora de la Merced*.⁶⁴ Ésta fue precedida de una solemne procesión, que recorrió el entorno de la iglesia en ruinas, y acompañada de la acostumbrada instrucción. Durante el sermón y el santo oficio, por medio de intervalos cortos y mezclados a los cantos religiosos, se sentían los movimientos subterráneos, *retumbos*,⁶⁵ precursores de una nueva sacudida. Ésta tuvo lugar al terminar la misa y fue la última. La atmósfera, seca hasta ese momento, cambió en la noche. Las lluvias llegaron y con ella desaparecieron esos temblores de tierra que desde hacía quince días agitaban el suelo que estaba bajo nosotros. He aquí el número de con-

⁶⁴ Durante la Colonia, los mercedarios tuvieron en este puerto una misión religiosa.

⁶⁵ En español en el original.

mociones que se dieron durante ese lapso, el que nos pareció bastante largo. Hubo nueve el 25 de septiembre y seis el 26, algunos más ligeros el 27, pero el 1, 2, 3, 6 8 y 9 de octubre, empezaron con más fuerza. De ordinario, se dieron durante la noche y la mañana, siempre bajo un tiempo perfectamente calmado. Cada sacudida se componía de un doble movimiento, brusco y rápido como el rayo: el primero levantaba y dejaba caer el suelo, inmediatamente seguido por un segundo movimiento de torsión, que agitaba las casas en todas las direcciones y desgajaba sus diferentes partes. Durante esos quince días, la atmósfera, saturada de electricidad, sólo contenía unos pocos vapores de agua.⁶⁶ Los retumbos, sordas rotaciones de vibraciones metálicas, me parecieron venir constantemente del sureste. Todas las tardes y en la misma dirección, un viento violento soplabá desde tierra, mientras que los relámpagos debidos al calor, extraordinariamente vivos y brillantes, cubrían las partes bajas del horizonte, sobre todo al oeste, mientras que nubes negras (*nimbus*) reposaban inmóviles sobre las cimas de las montañas. A los temblores de tierra les siguieron lluvias torrenciales y violentas tempestades, animadas y levantadas por los vientos del noreste, que nos mantuvieron todavía por un tiempo prisioneros en el puerto.

No me comprometeré en la narración de los trabajos de mi ministerio durante estos días de angustia. Ustedes adivinan por adelantado todo lo que puede tener que hacer un cura de una vasta parroquia en tales circunstancias. Les diré solamente que la administración de sacramentos y las visitas espirituales a los indispuestos y a los enfermos, me obligó a ejercer la medicina. El campamento al aire libre tuvo malos resultados para la salud de un buen número de habitantes; el médico de Trujillo no podía ser suficiente para todos y me pidió venir en su ayuda. ¿Qué hacer? Puse a su disposición mi poco bagaje de conocimientos médicos y traté de salvar tanto los cuerpos como las almas. Dios bendijo mis esfuerzos y, gracias a su concurso, al partir tuve la consolación de dejar curados o, al menos, convalcientes a todos mis enfermos, sin exceptuar a la mujer del médico, atacada por una fiebre maligna y cuyo marido me había dejado el tratamiento.

⁶⁶ Durante todo este período, el termómetro seco osciló entre 27°7 y 32°7; el termómetro húmedo, entre 21°2 y 25°. *Nota del Autor.*

IX

Trujillo-los Caribes-la isla de Roatán

A esta narración del desastre del que fuimos testigos, agregaré algunas palabras sobre Trujillo, su historia, su comercio y sus habitantes. Trujillo (longitud de París, 88°20'; latitud, 15°54') está edificada sobre el borde de una bahía cuya profundidad media es de ocho metros y que está formada por una lengua de arena arcillosa, recubierta de una bella y rica vegetación. Esta ciudad se compone de dos partes muy distintas: la ciudad alta o blanca, y la ciudad baja o negra. La primera, exclusivamente habitada por las familias criollas, se encuentra asentada sobre una meseta arcillosa, a una altura de veinte y cinco metros, barrida por las lluvias y adosada al *Cerro de las Calenturas*, que la abriga contra los vientos del sur.⁶⁷ Los torrentes que descienden del *Cerro* alimentan la ciudad blanca de un agua fresca, sana y abundante. La ciudad baja está poblada de negros caribes y se extiende al este y al oeste, a lo largo del mar. La ciudad alta no ofrece al viajero ningún monumento digno de su atención; sus casas de piedra con techo de tejas, son bajas pero limpias y bien aireadas; la iglesia es un edificio pesado, cuyos cuatro muros ennegrecidos están completamente

⁶⁷ En el estado en que se encuentra en el presente, esta meseta es, al menos en parte, obra de la mano del hombre. Cuando Hernán (Fernand, en el texto) Cortés vino a Trujillo, fundada la villa algunos meses antes, ésta sólo contaba con un pequeño número de casas, separadas del puerto por una colina que les tapaba la vista. Los habitantes del vecindario se sometieron sin resistencia a la voluntad del ilustre capitán, del que ya conocían sus maravillosas hazañas, por lo que éste los hizo conducir encabezados por sus jefes hasta Trujillo y les encargó rasar la colina que se elevaba entre la ciudad y el mar. Dos días de trabajo fueron suficientes y sobre la meseta formada artificialmente, Cortés les ordenó construir quince casas, siendo una para él. Vean Bernal Díaz del Castillo, *Verdadera historia... de la Conquista de Nueva – España*, c. clxxxiii, Gómara, *Conquista de México*, en el tomo xxii de la *Biblioteca de los Autores Españoles*, pp. 417-418, y Cortés, *Carta quinta de Relación. Nota de los editores franceses*.

desnudos por dentro y por fuera. Una torre, cuadrada en la base y que termina en punta, le sirve de campanario. En la cresta de la meseta se pueden observar los restos, o más bien los rudimentos, de un fortín que nunca fue finalizado. Noventa soldados permanecen en las ruinas y vigilan el cuidado de algunos malos cañones de bronce o de hierro. Hacia el sur, partes de la muralla atestiguan que anteriormente esta ciudad tuvo algo más de extensión y de importancia.

La ciudad negra es de aspecto miserable. Sus casas se componen de cuatro encañizados, sembrados en la tierra y cubiertos de barro, a las que se les sobrepone un techo de hojas; su disposición interior y su amueblado son perfectamente iguales, por lo que basta ver una para hacerse una idea del resto. Una sola pieza, cuyo suelo es de tierra; en esta pieza una sola apertura, que sirve a la vez de puerta, de chimenea y de ventana: ésta es la residencia de un caribe. Una marmita para cocinar los alimentos, un machete o una hacha para cortar leña; una piedra ahuecada donde se muele el maíz; como cama una piel o una hamaca y, finalmente, algunas redes y un *cayuco*;⁶⁸ este es todo el amueblado. Olvidaba decir, un cierto número de gallinas y de pequeños cerdos negros, que alegran, ensucian y limpian a su vez el interior y el exterior del pobre domicilio.

Los caribes hacen gala de un talento notable en la construcción de los cayucos que mencioné arriba. Vacían un solo tronco de cedro o de *ceiba*, y los confeccionan con una rara elegancia. Hay sobre todo un tipo de ellos cuyo aspecto me ha llamado la atención y que no dudo hubiera hecho sensación en la Exposición Universal de Londres.⁶⁹ Formado de un solo tronco de cedro, de un color uniforme y sin ninguna mancha, medía doce metros y cincuenta centímetros de largo, un metro y cincuenta seis de ancho y un metro veinte centímetros de profundidad: aquí le daban un valor de 160 pesos.

El 20 de junio de 1502, en el curso de su cuarto viaje, Cristóbal Colón descubrió Las Guanajas y la costa de Honduras. Sobre esta costa, al regresar de Europa, Alvarado puso los cimientos de la ciudad de Trujillo y un millar de indios que había traído de Guatemala.⁷⁰ Fortificada entre

⁶⁸ En español en el original.

⁶⁹ La primera de la Exposiciones Universales, celebrada en la capital inglesa en 1851.

⁷⁰ Temo que los recuerdos del autor se equivocaron aquí. En Honduras, Pedro de Alvarado sólo fundó la ciudad de San Pedro, situada a treinta leguas de Comayagua, la capital de esta provincia. San Pedro existía aún en 1787 y su escasa población estaba

1575 y 1580, la ciudad no tardó en ser amenazada por los holandeses y sabemos que, de 1613 a 1630, resistió valientemente a todos sus ataques a pesar de haber tenido para su defensa solamente ciento cincuenta *vecinos*⁷¹ andaluces o vascos, y diez y siete piezas de cañón. Esta lucha heroica duró hasta 1630, cuando la ciudad fue tomada, saqueada y, poco después, destruida. A mediados del siglo XVII, para ponerla a resguardo de los filibusteros ingleses, a raíz de que la relación del monje apóstata Gage⁷² había excitado su codicia, fueron levantadas la fortificaciones de Trujillo. Esta precaución no impidió que cuatrocientos de estos se apoderasen de la ciudad en 1680 y demoliesen una gran parte de las casas y se llevasen sus materiales a Roatán, su cuartel general. En 1719, Trujillo había

compuesta solamente de indígenas (Véase Alcedo, *Diccionario de las Indias* en el artículo de Honduras). Trujillo fue ciertamente fundada en 1525, pero por Francisco de las Casas, uno de los compañeros de Hernán Cortés. Este gran capitán, para entonces tranquilo propietario en México, teniendo la necesidad de conquistar Honduras luego de haber oído las riquezas, encargó la misión a uno de sus más bravos y valientes lugartenientes, Cristóbal de Olid. Partió éste desde Veracruz y desembarcó felizmente en las costas de Honduras, donde tomó posesión del país a nombre de su jefe y del emperador Carlos V. Pero, muy pronto, desconociendo la autoridad del primero, se hizo prestar juramento de fidelidad por sus soldados y se esforzó por extender y consolidar por su propia cuenta las nuevas conquistas. Cortés envió en contra de éste a Francisco de las Casas, que luego de múltiples vicisitudes, logró apoderarse de Olid y le mandó a cortar la cabeza. Fue a raíz de haber logrado restablecer la autoridad legítima en esta provincia y en el momento de embarcarse para México, que de las Casas puso la primera piedra de Trujillo, el 18 de mayo de 1525. Ya vimos en una nota anterior lo que Hernán Cortés hizo por esta ciudad. Empero, ésta parece haber sido pronto abandonada, puesto que diez años después, Francisco de Montejo, adelantado de Yucatán, tuvo que reconstruirla y repoblarla.— Ver Gómara, *Historia de Indias*, p. 187 y Bernal Díaz y Cortés, citados más arriba. *Nota de los editores franceses*.

⁷¹ Vecino, burgués, jefe de familia, propietario de una casa y figurando a ese título en el papel de contribuyente. En las listas de censos, un vecino equivale a cuatro o cinco habitantes. De esa forma, en 1630, Trujillo tenía una población española de seiscientas a setecientas cincuenta almas. *Nota de los editores franceses*.

⁷² Thomas Gage, fraile misionero dominico, nacido en Inglaterra, que entre 1625 y 1637 recorrió parte de la Nueva España y del Reino de Guatemala. Esta experiencia dio lugar a que en 1648 publicase *The English-American: His Travel by Sea and Land; Or a New Survey of the West Indias*, que en español sería traducido como *Viajes por la Nueva España y Guatemala* (1838). A su regreso a Inglaterra, Gage abjuró del catolicismo en 1641 para convertirse al anglicanismo y ponerse al servicio del primer ministro Oliver Cromwell, apoyándolo en su política de expansión imperial en América.

vuelto a tener alguna importancia y luchó hasta 1773 con una mezcla de éxitos y reveses en contra de los *mosquitos*,⁷³ cuyos restos existían todavía al estado salvaje en la orilla occidental del río Panouk.⁷⁴ La llegada de negros caribes, traídos desde las islas de Saint Vicent y Gran Caimán⁷⁵ hacia el año de 1795, le dio una nueva importancia a esta ciudad. Se inició la construcción de un fuerte y de un hospital, pero la preocupación por las guerras que España sostenía en Europa al comienzo del siglo XIX, más la revuelta un poco más tarde de las colonias hispanoamericanas y las luchas sangrientas que se siguieron, frenaron este impulso y todo quedó en el estado de ruinas que hemos visto.

Como ya lo he anotado, la población de Trujillo se compone de criollos y de negros caribes. Los primeros forman un pequeño grupo de doce a quince familias que viven una fuerte unión entre ellas. Son los únicos detentores de la autoridad civil y política. Igualmente, entre sus manos se concentra todo el comercio con Roatán, Belice y La Habana. Hoy en día, este comercio languidece. La exportación anual del puerto de Trujillo consiste exclusivamente en ciento diez o ciento veinte mil pieles de ganado. Si la paz llega a establecerse en estas desgraciadas regiones, el comercio se desarrollará rápidamente y, sin ninguna duda, adquirirá alguna importancia. Honduras es un país rico y fértil: para producir en abundancia café, cacao, caña de azúcar y tabaco, no tiene más necesidad que ser fecundado por el trabajo. Pero, en este momento, las periódicas revoluciones y las guerras civiles desaniman el espíritu emprendedor y lo paralizan casi por completo. Las rentas de la aduana no sobrepasan anualmente cuarenta mil piastras. Los derechos adquiridos por las mercaderías para la importación representan una media de veinte por ciento.

⁷³ En español en el texto. Misquitos o miskitos, grupo étnico de origen chibcha que hace parte del grupo lenmichí y que está asentado en las costas caribeñas de los actuales Estados de Nicaragua y Honduras. En 1740, el rey miskito y la Corona británica sellaron un tratado de Amistad y Alianza, que ocho años después hizo de la Mosquitia un protectorado inglés.

⁷⁴ Imposible identificarlo con este nombre.

⁷⁵ Cornette señala que, en general, los denominados en Honduras como caribes llegaron a este país desde la isla de Saint Vincent, en las Antillas menores, y la isla Gran Caimán, en las Islas Vírgenes, pero no subraya la diferencia entre el origen de los garífunas o garígunas, provenientes de la primera isla, siendo un pueblo afro-arawako que los ingleses deportaron en 1797, y los esclavos africanos que vivían en la segunda y que estos introdujeron varias décadas después en Roatán.

Uno encuentra en la población blanca de Trujillo, como en la mayor parte de otros miembros de la gran familia hispanoamericana, esa natural alegría, esa amabilidad de carácter, esa dulzura de costumbres que encantan al viajero, que le hacen casi olvidar que se encuentra en una tierra extranjera. Es deplorable constatar que la mayor parte de ellos vive en una gran ignorancia de su religión y, en consecuencia, son negligentes con el cumplimiento de sus deberes hacia ésta. Pero, ¿de quién es la falta? Ciertamente, no es por falta de voluntad. Uno debe de señalar la carencia de sacerdotes y las medidas ineptas de los gobiernos de turno que presiden los destinos de estas ricas provincias y que ponen obstáculos a la difusión de la enseñanza religiosa. Y, sin embargo, por su doble principio de autoridad y sumisión, es la religión la que podría llevar eficazmente a estas poblaciones hacia el orden y la paz. Yo debo, empero, agregar en su favor que, a pesar del abandono en las que se les ha dejado, éstas están animadas de los mejores sentimientos y tienen una conducta que sonrojara a muchas de las familias de nuestro país, más favorecidas bajo este tipo de relación.

Los caribes integran la masa de la población. Hace poco tiempo eran ocho mil en Trujillo, pero debido a los desórdenes políticos en Honduras, muchos de ellos dejaron la ciudad para establecerse en Roatán, Livingston, Monkey River o Belice.⁷⁶ Actualmente, su número no pasa de los dos mil trescientos. Se llegaría a un total de entre cuatro mil trescientos y cuatro mil quinientos, si a los caribes de Trujillo se le añaden aquellos que viven dispersos en la costa, al oeste de la ciudad. Este país parece convenirles de maravillas, pues se multiplican con gran rapidez.⁷⁷ En

⁷⁶ *Liwingston, Monoriba y Belize* en el original.

⁷⁷ He aquí, de acuerdo a los únicos papeles oficiales existentes en Trujillo a mi paso, el movimiento que se dio en un intervalo de cuatro años y ocho meses (del 1 de marzo de 1851 al 8 de octubre de 1855), de esta parte de la población:

	Hombres	416		
Bautizos:	Mujeres	466	Lo que nos da por año una media de:	
	Total	882	Bautizos	189
Decesos		370	Decesos	79.36
Exceso de nacimientos sobre los decesos		512	Exceso de nacimientos sobre los decesos	109.64

Nota del Autor.

cuanto al resto, dicho sea de paso, el clima no es tan malsano aún para los europeos. A pesar de que la costa de Trujillo es baja y está expuesta a calores ardientes, no se conoce la fiebre amarilla ni el cólera: solamente de junio a octubre, las fiebres malignas ocasionadas por lluvias tropicales causan bastante daño. Creo que se podría disminuir su número e intensidad si se quisieran guardar las reglas más elementales de higiene. Pero, ni si quiera se puede soñar: sin hacer nada para prevenir la enfermedad, se contentan con expulsarla, si se puede, cuando ella se presenta, acudiendo al refuerzo de la quina y de calomelanos, que se usan con una aterradora prodigalidad.

Perdónenme esta ligera excursión médica y volvamos a los caribes o caribales,⁷⁸ como los llaman acá. Por el físico, están lejos de responder a nuestro ideal de la belleza humana. Encontramos en ellos la piel de un negro brillante y los cabellos crespos, y todas las otras características distintivas de la raza africana. Son, sin embargo, menos feos, más gordos y más robustos que sus hermanos de Saint Thomas de las Antillas⁷⁹ y de la costa de Cartagena; pero, por el contario, son menos inteligentes. El desarrollo físico se da entre ellos más precozmente que en los europeos. Algunos días apenas después de su nacimiento, se le ve corriendo desnudos sin otra ropa que la que las que les proporcionó nuestra madre común, traje muy primitivo que conservan sin más hasta los doce o trece años. Aún en esta temprana edad, ellos no ofrecen al ojo extranjero algo de lo que puedan presumir. Una cara negra en medio de la cual se abren dos gruesos labios, siempre abiertos; una frente redonda, coronada por una cabellera lanuda; un pecho abombado al que sigue un vientre ancho e hinchado, todo sostenido por unas piernas cortas y flacas. Este es el retrato exacto de estos queridos y pequeños seres. Están lejos de ser seductores, pero poco importa si sus padres están satisfechos y felices de la belleza de su progenitura. Y estoy convencido que ellos lo están, al ver lo minuciosos que son al escoger para sus hijos, del calendario o de alguna otra parte, los nombres más expresivos y graciosos. No olvidaré jamás a una pequeña caribe, tan negra como fea, que tuve que bautizar con el nombre de *Aurora Carmindá*.

⁷⁸ Cornette se equivoca, pues los caribales son los asentamientos de caribes o de mayoría caribe o garífuna.

⁷⁹ En las Islas Vírgenes.

Los caribes tienen un carácter dulce y amable: el homicidio es inaudito entre ellos; a lo más, muy raramente, ceden a la tentación de apropiarse de un objeto reluciente o de algunas piezas de vestido, si encuentra la forma de hacerlo. A estas cualidades se agregan una simplicidad ingenua, llena de encanto, una gran docilidad y un profundo respeto por la religión. Durante veinte días recorrí a pie o a caballo la costa de Trujillo, y visité esa parte tan interesante de su población; por todos lados fui recibido con ventura y una alegría mezclada con veneración. Desde que me avistaban, padres, madres y niños (sobre todo estos últimos), corrían delante de mí con una gran sonrisa en su labios y las manos juntas sobre el vientre, el pecho o encima de su gran cabezota negra y crispada, solicitando la bendición del *padre*⁸⁰ y unas palabras de exhortación o de amistad. El alimento de los caribes es simple y burdo: el maíz, la yuca, los bananos⁸¹ y algunos pescados componen el menú fuerte y poco complicado de todas sus comidas. El agua pura es su bebida más común.

Hacia el año de 1825, Simón Rojas,⁸² un santo religioso, tuvo piedad de estos pobres abandonados. Decidido a consagrarles su vida, se estableció en medio de ellos. Los obstáculos a vencer parecían insuperables, pero nada pudo vencer su celo o desanimar su caridad. Entonces había, como ahora, muchas reformas por hacer entre los caribes. Al lado de sus buenas cualidades, se habían desarrollado faltas muy graves. El emborrachamiento y la inmoralidad son las más extensas. Un importante número de ellos viven una verdadera poligamia y se dice, en general, que no tienen ningún respeto por el orden y la dignidad de la familia; verdaderamente, no parecen tener ninguna idea de ello. Sin duda, estos desórdenes son deplorables, pero quién se puede atrever a reclamarles

⁸⁰ En español en el original.

⁸¹ Aunque el padre Cornette utiliza el vocablo francés que se refiere a los bananos, es muy probable que los plantíos y las frutas del género *Musa* a que se refiere a lo largo de su texto, también incluyesen plantíos de plátanos y guineos como suele suceder en la costa caribe centroamericana.

⁸² Cornette confunde el nombre de pila de fray José Ramón Rojas, padre franciscano guatemalteco que de 1821 a 1829 recorrió Honduras, Nicaragua y Costa Rica. Este último año, junto a todos los miembros de su orden, fue expulsado de Centroamérica a raíz del triunfo de los federalistas al mando del general hondureño Francisco Morazán. Se desplazó a Perú, donde en 1832 se instaló en la población de Ica, en la que falleció en 1839 siendo ya conocido como el “Padre de Guatemala”.

severamente a estos infelices, privados de enseñanza religiosa y sumidos en una profunda ignorancia de sus deberes, sin que nadie se preocupe por separarlos de tal comportamiento. Son cristianos y católicos de nombre, pero de su religión han retenido solamente una cosa, la necesidad del bautismo. Ellos le dan a la recepción de este sacramento un alto precio que, si uno no pone la atención debida, se lo hacen administrar a sus hijos dos o tres veces.⁸³

Este triste espectáculo, del que treinta años después yo también fui testigo, no hizo sino afirmar al piadoso Rojas en su determinación. Éste se dedicó completamente a la salud de esta población abandonada. Gracias a sus instrucciones y a su ejemplo, los caribes conocieron por fin las verdades esenciales de la religión y cumplieron con sus deberes. Las costumbres se reformaron, la embriaguez fue eficazmente combatida, la familia reconstituida y sus derechos salvaguardados. A una desnudez casi completa de los adultos, la sustituyó en los hombres con un pantalón y para las mujeres con un vestido largo, ancho y flotante, y esta afortunada innovación se mantiene hasta ahora. Dando todo por los otros, en el ejercicio de su celo apostólico, él adquirió para sí mismo esas admirables virtudes que brillaron vivamente en la sede arzobispal de Lima, a donde fue llamado a servir luego. La docilidad de los caribes recompensó con creces las penas y los trabajos que él se imponía por ellos; el éxito completo de esta reforma de todo un pueblo parecía asegurada hasta que en 1835, unas miserables susceptibilidades políticas vinieron a arrancar al padre Rojas del amor de sus nuevos hijos. Pero él no tenía que enfrentar corazones ingratos, pues en afecto y en su recuerdo le fueron fieles; su nombre es todavía venerado por ellos y veinte años después de su alejamiento forzado, me basta invocar su querido nombre para que obtenga toda su confianza y simpatía. Después de su salida, estas poblaciones estuvieron de nuevo más o menos abandonadas a ellas mismas. La obra de su regeneración no fue continuada ni aún conservada en el *statu quo*; la mayor parte de los abusos y de desórdenes reaparecieron debido a la ignorancia, que es la madre. He aquí una prueba muy convincente: de los 26 pequeños caribes que yo bauticé durante mi estancia en esta costa,

⁸³ Este es un elemento erróneo, que seguramente se metió en las tablas estadísticas del movimiento de población caribe dado un poco antes por el autor y que sería bueno tomar en cuenta. *Nota de los editores franceses.*

ninguno de ellos era producto de un matrimonio legítimo. Hay, por tanto, qué temer, pues si Dios no les envía nuevos apóstoles, estas gentes buenas caerán pronto en un estado deplorable del que este santo hombre los había sacado al precio de tantas fatigas.

No puedo entrar en grandes discursos sobre la composición geológica de Honduras, porque me entretendrían mucho y porque he reservado para otro momento los múltiples y preciosos datos que he recogido aquí personalmente o que me han sido proporcionados gentilmente por diversos habitantes, en particular por el gobernador de Trujillo.⁸⁴ Al no representar grandes dificultades la composición de la geología de sus comarcas, acá me contentaré por ahora en hacer un esbozo de la misma. Su grupo de montañas se une a los montes Cangrejales,⁸⁵ que se elevan al oeste-suroeste y que forma con estos una cadena pórfido-diorita-metalífera, la cual corre de este-noreste a oeste suroeste. Las riquezas metálicas que ésta encierra y cuya explotación está en este momento suspendida, tiene aquí como en México su yacimiento exclusivo en las vetas de cuarzo o de talco del que la masa pórfida está atravesada. Lo estratos de este asentamiento se dirigen del sureste al noroeste y se inclinan profundamente al oeste. Las enormes piedras, disgregadas en sus flancos despojados o sobre la capa de arcillas sedimentarias de las que a veces está recubierta, atestiguan que en una época anterior la acción de grandes fuerzas hidráulicas se ejerció alrededor de este grupo de montañas. Unas fuentes termo-sulfurosas nacen por allí y por allá de entre las rocas. Encontré las aguas de una de éstas, llamada la fuente de *Ciline*, más ligeras que las del agua destilada. Su temperatura era de 56°25. Esta fuente, que sale de entre la tierra a dos leguas al este de Trujillo, da cuarenta litros de agua por minuto. Oí hablar de otras dos fuentes muy curiosas, pero que no pude visitar. La primera echaría un líquido blanco como la leche y la segunda, aún más singular, dejaría escapar un chorro que tendría la capacidad de coagularse o de descomponerse como la sangre, de la que también tendría el color y el olor. Reconozco que tengo muy poca fe en esos *se dice*. Para creer me haría falta otra cosa que el testimonio sospechoso de los indios y aún el de los criollos, que habrían mal visto o, aún, que no habrían

⁸⁴ Francisco Bernárdez, comerciante y hacendado de origen colonial.

⁸⁵ En el original, *Cangrehoy*. Nombre que le dan los ingleses al río Cangrejales y su cuenca, próximos a la ciudad de La Ceiba, Honduras.

sabido ver. Me imagino que se trata de un aceite esquisto, análogo al de Guadalupe en México.

En Trujillo y sus alrededores, los barroes del transporte no encierran ningún fósil, pero su superficie está sembrada hasta gran altura de *trochus*⁸⁶ recientes. Cerca de Olancho en las arenas arcillosas de la misma variedad, se encuentran restos de mamuts y de megaterios. Le debo esta información al señor Prudot,⁸⁷ agente consular de los Estados Unidos, quien me dijo haber visto en algunas palapas indias bancos construidos con una sola vértebra de estos animales antediluvianos, la que medía trece pulgadas de altura o de espesor. Hay que confesarlo, estos preciosos restos orgánicos de otra edad figurarían mejor en las salas de Museo de París que en la cabaña de un pobre salvaje.

Aquí, el mar reposa sobre un fondo arenoso de sílice, fino; se bate en contra de algunas colinas madreporicas, únicos restos de una formación uniforme que en otros tiempos ha de ver sido muy considerable. La marea, que estudié escrupulosamente del 25 de septiembre al 1 de octubre, se cumple rigurosamente en los mañanas, como en las costas de la Mancha, pero en la noche su marcha se ve perturbada por los vientos. Su máximo en luna llena ha sido de treinta y cinco a cuarenta centímetros. A pesar de las grandes irregularidades que me ofrece el cuadro de mis observaciones, hechas cada tres horas, creo poder fijar sin mucho error a las ocho horas el momento de su inicio. La temperatura del agua en la bahía ha oscilado constantemente entre 27°8 y 28°2; el termómetro seco entre 27°7 y 32°7; el termómetro húmedo, entre 21°2 y 25°.

Pienso que es tiempo de dejar Trujillo, pero no puedo alejarme sin concederle un recuerdo lleno de nostalgia y de reconocimiento a los señores: Bernárdez,⁸⁸ gobernador de la ciudad; Roberto Martínez, el alcalde, y Prudot, cónsul de Estados Unidos, quienes no han parado de prodigarme los testimonios de su más alto interés y de secundarme activamente en todas mis investigaciones. Ustedes quisieran también, estoy seguro, ayudarme a pagar la deuda sagrada que yo adquirí con el

⁸⁶ Género de gasterópodos marinos (caracoles) de la familia *trochidae*.

⁸⁷ Prudhot en el original. Edouard Prudot Morel, comerciante de origen francés (nacido en 1808), que se asentó en Trujillo y que comerciaba comestibles con Belice y Estados Unidos. Esto último le valió ser nombrado en la década de 1850, cónsul estadounidense en Trujillo.

⁸⁸ *Bernaldes* en el original.

administrador de aduana, señor Lardizabal. Durante la estancia acá, este hombre generoso ha sido para mí más que un amigo. Un hermano no me hubiera rodeado de cuidados tan delicados, más atentos y más afanosos. No contento de haberme hecho su huésped y su comensal durante toda mi estancia en Trujillo, a pesar de mis protestas, el me forzó a aceptar su cuarto y su propia cama, y fue a alojarse con su familia a una estancia en la planta baja. Pueden suponer que yo no soñé un solo instante en quejarme de las circunstancias que me retuvieron veinte días enteros en este pequeño rincón del globo, donde la Providencia me ha hecho encontrar amigos tan serviciales.

El 15 de octubre, una lluvia tropical inundó las ruinas de la iglesia, las calles y la plaza pública donde yo había levantado un altar provisional, por lo que tuve que dejar Trujillo sin el consuelo de haber celebrado el santo sacrificio. Me embarqué en compañía del señor Prudot hacia la isla de Roatán. La travesía fue corta, en la tarde misma nuestra nave enfiló hacia el puerto principal llamado Coxen Hole. Pero a esta hora tan avanzada, nuestro capitán no osó adelantarse en el paso que nos conduce a éste, pues un banco de madreporas, que por allí y por allá muestra su cabeza ennegrecida, defiende tan bien la entrada, que para poder penetrar seguramente hay que arriesgarse a bordear de muy de cerca la orilla, sea al este o al oeste. Por tanto, es más prudente dejarlo para mañana.

Las islas de Roatán, la Guanaja, Barbareta y Útila,⁸⁹ así como la tierra de Omoa, tienen una constitución geológica idéntica y me parece que éstas son los puntos culminantes de una cadena de montañas ahogadas bajo las aguas. La primera mide alrededor de treinta millas de largo, por cuatro a cinco de ancho. Va del este-noreste al oeste-suroeste. Su aspecto es de lo más encantador: un magnífico bosque de bananos y de palmeras (*cocoteros*, *corozos* y *coyoles*)⁹⁰ se extiende sobre la parte baja y sedimentaria de la isla, la que recubre casi enteramente, mientras que los terrenos más elevados están invadidos por una masa compacta de esos arbustos espinosos que abundan en la flora ecuatorial.

Después de haber sido sucesivamente la bahía botánica de Guatemala, un escondite de filibusteros y un desierto, desde hace ocho años Roatán

⁸⁹ En el original *Barburet* y *Utila*.

⁹⁰ *Cocotiers*, *coroso* y *coyol* en el original.

se ha convertido en posesión británica. Tal anexión se ejecutó sin obstáculos y sin derramar sangre, y solamente les costó a los ingleses la pena de apoderársela. Transportaron desde el Gran Caimán y de otras islas a algunos centenares de caribes, quienes, junto a cierto número de familias exiliadas y refugiadas de Honduras, forman actualmente una población de mil quinientas a mil ochocientas almas, esparcidas en la costa sur. Los habitantes habitan en cabañas hechas de planchas de madera o de cañas, encima de estacas y, así, elevadas a varios pies sobre el suelo. El comercio y la agricultura se reducen aquí a un estado puramente rudimentario. El uno y el otro solamente consisten en recoger bananos y cocos, que crecen por todos lados y no exigen ningún cuidado, para luego cargarlos sobre goletas con dirección a Belice o a New Orleans. Los colonos de origen hondureño son católicos, pero viven en el mayor abandono desde el punto de vista religioso al estar privados de curas y de una iglesia. Su ignorancia es, pues, muy grande y, sin los recuerdos de la infancia, un buen número de ellos hubiera sido incapaz de distinguir los ministros protestantes de los misioneros católicos. Afortunadamente se dieron cuenta, de acuerdo a la expresión de uno de ellos: los primeros *no celebraban la misa como nosotros* y no quisieron asistir a su prédica. El resto de la población pertenece al culto protestante. Estos se dividen en metodistas y baptistas. Los primeros son los más numerosos y los más influyentes. Están dirigidos por dos ministros y han organizado algunas escuelas. El pequeño número de baptistas se compone de un ministro, belga de origen, que fue expulsado hacia 1846 de Guatemala, donde se estableció primero, y de algunas mujeres que él adoctrina dos o tres veces por semana.

Coxen Hole (latitud norte, 16°18'; longitud, París, 88°56'), es a la vez la población más grande de la isla y la residencia del gobernador provisional que Inglaterra viene de instalar hace algunos días.⁹¹ Su puerto, frecuentemente visitado por goletas provenientes de Belice, Omoa, Trujillo y el Golfo Dulce, es más o menos libre. Hasta el presente, cada navío debía de pagar por impuesto de anclaje una piastra, al que últimamente se han agregado algunas otras cargas bastantes ligeras, puesto que en tres meses su total no parece haber alcanzado la suma de dos mil piastras.

⁹¹ Magistrado Alexander Wilson Moir, que gobernaría hasta 1861, cuando la isla pasó a posesión hondureña.

En cuento a la ciudad misma, ésta se compone de unas sesenta casas, esparcidas sin orden al borde del mar. Evidentemente, acá no hay que buscar ningún monumento digno de llamar la atención. La edificación más importante es una gran cabaña construida de tablones, que sirve de templo metodista. Mi estancia en este país, me permite venir en apoyo de los pobres católicos: le administré el bautizo a algunos niños grandes y pequeños, visité a los enfermos y atendí sus confesiones y, como en Trujillo, me esforcé por aligerar los sufrimientos del cuerpo al mismo tiempo que me ocupé por darle vida a las almas. El reconocimiento de estos buenos católicos abandonados por tanto tiempo, las lágrimas de alegría que la visita del cura les hace derramar, la docilidad con la que reciben sus exhortaciones y consejos, han sido para mí la más dulce recompensa y nunca en mi corazón se borrará su recuerdo. ¡Que pueda pronto terminar su aislamiento y abandono! ¡Puedan estos finalmente ver elevarse el día en que el celo de un cura se radique en medio de ellos, les distribuya el pan de la divina palabra del cual están hambrientos, los prevenga contra las trampas del error y, quizá, ofrezca por primera vez en esta isla el sacrificio adorable del cuerpo y la sangre de Jesucristo! La falta absoluta de todo lo que era necesario, no me permitió celebrar la santa misa durante el tiempo que estuve aquí.

Fui distraído un instante de las ocupaciones de mi ministerio debido a una fiesta de carácter político. El 18 de octubre, un pequeño navío que partió de Belice llevando en los alto del mástil dos banderas entrelazadas, la inglesa y la francesa, llegó al puerto de Coxen Hole y nos anunció la toma de Sebastopol.⁹² Hubo en Roatán grandes festejos al respecto. La capital reunió a la aristocracia caribe en un solemne baile. El ruido estuvo al nivel del entusiasmo: los sonidos agudos del pífano y la voz grave del tambor, los dos únicos instrumentos que componían la orquesta, fueron más o menos ahogados por el golpeteo de los grandes pies negros que rebotaban vigorosamente sobre el tablado de la sala. Al baile siguió una representación muy reducida de algunos de los pasajes más bellos realizados por las armas aliadas ante los muros de Sebastopol. Ciertamente, a los actores no les faltaba buena voluntad, pero gracias a los *refrescos* abundan-

⁹² El 9 de septiembre de 1855 llegó a término el sitio de la fortaleza rusa de Sebastopol en el marco de la guerra de Crimea. Ésta fue sitiada durante 11 meses por las fuerzas aliadas, inglesas, francesas y otomanas, que buscaban el control naval del Mar Negro.

temente prodigados, sus movimientos se complicaron con zigzags muy poco estratégicos, por lo que al final me fue imposible adivinar si se trataba de un asalto o de una batalla a campo abierto. Si hubiesen asistido al espectáculo, dudo que alguno de los héroes de la guerra de Crimea se hubiera podido reconocer. Todo terminó con cantos ingleses en honor de nuestra victoria común.

Ahora paso a dar algunas nociones científicas. La armazón de la isla de Roatán está formada por una roca de granito, secundaria, micácea, con apariencia de estratificación, que pasa al esquisto talcoso y al esquisto azulado, micáceo y encintado. Sus capas se extienden siguiendo una dirección media de sur-sureste a nor-noreste, e inclinándose al noreste aproximadamente 80°. La parte alta sobre la costa norte, me han dicho, contiene pizarras (esquistos). Entonces, Roatán pertenecería a las formaciones *cambriana* y *siluriana*. Al este de Coxen Hole, encima de un esquisto micáceo desnudado, se dejan ver algunos restos de una formación calcárea antigua, azul, compacta, encintada. La roca granítica está recubierta en sus flancos por un depósito considerable, más o menos arenoso, que da nacimiento a esta vegetación exuberante que ya he mencionado. Este depósito está constituido por una descomposición de esta misma roca por la acción combinada del óxido de hierro y de la atmósfera. En la orilla, formada por inmensos depósitos de conchas y de corales, se desplazan *fusos* y *cascos*⁹³ de una gran belleza. Numerosas familias de *madréporas* pavimentan el puerto, cuya profundidad varía entre diez y veinte brazas. Gracias a mi pequeño talento como buceador me pude procurar un cierto número de muestras, a pesar de los erizos de mar, que hicieron de la rada de Coxen Hole su cuartel general y de las numerosas picaduras que tuve que soportarles. El punto culminante de la isla, en el lugar donde yo la atravesé (longitud, París, 88°56'), no sobrepasa la altura de 120 metros. El clima es malsano y los habitantes sufren mucho de la escasez de agua potable: la única fuente que existe en Roatán está un tanto abandonada y es ligeramente ferruginosa. Ésta se encuentra al oeste de Coxen Hole, casi al nivel del mar, y me ha dado una temperatura media de 26°30. La del aire ha oscilado entre 23°2 y 34°5; la media del agua del puerto, marcaba 27°8. La variación magnética observada a partir de la estrella polar y el sol es de 7°50' a 8°noreste;

⁹³ Dos variedades de moluscos gasterópodos marinos.

al sur verdadero-23°-oeste de la isla y bajo un ángulo de 1°27' aparecen los montes Cangrejales; en el sur-9°-este, las islas *Cochinos*, célebres por sus boas constrictor; por último, al suroeste (longitud, 88°59'; latitud, 16°06'; altitud, 10 metros), el cabo Villamil.

X

Omoa-Santo Tomás-estado presente de la colonia belga

El 19 de octubre en la noche, elevamos ancla y partimos hacia Omoa. El mar sobre el cual navegamos se llamaba en otros tiempos mar de *Hibue-ras* o *Higueras* y de *Guaymura*. Hoy es universalmente conocido con el nombre de mar de Honduras a causa, según dicen, de su gran profundidad, la que sin embargo está lejos de ser considerable.⁹⁴ Ésta no sobrepasa un máximo de ochenta brazas o ciento sesenta metros, que disminuye rápidamente conforme que uno se aproxima a las costas del continente americano. A cinco o seis millas de la orilla es ya sólo de catorce a veinte brazas; a una milla, de cuatro a siete, sobre un fondo puro y muy unido de arena fina silíceo o de conchas. Las grandes corrientes de vientos alisios del océano Atlántico penetran en el golfo de Honduras imprimiéndole a sus aguas un movimiento continuo, cuyo resultado ha sido la acumulación de numerosos bancos de arena en la costa, al oeste del cabo de las Puntas.⁹⁵ En medio de las aguas surgen aquí y allá rocas blancas de formación madrepórica, graciosamente coronadas de verdor y conocidas con el nombre genérico de *cayos*. La isla de *Utila*, al norte de los montes Cangrejos, es un cayo más grande que los otros. Su suelo bajo y sedimentario reposa sobre una base madrepórica y, sin duda, no hubiera podido resistir a la poderosa acción de las aguas si no fuera porque ha sido eficazmente protegida por un pico que, en su punta oriental, se eleva a ciento cuarenta metros sobre el nivel del agua. El 20 de octubre, al amanecer, saludamos

⁹⁴ Más bien con el nombre de Golfo de Honduras.

⁹⁵ Se trata del cabo de Tres Puntas, en el departamento de Izabal, Guatemala.

esta isla, pero sin pararnos. No tiene agua, como Roatán, y está habitada por algunas familias pobres, que viven de cocos y bananos.

En la tarde, después de una calorosa jornada en calma, descubrimos al este punta *Sal*. Una barra perfectamente recta, que va de sur-sureste a nor-noroeste, y que divide las aguas azules del mar de las Antillas, de las aguas más ligeras, sucias y verduscas del fondo del golfo. Sumergido en el mar, el termómetro pasa de 28° a 28°8, y el areómetro Beaumé⁹⁶ de 4°5 a 3°.

A la calma le sucede una violenta turbonada, que nos inunda de torrentes de lluvia y nos condena a una noche entera de fatigas y crueles inquietudes. Dios, sin embargo, nos protegía, y el 21, a las cinco de la mañana, anclamos frente a Omoa.

Del 21 al 23 de octubre.- Tengan la bondad, al menos en pensamiento, de trasladarse a Marsella, Francia: sustituyan la roca árida y desnuda de Nuestra Señora de la Guardia por dos montañas boscosas; a los muelles, las calles y las plazas de la antigua ciudad fenicia y a sus casas altas de siete pisos, un verde césped salpicado por una veintena de casitas de madera, de un solo piso, blancas y limpias, en torno a las cuales se agrupan ochenta pintorescas cabañas de caña; reduzcan los miles de veleros que llenan el puerto de la gran ciudad comercial por cinco simpáticas goletas, dormidas sobre las aguas, y a las trescientos mil almas por seis cientos habitantes, algunos criollos, pero la mayoría negra o caribe; entonces, ustedes no tendrían ya a Marsella sino, al contrario, delante de sus ojos, un cuadro fiel de Omoa.

El puerto de Omoa está formado por una lengua de arena arcillosa y fértil, de la misma naturaleza que la punta de *Castilla* cerca de Trujillo, en cuya extremidad se elevaba antes un faro, hoy en día arruinado. Omoa (latitud, 15°46'; longitud, París, 90°23') se abre al oeste y mide una media milla de largo. Su profundidad es de dos y media a tres brazas, sobre un fondo de arena fina. A sus aguas sucias y verduzcas se unen las aguas puras y abundantes del río Omoa. Las primeras me dieron una temperatura media de 28°8, mientras que las del río llegan a una media de 25°. Al noreste de la bahía se desarrolla un pequeño lago (laguna),⁹⁷ que comunica con ésta. El segundo del navío y yo, la recorrimos con la sonda

⁹⁶ Instrumento que sirve para medir la densidad de los líquidos.

⁹⁷ En español en el texto.

en mano y concluimos que ésta podría recibir, si fuera necesario, embarcaciones importantes. Al sureste se eleva el fuerte triangular de San Fernando, que decora el puerto en espera de una ocasión para defenderse.

Acompañado de algunos amigos que encontré aquí (¿dónde no los he encontrado?), fui a visitar la ciudad. Ésta está situada a una milla de la costa, a la entrada de una garganta montañosa, sobre un suelo plano y muy fértil, pero que el río que corre cercano inunda con frecuencia. Entonces, esta planicie y la ciudad misma se transforman en un lago y, luego, conforme las aguas bajan, en pantano, en ciénaga y, finalmente, en lodazal. También Omoa es el lugar más malsano de toda la costa. La continua humedad y los calores excesivos tienden a combinarse para la destrucción de la especie humana. Solamente he visto algunos pocos niños; los habitantes tienen en su figura pálida, delgada y languidecida las marcas de las fiebres que aquí causan grandes destrozos. Vi algunas personas con bocio y ciertos negros cuyos rostros están cubiertos de manchas blancas, que dan a su fisonomía una expresión horrible y repugnante. La insalubridad del clima resulta para Omoa una causa continua de decadencia y ruina, sin que las ventajas de su bella situación geográfica puedan paralizar sus funestos afectos. Ya, en gran número, sus habitantes la han abandonado. Se han ido a buscar cielos menos mortíferos en otras partes de la costa, principalmente Monkey River, cerca de Belice.⁹⁸ Los pocos que quedan me han parecido poseer el conjunto de cualidades, dones de espíritu y corazón, que yo constaté existen en los buenos habitantes de Trujillo. Hice en Omoa conocimiento de un padre recoleto, que iba con su hermana, de Guatemala a México, pero que apenas llegados, la fiebre les atrapó a los dos y los retiene clavados en sus lechos desde hace varios meses. Su estado me inspiró la más viva compasión y los consolé de la mejor manera, y convencí a este religioso para que se hiciera trasladar por algún tiempo al interior, lejos de esta ciudad infestada, la que, a pesar de su risueño aspecto, no es en el fondo más que un verdadero cementerio. Acá, como en Roatán y en Trujillo, me esforcé por ser útil, visitando y prodigando los socorros espirituales a los enfermos. Tuve el consuelo de poder celebrar todos los días el santo sacrificio, pero, ¡Dios mío, en qué triste reducto! Al exterior una granja, al interior un establo; ésta es la iglesia. No hay piso, bóveda o techo; en cuanto a los ornamentos, no

⁹⁸ *Monoriba* en el texto

había de dónde escoger, pues existía uno solo, viejo y roto, con el cual tuve que acomodarme.

Hacia mediados del siglo XVIII, Omoa había llegado a su máximo grado de importancia. Entonces, se veía a esta ciudad como la llave de Honduras y su muralla contra las incursiones de los corsarios. El fuerte de San Fernando, del que ya he hablado, fue construido entre 1752 y 1775 con el objetivo de protegerlo mejor contra dichos ataques. En 1780 fue tomado con bastante facilidad por los ingleses, pero estos tuvieron que huir ante un enemigo más temible que los españoles: las fiebres, que los diezmarían sin piedad y les forzarían pronto a evacuar su nueva conquista. Carrera,⁹⁹ actual presidente de Guatemala, se convirtió últimamente en señor de esta ciudadela, sin mayor dificultad que los ingleses. Al retirarse, la despojó de la mayor parte de sus bellos cañones en bronce, que hizo transportar a la capital guatemalteca.¹⁰⁰ El fuerte de San Fernando, sólidamente construido en ladrillos, es uno de las muestras de una arquitectura militar notable. El teniente general don José Vázquez Priego¹⁰¹ puso los primeros cimientos durante el año de 1752, pero murió al cabo de pocos días, y la mayor parte de los obreros y soldados que había llevado no tardaron en seguirlo, víctimas como él del clima infestado. El gobierno español no se desanimó y la obra fue retomada hasta finalizarla en 1775, bajo la dirección del ingeniero Joseph Firminor.¹⁰² La falta de mantenimiento y las guerras extranjeras y civiles lo han reducido hoy en día a un estado de abandono. Cuando lo visité, solamente encontré a un pequeño número de soldados, ocupados en vigilar algunos cañones desdeñados por Carrera y, además, a desgraciados prisioneros políticos,

⁹⁹ Rafael Carrera. Militar y dirigente de los conservadores guatemaltecos. En 1837 encabezó la rebelión campesina de La Montaña (el oriente del estado de Guatemala) en contra del jefe Mariano Gálvez y de las autoridades federales, causando la quiebra de la República Federal de Centro América. Presidente del Estado de Guatemala de 1844 a 1847, año en que fundó la República de Guatemala. Luego, de 1851 hasta 1865, siendo declarado presidente vitalicio a partir de 1854.

¹⁰⁰ Se refiere al triunfo de las armas conservadoras guatemaltecas al mando del mariscal José Víctor Zavala sobre las liberales hondureñas en agosto de 1853. Carrera ordenó el traslado de los cañones al fuerte de San José, en la ciudad de Guatemala.

¹⁰¹ Entonces, presidente de la Audiencia de Guatemala.

¹⁰² En este pasaje se nota que Cornette tuvo a mano un ejemplar del *Diccionario* de Alcedo, que frecuentemente citan los editores franceses del texto para puntualizar datos históricos y geográficos.

encerrados en las salas desnudas y húmedas por el agua que se filtra por todas partes. Afortunadamente, así lo espero, el cautiverio de esa pobre gente no será prolongado por mucho tiempo. La revolución de Honduras, de la que tuve las primeras noticias en Trujillo, estaba más o menos terminada cuando yo llegué a Omoa. Cabañas,¹⁰³ presidente de la República, había perdido finalmente y venía de ser expulsado de Comayagua. Este hecho, que no dejó de influir desventajosamente sobre el pequeño comercio de Omoa, paralizado por el miedo o la espera, al menos les promete a los detenidos en San Fernando una pronta libertad. ¡Ojalá que no sean remplazados por los vencidos del partido contrario!

Las montañas que hacia el sur abrigan la ciudad están formadas de un granito secundario cambriano, idéntico al de Roatán, pero más compacto y duro. Magníficos bosques cubren sus laderas y se elevan hasta sus cimas, altas más o menos en dos mil metros. A lo que llaman *vigía* no es otra cosa que un vasto amasijo de deshechos deformes del mismo granito, reunidos y compactados por el choque violento de las grandes aguas. Sobre el resto, y ello permitirá de servirme de excusa a mi brevedad, Omoa al igual que Utila pertenecen a la construcción geológica de la cual ya me he ocupado suficientemente al hablar de Roatán.¹⁰⁴

23 de octubre.- Henos de nuevo en el mar: las montañas de Omoa desaparecen en el horizonte. Bordeamos una costa uniforme y poco elevada en la que el río Motagua ha cavado un enorme lecho. Es una planicie arcillosa, arenisca, con altura de unos veinte a treinta metros, que se prolonga hacia el oeste hasta el fondo del golfo de Honduras y que le ofrece al viajero la vista de la triple punta de Manabique y las simpáticas terrazas de Santo Tomás, de Livingston y de Stann Creek,¹⁰⁵ adosadas a las bellas montañas que atraviesa el Río Dulce. El tiempo está lejos de ser favorable; turbonadas de una violencia pavorosa no cesan de asaltarnos. Al acercarnos a la bahía de Santo Tomás tiramos la sonda, que nos da

¹⁰³ José Trinidad Cabañas, militar y político liberal hondureño, que ocupó la presidencia de este país de 1852 a 1855.

¹⁰⁴ Este es el resultado de algunas observaciones hechas en Omoa bajo un cielo sereno o poco cubierto. Termómetro seco: mañana, a seis horas, de 23°8 a 24°6; de medio día a dos de la tarde, 33°5 a 34°; la noche, a las nueve, 28° a 28°3.- Termómetro húmedo: mañana, de 23°1 a 23°7; medio día, de 29°5 a 30°1; noche, de 25°6 a 26°2.- Mar, máx., 29°4; min. 28°6. *Nota del Autor.*

¹⁰⁵ *Tancrick* en el original y actualmente Dangriga.

sucesivamente catorce, diez, siete, cinco y cuatro brazas sobre un fondo de lodo azulado, que no es otra cosa que el esquisto en descomposición. Las aguas están sucias, verduzcas, casi dulces y se levantan fácilmente al menor viento. Fue así que, luego de varios peligros y dificultades, a las dos horas de la tarde, pudimos penetrar en el puerto el 24 de octubre, con un cielo tropical que dejó caer sobre nuestras cabezas una lluvia diluviana. Echamos el ancla a dos brazas y media de agua (cinco metros), frente a la colonia belga de Santo Tomás, dependiente de la República de Guatemala (latitud, 15°42'; longitud, París, 90°59'; altitud, 3 metros).

Del 24 al 27 de octubre.- El puerto de Santo Tomás, notable por su extensión y su belleza, es sin duda el más seguro de todos los que se abren en la costa de Honduras. Descubierta en 1525, el día de Santo Tomás de Aquino, durante mucho tiempo quedó deshabitado. En el curso del año de 1604, los españoles construyeron allí un primer establecimiento. En 1646 edificaron un pequeño fuerte para protegerlo, pero los piratas y las enfermedades hicieron que pronto fuese abandonado.¹⁰⁶ El puerto se presenta al viajero bajo un aspecto muy simpático. Al oeste, la mirada se posa con alegría sobre unas preciosas colinas cubiertas de selva virgen, mientras que al este y al sur, ésta se pasea libremente ante una llanura fértil, cuya parte meridional, ya despejada, está animada por la presencia de un cierto número de elegantes casitas en madera, de un solo piso, que un montículo sembrado de grandes árboles protege de los vientos del sur. Desde la primera mirada, uno reconoce las huellas de la industria europea: es, en efecto, la sede de la colonia belga.

Pero la realidad está lejos de responder a tan bellas apariencias. Bajen a tierra, aproxímense de esas coquetas habitaciones, que parecen prometer una bella hospitalidad y encontrarán, en la mayoría de ellas, ruinas abandonadas. Una mirada retrospectiva sobre el origen de la colonia permite saber muy pronto el secreto de tan rápida decadencia.

La colonia de Santo Tomás fue fundada en 1843 por novecientos emigrantes venidos de Bélgica. Estos colonos, muy poco numerosos, tuvieron que enfrentarse a un país completamente nuevo y, antes de aclima-

¹⁰⁶ Según el coronel don Antonio de Alcedo, esta ciudad, a la que denomina Santo Tomás de Castilla, aún contaba en 1789 con un cierto número de habitantes, época en la que este geógrafo publicó el quinto volumen de su *Diccionario*. El fuerte, levantado un siglo antes, estaba aún en pie y el puerto era frecuentado. *Nota de los editores franceses*.

tarse, se enfrentaron a trabajos excesivos de construcción y de tala en un terreno boscoso, húmedo y, por ende, malsano. No renunciaron en la tarea que les fue impuesta, pero sus fuerzas no respondieron a la valentía que los animaba. Luego de transcurridos algunos meses, casi la mitad habían sucumbido ante los alcances de una enfermedad que, en la misma época, azotaba la comarca. Puede ser que se hubiera podido evitar esta espantosa mortalidad si para asentar la colonia se hubiese escogido una posición más elevada, abiertamente aireada y situada más en el interior de las tierras. Sea lo que sea, a esta primera causa de desánimo y de ruina, no tardó en unírsele otra. Por causa de circunstancias que es inútil recordar acá, los padres que habían acompañado a los inmigrantes debieron retirarse¹⁰⁷ y ellos se vieron entonces privados de todo socorro religioso. Estos buenos católicos belgas no pudieron resignarse a tal sacrificio. Había renunciado a su patria, no querían renunciar a su religión ni al consuelo que ésta prodiga a sus hijos con tanta solicitud. Entonces, una parte de los sobrevivientes se refugió en Guatemala, mientras otros regresaron a Bélgica. De esa forma, a mi llegada, Santo Tomás solamente contaba de ciento cincuenta a ciento ochenta habitantes, adelgazados por la fiebre y agotados por las continuas labores a las que debían de hacer frente. Hay que hacerles justicia, la que ellos no escatiman. Yendo en uno de mis paseos y atravesando las colinas que rodean el puerto, fui sorprendido al ver la inmensa superficie de terreno despejado por estos infatigables trabajadores y, ahora, transformado en una plantación de caña de azúcar, de ñames y de cafetos. Un valiente colono que encontré en el lugar, donde paseaba su fiebre como yo mi tiempo libre, acrecentó aún más mi sorpresa y admiración. “Eso que yo divisaba, decía él, no era nada: más allá, yo encontraría plantaciones *mucho más admirables*. Todo llega a este país, agregaba, y ahora que el *trabajo duro* está hecho, sería tiempo de retomar la obra de colonización. Si nos enviase refuerzos, Bélgica acrecentaría nuestros recursos y mejoraría nuestra posición. ¡Ella no puede olvidarnos!”. No pude sino asociarme a su deseo. Establecida sólidamente sobre estas fértiles costas y, sobre todo, dirigida con mayor inteligencia, la colonización europea no tardaría en cambiar la faz de este país, abriéndole una nueva era llena de grandeza y prosperidad. En

¹⁰⁷ La muerte por fiebres del padre Peter de Winter en 1845 evidenció definitivamente lo malsano del sitio para los europeos.

cuanto al clima, según mi interlocutor, no es aquí tan malsano como se pueda pensar, a condición de tomar algunas buenas precauciones. Sobre este punto, otra vez soy de su misma opinión. Asentado en la entrada de un vallecito siempre fértil que riega el Motagua y sobre un terreno arcillo-arenoso, Santo Tomás es seguramente una de las partes más sanas de la costa. Los manantiales que surgen de un antiguo banco calcáreo le aportan un agua pura, abundante y bastante fresca (24° a 25°); además, un torrente fluye algunos pasos atrás de la colonia. Gracias a la tala de árboles, el aire circula con más facilidad. ¿Cómo será en algunos años si la marcha de la tala continúa, habiendo hecho desaparecer los tupidos bosques de los que Santo Tomás aún está rodeado? Pero, primero, habrá que cumplir las necesidades religiosas de estos pobres colonos, que están completamente abandonados. ¿Cuántos encontré que, confiándose sus lamentos, lloraban amargamente ante la sola idea de que no existía un cura para bautizar e instruir a sus hijos, para asistir y consolar a los moribundos en sus últimos momentos y para bendecir su tumba? El P. Génon,¹⁰⁸ de nuestra orden, de vez en cuando hace cortas apariciones en Santo Tomás, pero esas raras visitas, lejos de consolar a los habitantes, reavivan y aumentan más su sentimiento de abandono. Y, sin embargo, le es imposible hacer más, al estar absorbido por el trabajo que le da atender la parroquia de Livingston y a toda la costa norte, siendo el único encargado.

La geología de este país es como lo había sospechado. Precedentemente, yo había reconocido la formación cambriana por lo que resultaba natural que, en algún lado, encontrase menos desarrollada la formación esquistosa *siluriana* menos desarrollada. No me equivoqué, los esquistos más o menos micáceos me aparecieron por acá y no me dejaron sino hasta poca distancia de la ciudad de Guatemala. Son tiernos, algunas veces

¹⁰⁸ El padre Jean Génon, nacido en Luxemburgo en 1811, ingresó a la Compañía de Jesús en 1839 siendo ya sacerdote y fue destinado en 1843 a asistir religiosamente a la colonia belga de Santo Tomás. Este encargo lo hizo junto a sus compañeros François-Xavier Hiss y Peter de Winter. Éste último, quien nació en Grammont, Bélgica, en 1808, falleció en Santo Tomás en mayo de 1845, motivando el regreso de los otros dos jesuitas a Bélgica. El padre Génon retornó a Guatemala en 1855, siendo destinado nuevamente a Livingston, donde permaneció hasta 1859, cuando enfermó gravemente y bajó a la ciudad de Guatemala, siendo apoyado en esta labor por el padre colombiano Manuel Pieschacón. Luego, Génon se trasladó a Belice y falleció en Punta Gorda en 1878.

bituminosos y veteados de cuarzo graso y compacto. Las terrazas naturales que ciñen al puerto de Santo Tomás al noroeste, al sureste y al este, se componen de diversas capas de arcilla roja, aglutinando en su masa guijarros redondeados, más o menos voluminosos, de cuarzo. Las capas reposan sobre un asiento arenisco-arcilloso, reciente y compacto, poco consistente, de un color gris, que a veces se vuelve casi negro. El todo no sobrepasa una altura de veinte a treinta metros. La costa de Honduras, aproximadamente desde Omoa hasta la punta de Manabique, pertenece a la misma formación que vemos aún en Livingston y en Stan Creek. En el lado norte, podrían encontrarse algunos buenos depósitos de pizarra y, puede ser, también yacimientos de carbón en gargantas angostas. Se sabe por otra parte, que la formación carbonífera es en todos lados muy caprichosa. Algunas masas de arena dura me recuerdan los Vosges en Francia y la formación *pérmica*. Lo calcáreo de las fuentes de agua debe de ser atribuido a los más antiguos calesquistos conocidos. El torrente de Santo Tomás atraviesa un asentamiento arcilloso, el cual encierra algunos deshechos poco redondeados de esquisto y de cuarzo; el conjunto simula la forma de pudín. ¿Este asiento será pluvial? No lo sé, pero no lo creo: las fuerzas de su torrente de agua no me parecen actualmente suficientes para acumular masas tan considerables. Entonces, ha habido aquí, como en otros lados, lucha de aguas enormes y no sin gran emoción he constatado bajo este cielo la existencia de los mismos fenómenos geogénicos que yo observé en otros lados. El globo terrestre ha sido formado por la misma mano a partir de las mismas leyes. Todo en él revela la grandeza, la potencia y la sabiduría de Dios, que lo ha creado.¹⁰⁹

El 28 de octubre, a las nueve de la mañana, enfilamos hacia la embocadura del Río Dulce en espera que la marea suba y nos permita penetrar. Esta maniobra no se ejecuta sin cierta dificultad. Tres barras, dos de ellas de arena y la tercera de arena gruesa o de madréporas, se oponen al navío que busca entrar en el río, pues solamente dejan libre un estrecho paso que no resulta siempre fácil de alcanzar sin atasco. Nuestra

¹⁰⁹ Con un tiempo calmado o con un viento del suroeste, y bajo un cielo constantemente lluvioso, durante tres días, pude recoger en la bahía o en tierra las siguientes observaciones: Termómetro seco: mañana, 23°3 a 23°4; medio día, 29°5 a 30°0; noche, 27°8 a 28°5.- Termómetro húmedo: mañana, 22°3 a 22°0; medio día, 25°6 a 25°6; noche, 23°6 a 25°6.- Mar: máx., 28°2; mín., 27°9; med., 28°1.-Aerom. Beaumé, 2°0.- Profundidad del mar en el puerto, de tres a cuatro brazas. *Nota del Autor.*

goleta tuvo la triste experiencia: se metió en arenas movedizas de las que pudo retirarse luego de media hora de un obstinado trabajo. Al fin libres, pudimos echar el ancla en las aguas de la *Boca* o *Livingston*.¹¹⁰

¹¹⁰ Denominada por los garífunas como La Buga.

XI

Livingston-El Golfete-Izabal

Livingston está situado en la orilla norte y a la entrada del Río Dulce, por 15°49' 50" de latitud, 91°05' de longitud y veinte y cinco metros de altitud. El acantilado que conduce a éste está bordeado por las aguas y se adosa a una cadena transversal de montañas, entre las cuales el río se abre paso hacia el mar. El acantilado y la montaña despliegan ante la mirada encantada el espectáculo de una fresca y exuberante vegetación; en todos los lados se extienden inmensos bosques de árboles de tinte o de construcción (cedro, caoba, palo de Campeche, bálsamo), que los caribes de Livingston explotan para la cuenta de los ingleses. Una vez cortados, los árboles son arrastrados por ellos hasta las orillas, donde los reúnen en armadías, que conducen en seguida hasta los barcos que deben de transportarlas.

Hace treinta años, Livingston no existía: un caribe de la costa sur (de Honduras, tal vez), acompañado de su familia, vino en su cayuco a atracar en lo que era entonces una profunda soledad. Construyó su casa y comenzó la explotación de los bosques que rodeaban su nuevo hogar. El ejemplo de Tata Zúñiga, así se llamaba, tuvo imitadores. Las cabañas se multiplicaron rápidamente. La punta de La Boca fue deforestada y nuestro buen caribe se encontró, sin haberlo previsto, como el fundador de una aldea que algún día podrá ser una gran ciudad. En espera de ello, ésta cuenta ya con ciento veinte y tres casas y una población de seis a setecientos caribes de un bello negro bronceado. En cuanto al viejo patriarca Zúñiga, vive aún y su vigorosa vejez es respetada por todos. El presidente de Guatemala le ha concedido un uniforme del que él está muy

orgulloso, así como no sé qué tipo de funciones civiles y militares, que éste ejerce paternalmente. Bajo la recomendación del misionero y, como ejemplo para sus propios hijos y nietos, Tata Zúñiga viene últimamente de recibir el sacramento del matrimonio y de legitimar de esa manera una unión contraída desde hace muchísimos años.

No tengo nuevos detalles que darles sobre los caribes de La Boca: carácter, usos y costumbres, alimentos, casas, todos son aquí como los de Trujillo; por tanto, solamente me repetiría, de lo que ustedes me van dispensar de buena gana. Tan sólo me permitiré una consideración general sobre los inmensos servicios que un gobierno prudente podría lograr de esta raza de hombres dóciles y buenos, cuyo temperamento se acomoda de maravilla a un clima que devora a las poblaciones europeas cuando éstas pretenden obtener por medio del trabajo manual los ricos productos de estas fértiles comarcas. Por tanto, los caribes deben ser vistos por los blancos como auxiliares indispensables. Esto es lo que los ingleses han comprendido perfectamente: también ellos ponen en práctica todos sus métodos de seducción para atraerlos y establecerlos sobre la parte de la costa que les pertenece. Para mejor sujetarlos, comenzaron por los intentos de la reducción, donde establecieron ministros y abrieron escuelas. La cifra total de la población caribe en Honduras, Guatemala y la colonia de Belice debe de elevarse a cerca de quince mil almas. Sus principales residencias son, además de Livingston y Trujillo, Stan Creek, Monkey River y Punta Gorda.¹¹¹ Pero la primera parece que se lleva el primer lugar gracias a la posición central que ocupa entre Belice, Izabal, Santo Tomás y Trujillo. Las ventajas de esta posición deberán acrecentarse más cuando se haya establecido una línea de paquebotes que haga la comunicación regular entre Izabal y Jamaica.

Lo anterior es suficiente para hacerles comprender cuánto importa a nuestra religión ganar para su seno esta interesante raza, que el error busca quitársela. Los protestantes ya han establecido sus templos y escuelas en Stan Creek, Monker River y en otros lados. Este pueblo tendría necesidad de *dos padres Claver*¹¹² y esta idea, que al mismo tiempo hace

¹¹¹ *Puntas Gordas* en el original.

¹¹² Se refiere al sacerdote jesuita catalán Pedro Claver Corberó, quien había sido beatificado el 16 de julio de 1850 por su labor apostólica entre las poblaciones afrodescendientes de Cartagena de Indias, Colombia.

gemir al padre Génon de su prolongado aislamiento, lo sostiene en su ánimo en medio de fatigas de todo tipo, que soporta desde hace doce años en esta costa malsana en medio de los buenos caribes a los que les ha dedicado su vida. Sin duda, los éxitos obtenidos por su celo le han sido una fuente de abundantes consolaciones, pero abiertamente echa de menos que los socorros materiales en los que la caridad belga es pródiga, no están acompañados de una forma más importante para con él: el socorro de dos o tres de sus hermanos jesuitas, cuya presencia aquí es absolutamente necesaria, ya sea para administrar los sacramentos a los fieles, ya sea para predicar el Evangelio a los que no lo conocen. La obra en la que el P. Génon ha tomado la iniciativa podría de esta forma continuarse y desarrollarse. Pues, si ahora este infatigable trabajador sucumbiera al esfuerzo, la existencia de esta nueva misión se vería muy comprometida en todo sentido.

Con este objetivo, desde hace tiempo él se dirige a nuestros padres en Europa y a aquellos que componen la misión en Guatemala, pero hasta ahora su voz ha quedado sin eco. Sin embargo, él espera siempre y, mientras tanto, se da todo entero. ¡Qué vida la suya! Subido en su cayuco y frecuentemente solo al conducirlo, sin cesar debe de recorrer todos los puntos habitados de esta costa: de Livingston a Santo Tomás, De Santo Tomás a Monkey River y a Belice. Muchas veces ha naufragado y sólo ha escapado a una muerte segura porque hay en el cielo una Providencia que vigila con cuidado paternal a su misionero. A pesar de todos sus esfuerzos, las capillas de Santo Tomás y de Monkey River están en ruina, pues el padre no las puede visitar seguido para vigilar su mantenimiento.

Su celo le ha merecido la estima general; el comandante general de Izabal¹¹³ tiene mucha afecto por él; monseñor arzobispo de Guatemala¹¹⁴ le escribe bastante seguido y lo anima a mantener su ánimo. Cuando yo llegué a esta capital (ciudad de Guatemala) y fui a presentarle mis respetos a Su Grandeza, lo vi enternecerse sobre el estado de estos pobres caribes, cruelmente abandonados. Tres días después, lo

¹¹³ Narciso Pacheco, general, quien fungía en 1853 como encargado de la Aduana de Iztapa, Escuintla, en 1855 como gobernador y comandante del departamento de Izabal y, en la década siguiente, tendría los mismos cargos en el departamento de Quetzaltenango.

¹¹⁴ Francisco de Paula García Peláez.

vi recorriendo la lista de curas de su vasta diócesis, buscando si podía encontrar en estos al menos un compañero para darle al P. Génon, pero, a su gran pesar y en presencia de otras misiones más importantes privadas de un pastor, tuvo que resignarse a dejar a nuestro excelente padre en su aislamiento.¹¹⁵

En el extremo de una punta muy parecida a la cara de un pescado se eleva una especie de choza con una cruz sobrepuesta. Es la iglesia de Livingston de la que el P. Génon ha sido su arquitecto antes de ser su servidor. El estilo arquitectónico de esta construcción es de una simpleza totalmente primitiva. El portal consiste en una pequeña puerta de tablas a la cual en este momento el P. Génon da los últimos martillazos. En el interior, nada de lujos inútiles: las ventanas, sin vitrales de ningún tipo, permiten penetrar el aire y la luz en mayor cantidad. Una mesa alta, cuyos pies están clavados en el suelo y en torno a la cual está colgado un lienzo muy blanco, hace de altar mayor. Éste está acompañado de dos altares laterales, los cuales tienen una pequeña estatua como único ornamento. Dos pinos vivos, sembrados delante de altar mayor, separan el coro de la nave. El suelo consiste en una capa de arcilla seca.

El 29 de octubre tuve la felicidad de celebrar el santo sacrificio en esta humilde capilla. Advertidos desde la mañana por un negrito muy despierto que recorrió el poblado haciendo sonar la campana del altar, los caribes acudieron a la iglesia con pies descalzos y sin hacer ruido. La muchedumbre en recogimiento, llenaba el recinto. Ésta oyó la misa con una piedad que me conmovió y que podría servir de modelo a muchos cristianos de Europa. La misa estuvo seguida por la recitación lenta y mesurada de los rezos acostumbrados y, luego, todos los asistentes vinieron respetuosamente a besarme la mano. Aquellos fieles que por su buena conducta merecieron tal distinción, llevan en el cuello un collar de pepitas de vidrio rojas o blancas, al cual una medalla está suspendida. El P. Génon ha logrado vestir a los pequeños con un pantalón ligero y a las chicas con un vestido largo flotante. Esta aconsejable costumbre ya

¹¹⁵ Este aislamiento ha cesado: el P. Génon tiene ahora cerca de él a un padre jesuita de la provincia de España. *Nota de los editores franceses.*

En 1857 llegó a acompañarlo el sacerdote colombiano Ambrosio Fonseca, quien permaneció sólo unos meses en Livingston.

estaba generalmente adoptada durante mi paso, por lo que apenas encontré a una docena de niños disfrutando de su desnudez.

Cerca de la iglesia se encuentra la casa del misionario, una pobre cabaña plantada sobre la tierra y cubierta de hojas de palmera. Una hamaca, una mesa y algunas mallas cubren los objetos del culto, los utensilios de carpintería y de jardinería, formando todo el amueblado. Es en este palacio que el P. Génon estuvo muy contento de recibirme a mi llegada. No puedo expresar la felicidad que nosotros dos sentimos de vernos por unos instantes y de entrevistarnos con franqueza. No nos habíamos visto antes, ni siquiera nos conocíamos de nombre, pero éramos hijos de la misma madre y ello bastaba para cambiar nuestra corta entrevista por una fiesta familiar. Mi anfitrión quiso que la comida ofrecida a uno de sus hermanos fuese suntuosa. Nada fue escatimado: un gran pescado, mitad cocido mitad asado, estaba acompañado de bananos hervidos, asados, fritos, rostizados y crudos;¹¹⁶ en lugar del pan, tuvimos pastel de mandioca y galleta de mar.¹¹⁷ Se brindó, primero, con agua pura y fresca y, luego, con una infusión de *zacate limón*, gramínea odorífera que remplaza el té inexistente en el presbiterio. Por último, a pesar de mi resistencia, lo fue con una botella de vino, la que descorchó este excelente padre para hacer un brindis solemne sobre la prosperidad de nuestras dos patrias y el éxito de la misión. A la comida le siguió un café, al que el azúcar no altera su aroma natural, así como un paseo geográfico, geológico e hidrográfico alrededor de la bella punta donde está situada la iglesia y la cabaña del misionero. Llegada la noche, el P. Génon me forzó a aceptar su hamaca, mientras que él improvisaba un lecho suave con una capa de follaje extendida sobre las tras maletas que posee.

Tengo una gran cantidad de notas geográficas a comunicarles sobre La Boca o Livingston, pero como tengo miedo de aburrirlos, me limito a las siguientes: la variación observada de la aguja magnética el 29 de octubre de 1855 al levantarse el sol es de 8°-este. En lo relativo a la parte del acantilado donde se sitúa la residencia del P. Génon, la punta de Manabique está al norte-verdadero-41°30'-este; la punta de la bahía

¹¹⁶ Indudablemente, se trató de plátanos y de bananos.

¹¹⁷ La galleta de mar, utilizada por los marinos, está fabricada con agua, levadura y harina.

Graciosa al este-11°-norte; la costa del sureste mira hacia Santo Tomás en sur-55°-este; la dirección del pico de Santo Tomás, que es como el nudo de la cadena calcárea atravesada por el *Río Dulce*, es al sur-20°-este; hacia el norte, la orilla del mar corre al oeste-25°-norte; finalmente, los cayos conocidos con el nombre de *Puntas Gordas* se muestran al norte-14°-oeste. El acantilado de Livingston es más aireado y menos húmedo que en las otras partes de la costa de Honduras. Por su naturaleza, considerando que las aguas pluviosas tienen un derrame fácil desde las capas superiores del suelo, el terreno se seca fácilmente cuando es eliminada la vegetación que lo recubre. Por otra parte, al pararse toda ulterior filtración, la capa inferior areno-arcillosa compacta da nacimiento a diversos manantiales, los cuales manan cerca del borde del mar y dan agua muy sana y muy pura. Las enfermedades son también raras entre los caribes, cuyo color de la piel es generalmente parejo y sólido.¹¹⁸

Luego de nuestra salida de Santo Tomás, tenemos un enfermo a bordo. Es uno de nuestros jóvenes pasajeros, que una fiebre alta lo tiene clavado en su lecho y del que me he constituido en su médico. El martes 24 de octubre me vienen a buscar apresuradamente, nuestro enfermo va bastante mal. Me despido rápidamente del P. Génon sin haber podido celebrar la santa misa y corro a embarcarme de nuevo en nuestra goleta, que comienza a remontar el Río Dulce. Nuestra navegación se da en lo profundo de su garganta, cuando el lecho del río atraviesa una cadena montañosa cubierta de follaje desde la base hasta la cima y es muy interesante, aunque al final larga y penosa. Solamente podemos remontar la corriente por la fuerza de los brazos, tirando vigorosamente de una cuerda amarrada ya sea a un ancla que lanzamos hacia delante o a los árboles de la orilla. En los raros momentos en los que la atención al enfermo no me absorbe, hago una serie de observaciones lo más exactas posibles sobre el ancho del río y la velocidad de su curso hacia el mar, así como sobre su profundidad, la temperatura de sus aguas y la naturaleza del fondo que éstas recubren. El navío, medido exactamente por el capitán, me ha

¹¹⁸ En Livingston y cerca de la iglesia, con un tiempo bastante bueno, aunque nebuloso, luego de grandes lluvias, obtuve los resultados siguientes: Termómetro seco: máx., 32°2; mín., 23°4; med., 27°8; a las nueve de la noche, 27°2.- Termómetro húmedo: máx., 27°7; mín., 21°8; med., 24°7; a las nueve de la noche, 28°5.- Temperatura del mar, 27°7. Temperatura de los manantiales: máx., 26°2; mín., 25°8. El areómetro metido en las aguas del mar marca 0°7. *Nota del Autor.*

servido de base para estimar la profundidad del *Río Dulce*; la sonda y el termómetro me han hecho conocer el resto.¹¹⁹

Henos ahora navegando lentamente sobre estas aguas pasibles, profundamente encajadas en un valle, cuyos sinuosos pliegues serpentean a lo largo de una cadena de montañas. De sus cimas, de siete a ochocientos metros de altura, hasta las dos orillas del río, descienden espesas selvas aún vírgenes. Sobre este rico y fresco verdor sobresale con intensidad el plumaje rico y variado de una masa de aves del más bello aspecto, pero que desgraciadamente no tienen ningún tipo de canto que nos salude a nuestro paso. Enormes delfines juegan alrededor de nuestra goleta y saltan a veces fuera del agua. El ruido que producen al caer y el de nuestras voces rompen por momentos el misterioso silencio del valle. Las montañas que nos rodean están formadas de rocas blancuzcas, calcáreas, sedimentarias, dispuestas horizontalmente o ligeramente inclinadas al este. Sus cimas son aborregadas como las de la cadena del Jura en Francia. Me pareció que van del sur-este al nor-oeste; tal vez algún día las podré estudiar desde otros puntos. El lecho sobre el que corre el Río Dulce me parece ser producto de una ruptura o de un deslizamiento. La orilla norte es escarpada y frecuentemente está cortada a tajo, mientras que la orilla meridional es generalmente baja, ondulada y oblicua. A veces, la primera ofrece ante nuestros ojos rocas desnudas, muy parecidas a enormes adarajas; la segunda se presenta bajo el aspecto de una masa descompuesta, recubierta por todos lados de selva: puede ser que en cierta época esta masa será rebajada de ciento

¹¹⁹ He obtenido los siguientes resultados: ancho del río a la entrada de las montañas, 126 metros; profundidad, 7 metros; fondo, arcilla amarilla sucia; temperatura, 27°6; velocidad de las aguas, 24 metros en 1'20". En la garganta misma, en un punto llamado *Roca blanca del cocinero de Brea*: ancho, 65 metros; profundidad, 5 metros 5; velocidad, 24 metros en 1'20"; mismo fondo; temperatura, 27°4. A la altura de la entrada del *Golfete*, cerca de las aguas termales de la orilla norte: ancho, 114 metros; profundidad, 7 m 2, 7 m 5, 7 m 8, 6 m 8; mismo fondo; velocidad 24 metros en 58"; temperatura, 27°6. En el canal entre el Golfete y el lago de Izabal o *Golfo Dulce*, ancho, 125 metros; profundidad, 6 m 8; velocidad, 24 metros en 62"; temperatura, 27°6. El Golfete tiene una profundidad media de 5 a 7 metros (dos y media a tres brazas inglesas); su fondo es sedimentario, como los islotes que se escapan de su seno. El lago de Izabal tiene una profundidad de 12 a 14 metros y una temperatura máxima de 28°2; mínima, 27°7. Sus olas, más ligeras que las del agua salada del mar, se levantan fácilmente y vuelven peligrosa la navegación. *Nota del Autor.*

cincuenta a doscientos metros y permitirá la apertura en su falla de una vía libre a las aguas de los lagos interiores, cuyo nivel es más elevado que el del mar.¹²⁰ En esta hipótesis, el Río Dulce sería como el río san Juan que de esa forma libera el paso de las aguas del lago de Nicaragua hacia el océano Atlántico.

Al fin salimos del estrecho canal donde nos encontrábamos prisioneros y delante de nosotros, en la dirección sureste a noroeste se abre un encantador vallecito, en el que el Golfete ocupa la parte inferior. Este pequeño lago interior, de suaves contornos graciosamente dentados, sembrado de islotes arcillosos cubiertos de un fresco verdor, representa una mira tan alegre, que renuncio a describirla. Me creí transportado a las maravillosas comarcas donde tienen su morada las hadas buenas que alegraron nuestra infancia. Pero en la tarde me convencí que aún estaba en este mundo real, donde la medalla más bella siempre tiene su reverso. Una tormenta, con su inevitable compañía de truenos, relámpagos y lluvias torrenciales, nos asaltó. Nos retuvo cautivos en el Golfete durante veinte y cuatro horas. Solamente pudimos salir hasta las últimas horas del día 31 de octubre para desembocar en el lago de Izabal. Con el capitán saltamos a tierra cerca del fuerte de San Felipe, que deseábamos examinar. Este fuerte, defendido con algunos cañones y por una guarnición de 30 soldados, fue construido en 1665. Estaba destinado a repeler los ataques de los corsarios, quienes tuvieron el mal gusto de apoderarse pronto de él. Barrios Leal¹²¹ lo restableció y sustituyó su techo de palmeras por uno de ladrillos. El fuerte ocupa una posición muy aventajada sobre una lengua de arcilla, al extremo del canalito que conduce del Golfete al *Golfo Dulce*. Mi visita no fue inútil, pues encontré a dos niños para bautizar y a un soldado muriéndose de la fiebre, a quien asistí en sus últimos momentos. Alrededor del fuerte hay agrupadas algunas humildes chozas, el único centro de población que se ofrece a los ojos del viajero entre La Boca e Izabal. San Felipe debe de estar a 15°8' de latitud, 91°23' de longitud (París) y 19 metros de altitud.

Una brisa nocturna, seguida de una nueva tormenta, nos empujó

¹²⁰ Al no conocer aún la geografía guatemalteca, Cornette se equivoca en esta predicción, pues los lagos del altiplano están muy alejados de la costa caribeña.

¹²¹ Don Jacinto Barrios Leal, Caballero de Calatrava, vigésimo cuarto presidente-gobernador de Guatemala, quien murió en el ejercicio de su cargo en 1696. *Nota de los editores franceses*.

enfrente de Izabal,¹²² en donde desembarcamos el 1 de noviembre, día de Todos los Santos al amanecer. Pero, ¡desgraciadamente!, nuevas y más crueles angustias nos esperaban en el puerto. Desde la noche que precedió a nuestra llegada, el capitán de la goleta y uno de los hermanos menores de mi joven enfermo fueron golpeados por una fuerte fiebre.

Izabal, 1 de noviembre de 1855.- Aquí fuimos acogidos con una extraña bondad por parte del comandante general del departamento, Don Narciso Pacheco, quien me forzó a hospedarme en su propia casa, la más bella del poblado, y que recibió junto a mí a los tres jóvenes guatemaltecos, a su madre y al tío, que había llegado desde la ciudad de Guatemala para encontrarlos. Estoy dispuesto a darles a conocer su cordial y generosa hospitalidad, aunque él no esté de acuerdo.

Situada en el lado sur del *Golfo Dulce*, al pie norte de la gran cordillera de *Verapaz*,¹²³ que va del este-noreste al oeste-suroeste, Izabal se compone de ochenta a cien casas de madera o de cañas, conteniendo de cuatrocientos a quinientos habitantes, más o menos pálidos, delgados, roídos por la fiebre, siendo negros e indios en su gran mayoría. Una pequeña colina, situada al sur-oeste de la casa del comandante, está coronada por un fuerte cuyos muros en piedra son de un metro de altura y con un techo de hojas de palmera. Está armado con algunas piezas de cañón y vigilado por un pequeño número de soldados, pero la ciudad está mejor resguardada por su insalubridad que por su ciudadela. La tripulación de los navíos que frecuentan el puerto están totalmente de acuerdo en este punto. Es probable que la presencia de las aguas dulces del lago, más la gran cantidad de vegetación que éstas llevan sin llegar a destruirla, es en parte una de las causas de esta insalubridad. Las aguas que uno bebe son, por otro lado, excelentes y poco calientes para tal clima. Las casas en madera son limpias y aireadas y las bodegas, bien llenas de la aduana, muestran que Izabal es el principal puerto de Guatemala. En este momento, cinco goletas están ancladas junto a la nuestra. Estos pequeños navíos surcan habitualmente el Golfo Dulce y sirven en el transporte de mercaderías entre Izabal, Belice, Coxen-hole, Omoa, Trujillo y La Habana. La cochinilla constituye el principal ramo de exportación. Como todas las poblaciones de la costa, Izabal está más

¹²² Actualmente el pueblo de Mariscos.

¹²³ Se refiere a la Sierra de las Minas.

o menos privado de socorro religioso. Este abandono es aún más lamentable en la medida en que los habitantes del poblado se distinguen por la amabilidad de su carácter y la vivacidad de su fe. En los últimos tiempos han construido una bella iglesia en madera con la esperanza de obtener fácilmente la instalación de un sacerdote entre ellos, pero sus reiteradas instancias, apoyadas por claras recomendaciones del gobernador, han sido hasta ahora inútiles. Monseñor, el Arzobispo de Guatemala, cuyo ardiente deseo sería satisfacer estas justas reclamaciones, no ha podido disponer de un padre en su favor. Una vez más, es el P. Génon quien debe encargarse de esta parroquia en la que solamente le es posible hacer contadas apariciones. Durante mi estancia en Izabal, administré el sacramento de penitencia a los fieles y el del bautizo a algunos niños, pero sin las unciones. En cuanto al santo sacrificio de la misa, la iglesia no posee un cáliz y no teniendo yo uno en mi pequeña maleta de viaje, a mi gran pesar tuve que abstenerme.

La enfermedad de mis compañeros me llenaba de tristeza y de inquietud. El capitán de la *Semproniana* iba muy mal. Los dos primeros accesos de fiebre tuvieron cada uno una duración de cuarenta y siete horas. Viendo la debilidad extrema del enfermo, temía que un tercer acceso se lo llevara y, en consecuencia, tomé la resolución de combatirlo con medios mucho más enérgicos. Antes de que éste se declarara, le administré al capitán veinte y cuatro granos de sulfato de quinina. La lucha entre la fiebre y el remedio fue muy violenta y provocó una terrible crisis. En su delirio, el capitán gritaba que yo lo había matado: afortunadamente solamente la enfermedad era la que estaba golpeada de muerte y, cuando el 4 de noviembre fui a decirle adiós a este excelente hombre, lo encontré de pie para abrazarme. Mis dos otros enfermos parecían poco dispuestos a ponerse en ruta, pero temiendo para ellos las funestas influencias de las aguas sucias y verdosas del lago, apresuré la salida a pesar de la oposición de la madre y del tío. Los forcé a dejar Izabal el mismo día que eran presos de un nuevo ataque de fiebre. Cuarenta y ocho horas debíamos de sufrir para salir de esta región malsana y para entrar en una comarca donde no tendríamos que temer más a las lluvias y a las tempestades.¹²⁴

¹²⁴ En Izabal, durante cuatro días y bajo un cielo nublado sin lluvia pero con un viento fuerte, en la tarde obtuve los resultados siguientes: Termómetro seco: máx., 33°; min., 25°8; med., 29°4.- Termómetro húmedo: máx., 28°; min., 23°8; med. 24°7.- Mar,

Esta última parte de mi viaje fue la más penosa de todas. Hasta entonces, yo había tenido al menos la alegría de ofrecer, de vez en cuando, la santa misa y de poder sacar de este adorable sacrificio una fuerza y una valentía a prueba de las más duras fatigas, pero de Livingston a Guatemala solamente la pude celebrar una vez. Los cuidados que debía de darle a nuestros enfermos, no me lo permitieron aun cuando excepcionalmente una iglesia se nos presentó en la ruta. Mi única consolación era, entonces, pensar que más allá de los mares y bien lejos de los tristes senderos por los que marchábamos, mis hermanos y mis amigos, más felices que yo, se recordaban aún en el altar al que subían todos los días del pobre viajero que los había dejado.

27°75.- Evaporación diurna, 0m009.- Aerómetro sumergido en las aguas del Golfo Dulce, 0°3.- Variación magnética, 8°este. La ciudad está situada a 91°28' de longitud (París); en cuanto a su latitud, las inquietudes que tuve durante mi estancia en Izabal, no me permitieron determinarla exactamente; creo que habría que fijarla en 15°28' o 15°25'. *Nota del Autor.*

En el original hay una inversión de las cifras entre las temperaturas del termómetro húmedo.

XII

De Izabal a Guatemala

El 4 de noviembre de 1855, nuestra pequeña caravana, montada a duras penas sobre mulas o malos caballos, se puso en ruta. Está compuesta de dos hermanos enfermos y en plenos accesos de fiebre. Uno envuelto en mi abrigo y el otro con un tipo de cubrecama, adornada con los colores verde y violeta, que no me arrepiento haber comprado en la ciudad de Lyon. A lado de ellos avanzan el tercer hermano, su madre y su tío, seguidos de su servidor y un número conveniente de arrieros, que completan nuestro personal. No olvidemos al comandante Pacheco, nuestra visible providencia, que deseando retrasar lo más posible el momento de los adioses, se toma la molestia de acompañarnos hasta el corazón de las montañas. En las últimas pendientes escarpadas, frecuentemente cortadas por riachuelos y en medio de un bello bosque, subimos las cuestas de la Cordillera del Mico hasta la altura de las nubes que cargan la atmósfera. Avanzamos lentamente y a pasitos para cuidar a los enfermos, pero pronto tuvimos que hacer un alto: uno de nuestros compañeros, vencido por una violenta fiebre, perdió el conocimiento. Lo depositamos en la única cabaña que se encuentra en medio de tal desierto. Luego, después de un reposo de dos horas, continuamos nuestra penosa ascensión. Por fin, el difícil y peligroso paso del Mico fue felizmente franqueado y, así, podríamos encontrar morada para la noche en el pueblo indígena de Chiriguá o Quiriguá, a seis leguas de Izabal. Gracias a Dios, el peligro parece estar lejos, pues pronto dejaremos atrás la región de las lluvias y las tempestades, cuya influencia es de temer para los enfermos. Esperemos que la fiebre, de la cual nos hemos podido librar durante veinte y cuatro horas, no podrá más alcanzarnos.

Libre de preocupaciones serias, debo de hacer aquí, como lo he hecho en otras ocasiones, describir el país que hemos a travesado durante las últimas ocho jornadas de viaje sobre una distancia de setenta leguas. Pero, a la intención de ustedes, deseando parar la narración de una descripción física de la República de Guatemala, ahora tendrán que contentarse con algunos datos sumarios, notas rápidas a la vista del paisaje, mientras que cabalgamos por todas partes, atravesando mal que bien ríos, riachuelos y torrentes, de los cuales los últimos abundan por acá. Sígueme, entonces, igualmente de ligeros que la clásica Camila¹²⁵ y traten de correr sin hundirse, no sobre los cultivos, sino sobre los profundos lodazales del camino.

La montaña del Mico que venimos de escalar es una formación de esquistos con no menos de mil doscientos metros de altura. *Quiriguá*, donde pasamos la noche del 4 de noviembre en una choza de cañas, lugar de encuentro de todas las hormigas del país, no es más que una miserable aldea compuesta de ochenta a cien cabañas. Sus habitantes, todos indígenas, viven sin padre ni iglesia, sumidos en una profunda ignorancia de su propia religión. Allí encuentro varios enfermos abandonados, ¿cómo rechazar darles mis cuidados? Por tanto, para más tarde el sueño. Consagro una parte de la noche a darles los remedios espirituales y corporales, los que reciben con lágrimas de alegría y de reconocimiento. Cerca del poblado, existen los restos bastante importantes de una antigua ciudad indígena, en la que —según dicen— se encuentran estatuas burdamente esculpidas.

El 5 de noviembre, a las once horas de la mañana, en 15°13' de latitud, llegamos al pueblo indígena de *Barbasco*, compuesto de quince a veinte cabañas. Frente a nosotros corre el Motagua, al que durante cinco días seguiremos por su orilla meridional. Este majestuoso río arrastra enormes piedras cambrianas en un lecho regular y ancho de trescientos cincuenta metros y que en este momento solamente tiene llena la mitad. Es la época de la bajada de las aguas. Las dos orillas del Motagua, que en otro tiempo el río sobrepasa e inunda, se elevan ocho metros por encima de su nivel actual. Durante nuestro paso, la profundidad es de dos metros y treinta centímetros; su velocidad máxima de cien metros en

¹²⁵ Alude al personaje Camila de los Volscos en *La Eneida* de Virgilio (Libro XI), quien es hija del rey Metabo, tirano de Priverno, el cual es expulsado y ella lo acompaña, creciendo virilmente en los bosques, pero manteniendo su belleza y encanto.

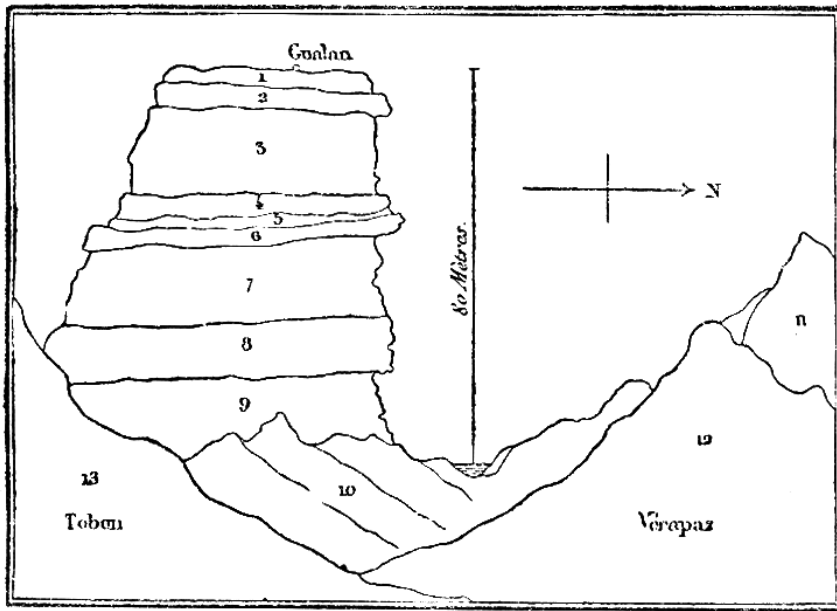
52"; la media es de cien metros en 1'40". El termómetro, que he sumergido en la mitad de la corriente, marca 27°3. Atravesamos el Motagua, los hombres en barca y los caballos a nado. La cuenca que éste riega está generalmente seca y árida. El suelo, blancuzco, rasposo, de granito descompuesto, absorbe rápidamente la humedad y solamente produce plantas espinosas. Sin embargo, pude ver bellas plantaciones de palmeras y bananos. Las altas colinas están recubiertas de pinos. En la noche, luego de haber encontrado un lugar para dormir en la aparcería *La Iguana*, al día siguiente, 6 de noviembre, llegamos a *Gualán*, distante a cuatro leguas. Debo de advertirle a los futuros viajeros que, salvo tres o cuatro aldeas, en la ruta de Izabal a Guatemala no se encuentran sino miserables chozas, aisladas y desprovistas de todos los recursos. Para aplacar el hambre, se tiene la inevitable *tortilla* (pastel de maíz) y frijoles negros, casi siempre sazonados con sebo.

Gualán puede en el límite pasar por una pequeña ciudad: tiene una iglesia, un cura y cuenta con cinco o seiscientos habitantes de raza indígena. Está construida sobre una casi isla, resto de una meseta sedimentaria que, en su confluencia, abrazan los ríos Gualán y Motagua en 15°09' de latitud. Es aquí que la cuenca de este último río comienza a ser muy interesante desde el punto de vista geológico. Al mar, Gualán sólo ofrece un inmenso caos de detritus fluviales, de formación relativamente reciente, dónde arenas, rocas y arcillas están mezcladas y se confunden a placer. Pero si nosotros nos elevamos por encima de la punta árida y seca que sirve de base a Gualán, los documentos sobre la historia de las revoluciones geogénicas de esta parte del globo durante las épocas más distantes, se presentan ante nuestros ojos con toda su integridad.

El corte geológico aquí adjunto, les indica claramente el orden de las capas sobrepuestas que constituyen la cuenca superior de Motagua.

Esta cuenca reposa, al norte (12°) contra las esteatitas (esquistos) de la cadena de la Vera Paz; del otro lado, al sur (13°), sobre un terreno cámbrico o granítico micáceo, no feldespático, de la cordillera del Tobón.¹²⁶ Del lado de Izabal, el esquito arcilloso y el esquito micáceo gnéisico (11°) se apoyan contra la formación tipo esteatitas-(esquistos) o talco (12°), o son soportados por ésta.

¹²⁶ Cornette denomina con el nombre del volcán Tobón a la cordillera que está en la parte meridional del río Motagua, entre Gualán y Guastatoya.



Coupe de la falaise de Gualán

Fig. 1. Corte del acantilado de Gualán

1. Partiendo de la superficie del suelo, arena grasa, sucia, dura y generalmente estéril;
2. Losas grasas, cinerarias, de una mayor dureza que la de la capa precedente;
3. Asentamiento de una arena grasa, terrosa, tierna, de color blancuzco, conteniendo pedazos lisos de gneis y algunas piedras pómez que se utilizan para la construcción de edificios,
4. Arenisca fina, terrosa, pedregosa, talcosa.
5. Arenisca en forma de *pujón* o aglomerante de arena grasa, dura.
6. Capa fina de arenisca dura, micácea.
7. Arenisca antigua, tierna, pulverulenta, terrosa, de color grisáceo;
8. Arenisca más dura que la precedente, gruesa, conteniendo guijarros lisos y aglutinados;

9. Arenisca terrosa, sucia, tierna, fina, atacable por las aguas, cuya corrosión fácil debió de causar la destrucción de una gran parte de esta meseta. Abajo y sin transición, aparece:
10. Un terreno antiguo, negro, duro, compacto, rompible, alternando irregularmente con las pudingas silíceas, cuya pasta dura y pesada es de color burdeos. Esta formación, erosionada por las grandes aguas, es muy similar a la formación en forma de pudinga de la cuenca que riega el río *Magdalena* (Nueva Granada). Este asentamiento caprichoso, fuertemente sacudido y revuelto, reina en toda la cuenca del Motagua.

Encontraremos un acantilado más o menos idéntico a este de Gualán en el *Choyo*, en *San Pablo* y hasta en *Zacapa*, empero, con la diferencia que las capas varían de espesor y que, por momentos, aparece un asiento arenoso, blanco como el yeso, posterior descomposición de un gneis blanco, micáceo y tierno, que examinaremos en otra parte. La temperatura de las aguas del Motagua es, en Gualán, de 27°4; en la desembocadura del río Gualán sobre el Motagua, de 26°4. El agua, que acá bulle a 97°90, me indica que, en el pueblo que estamos, la altura aproximada es de quinientos ochenta a quinientos noventa metros.

La jornada del 7 de noviembre, fecunda en observaciones interesantes, fue en compensación una de las más cansadas de nuestro viaje. A cada paso se presentaban ante nosotros esos enormes escombros de terreno que acabo de describir, acumulados por aquí y por allá por causa de los numerosos torrentes que se han cavado un lecho en este suelo tan fácilmente atacable. De Gualán a Zacapa atravesamos sucesivamente el *Gualán* y el *Choyo*, de orillas bordeadas de palmeras reales, el *Zacualpa* o *Zacapa* y muchos otros más cuyos nombres se me escapan. Todos corren desde el sur para pagar el tributo de sus aguas al insaciable Motagua. Nosotros sólo ascendimos y descendimos las profundas y escarpadas hondonadas donde estos torrentes de agua se esconden en lo profundo. El sol es ardiente, el sendero difícil y obstruido por grandes piedras que han resistido el ímpetu de las aguas. Por fin, a las cinco de la tarde llegamos a Zacapa.¹²⁷

¹²⁷ En su *Diccionario Geográfico*, Alcedo también lo denomina Zacualpa. *Nota de los editores franceses.*

Poblada por cuatro mil habitantes, la mayor parte indígenas, la ciudad de Zacapa está construida sobre el mismo asiento que Gualán. Este asiento se presenta aquí en la forma de una meseta muy recortada, encerrada entre altas montañas. La temperatura es seca y sana, aunque ardiente. Su altura aproximada es de seiscientos treinta metros (el agua bulle a 97°70); su longitud, 91°51'; la estrella polar me ha aparecido elevada a 15°04'. El vallecito transversal donde la ciudad está asentada, tiene de notable que constituye el límite entre los climas regulares y los irregulares de las regiones intertropicales. En las regiones que desde Gualán hasta Izabal se extienden hacia el oriente, las dos únicas estaciones conocidas están totalmente confundidas: llueve caprichosamente todo el año. Al oeste, al contrario, a partir del valle de Gualán, que entra en esta zona, el invierno y el verano, es decir, la estación seca y la de lluvias, se suceden regularmente. Esta última comienza en mayo y termina en octubre. Enfrente de Zacapa, la Cordillera de Verapaz¹²⁸ se interrumpe bruscamente y cae en forma perpendicular en el Motagua, formando bellas cascadas.

Zacapa posee un hotel, que tiene por camas catres de tijera donde el fatigado viajero puede extenderse a sus anchas. Así lo hacemos nosotros. Nuestros enfermos van mejor a pesar de las fatigas de la ruta y la mala comida. Los accesos periódicos de fiebre han perdido mucho de su violencia gracias a débiles dosis de quinina administradas cada día. La alegría renace en todos los corazones y la esperanza de llegar pronto al término de nuestro viaje le dará, estoy seguro, más actividad a nuestras espuelas.

El 8 de noviembre atravesamos el gran río de Zacapa, casi de igual importancia que el Motagua, del que es uno de sus afluentes. Viene del sur por una garganta estrecha y en sus aguas ruedan enormes bloques de granito cambriano y de sienita porfídica. Yo medí uno, cuyo diámetro era de cinco metros. Las aguas del Zacapa tienen en este momento cincuenta metros de ancho y miden ochenta y seis en época de lluvia. Su profundidad máxima es en el presente de dos metros y cincuenta centímetros y su velocidad de ochenta metros por minuto. Del otro lado de esta orilla, la vegetación cambia de aspecto, pues el terreno es más seco y granítico, y sólo produce plantas más raquílicas, entre las que abundan los cactus espinosos y las opuncias.¹²⁹ Caminamos sobre las laderas del *Tobón*;

¹²⁸ Actualmente de las Minas.

¹²⁹ Nopales.

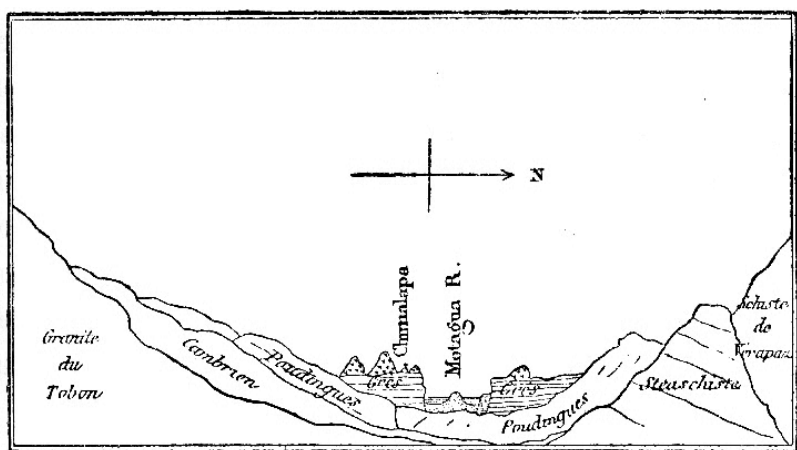
los torrentes que debemos de franquear, todos vienen del sur, arrastran cuarzo graso y granitos mezclados con algunas piedras calcáreas duras y azuladas. También encontramos, bajando en la misma dirección, una fuente termo-sulfurosa, que deposita en sus orillas un sedimento azul verdusco. En *Achiote*,¹³⁰ a veinte y cinco metros arriba del Motagua, el termómetro metido en una tasa de té hirviendo, marca 97°. Los asentamientos grasos reaparecen en las laderas de las montañas bajo la forma de montículos cónicos. Desde el Achiote hay una hora de marcha hasta *Chimalapa*,¹³¹ pueblo indígena de trescientos a trescientos cincuenta habitantes, con una pequeña iglesia, pero sin cura.

Apenas llegados, cuando mis compañeros de viaje buscan dónde alojarnos, por mi reputación de médico, me veo requerido para ir a medicar algunos pobres enfermos. Regreso después de una hora de carreras y consultas, y encuentro a nuestra caravana en la misma situación en la que la había dejado: acampados en la plaza pública de Chimalapa y sin encontrar un alojamiento. Desesperado, me dirigí hacia una casa blanca, cuyo color sobresalía sobre el de las otras, que resulta ser a la vez el *cabildo* (casa comunal) y la escuela del pueblo. Pude entrar sin ningún obstáculo y, en una pequeña habitación donde, como yo, la luz solamente penetra por la puerta, sorprendo al maestro del lugar inoculando los primeros elementos de la ciencia a algunos muchachos indígenas vestidos muy ligeramente. Por mi aspecto, la tropa infantil abandonó el estudio comenzado y se apuró a besar la mano del *padre* para luego desaparecer con una increíble rapidez. Al sorprendido maestro le explico la causa de mi súbita irrupción y entablo con él una negociación, que terminó pronto. Nuestro apuro no lo deja indiferente y, comprendiendo que ya no le es posible juntar a su pequeña tropa en desbandada, nos permitirá gentilmente pasar la noche en la sala donde mi entrada produjo una muy brusca revolución.

Demos ahora una mirada sobre la naturaleza geológica de los alrededores de Chimalapa. Además de las arenas silíceas y calcáreas que el río arrastra, al estudiar el corte transversal que les remito, ustedes pueden ver que un antiguo asentamiento, duro por los guijarros acumulados, está

¹³⁰ *Chiote* en el original.

¹³¹ Hoy denominada Cabañas, en honor al ex presidente liberal hondureño, general José Trinidad Cabañas.



Coupe transversale du bassin du Motagua à la longitude de Chimalapa

Fig. 2. Corte transversal de la cuenca del Motagua en la longitud de Chimalapa.

pegado a la arenisca de la orilla septentrional del Motagua. Me parece que ésta es posterior a la arenisca que se encuentra en Gualán, la cual se prolongó hasta aquí, adosándose a los dos lados del río a una altura de cuarenta metros por encima del nivel actual de las aguas. Al abrirse camino, el Motagua las talló como si fuesen murallas, que el propio Vauban¹³² admiraría por su regularidad. Sobre esta arenisca, que juega el papel de base, están depositados algunos picos cónicos de arena fina y blanca, que no es otra cosa que gneis descompuesto, pero con la particularidad de que encierra piedras pómez pulidas, índice evidente de una calcinación. Estas pirámides están desprovistas de cualquier tipo de vegetación, salvo una árida gramínea que a veces se muestra en sus laderas, recortadas en zigzag debido a las lluvias. La base común de esta triple formación secundaria es una capa de pudingas que, abriéndose por momentos un camino a través de los asentamientos que conlleva, hace aparecer por aquí y por allá su negruzca cabeza. Hacia el sur, esta misma

¹³² Alude a Sébastien Le Prestre de Vauban, mariscal de Francia y principal ingeniero militar del siglo XVII.

formación secundaria también se asienta sobre los terrenos prístinos del Tobón y, al norte, sobre los terrenos menos protagónicos de la Verapaz. Es en Chimalapa que esta última cordillera me ha parecido que alcanza su mayor altura sin llegar al límite de las nieves eternas. Sus picos dentellados y tallados como espinas no dejan de ser un paisaje de majestuoso aspecto.

9 de noviembre.- Nuestra marcha de hoy no ha estado libre de serios temores. Guatemala está en guerra con Honduras y la cadena de montañas que nosotros flanqueamos en su ladera norte es lo único que nos separa de este país.¹³³ Estas montañas sirven de refugio a los restos de la facción de los *lucios*¹³⁴ o radicales guatemaltecos, a quienes persigue vigorosamente el enérgico jefe de los conservadores, el presidente Rafael Carrera. Empero, precisamente nos toca pasar por el *callejón de Guastatoya*,¹³⁵ profunda garganta, larga de tres leguas, donde el robo y la muerte están a la orden del día. Los *lucios* no han podido escoger verdaderamente un teatro mejor preparado para sus fechorías: un bosque de árboles espinos donde dominan el *haematoxylum*¹³⁶ y los cactus cirios o columnares, que da una sombra muy espesa, propensa a permitir una emboscada aún para aquellos ojos que se mantienen vigilantes. Normalmente, los viajeros llevan una escolta para cruzar este temido paso. Nosotros no consideramos necesaria esta precaución, pues nuestra caravana se ha engrosado con un cierto número de viajeros y, por añadidura, ésta ha tomado una apariencia bastante belicosa para poder imponerse a los bandidos si llegan a presentarse.

Al salir de Chimalapa,¹³⁷ la ruta circula en medio de las pirámides blancas que antes he descrito y que nos acompañarán aún bastante tiempo. De paso, admiramos la gran iglesia de San Agustín Acasaguastlán,¹³⁸ que se eleva al otro lado del Motagua con su majestuosa cúpula y su

¹³³ Se refiere a la cordillera del Merendón y a su prolongación, la cordillera de los Santos Espíritus.

¹³⁴ Campesinos insurrectos desde finales de la década de 1840, en contra de los privilegios de la ciudad de Guatemala y los excesos de poder de Rafael Carrera.

¹³⁵ En el original *callejón de Huastatoya*.

¹³⁶ *Hémitoxylon* en el original; es decir, palo de tinte.

¹³⁷ La dirección seguida la noche anterior en una brújula me lleva a situar Chimalapa en 15°3' de latitud. El agua bulle a 97°40. *Nota del Autor*.

¹³⁸ *San Agustín Acazahuastlán* en el original.

bella fachada, en medio de las ruinas de un importante poblado indígena, destruido hace algunos años por los lucios y que ahora comienza a levantarse nuevamente. Hacia las nueve de la mañana, en buen orden y en silencio, penetramos en el siniestro *callejón*.¹³⁹ Me rogaron que marchase a la cabeza con la esperanza de que mi sotana tal vez impusiera respeto a los enemigos. Afortunadamente, Dios nos evita cualquier encuentro desagradable y esta garganta nos ofrece un amplio repertorio de interesantes observaciones. Cabalgábamos en el lecho de un torrente repleto de piedras errantes de pudinga, de cuarzo blanco compacto y de antiguas calcáreas azuladas. A nuestra izquierda se eleva un poderoso asentamiento de pudingas muy parecido a una enorme masa de turrón. A nuestra derecha, este mismo asentamiento se eriza con una serie de pirámides blancas de las que ya he hablado. A la salida del *callejón*,¹⁴⁰ se sube una colina que ofrece las mismas características geológicas salvo que, a una altura aproximada de doscientos metros, entre la arenisca dura y arcillosa, y los montículos cónicos de cuarzo blanco descompuesto, se interpone una capa de arenas pulidas, fluviales, no aglutinadas, que nos revela la anterior existencia de un río en este lugar.

Desde la cima de esta colina, nuestras miradas se detuvieron en la dirección suroeste en el precioso poblado de Guastatoya,¹⁴¹ rodeado por una cintura del tipo de pirámides de las que seguido he mencionado.¹⁴² Habiéndolo visitado dos veces distintas, voy a darles en este momento las observaciones que hice en dos momentos diferentes.¹⁴³ Destruído por los lucios, este poblado fue reconstruido hace cuatro años y actualmente cuenta aproximadamente con doscientas cuarenta casas limpias y bien alineadas. Su población, casi enteramente *ladina*,¹⁴⁴ debe alcanzar la cifra de mil cuatrocientas almas. Sus nuevos habitantes me han parecido pro-

¹³⁹ En español en el original.

¹⁴⁰ En español en el original.

¹⁴¹ *Huastatoya* en el original, llamado actualmente El Progreso.

¹⁴² Conté once de ellas. Acá son más altas y aún más desprovistas de vegetación que en Chimalapa. *Nota del Autor*.

¹⁴³ Cornette visitó Guastatoya a finales de 1855 cuando viajaba hacia la Ciudad de Guatemala y, luego, a mediados de 1856, cuando abandonaba definitivamente este país. De ahí que se comprenda que la versión final de esta narración la hizo más tarde, en 1857.

¹⁴⁴ *Ladino*, mestizo de raza española e india. *Nota de los editores franceses*.

fundamente religiosos, a pesar de que la penuria de curas ha obligado a los superiores eclesiásticos a dejarlos un tanto en el abandono. Guastatoya está defendido por un fortín que contiene una pequeña guarnición de treinta soldados. La resurrección de este poblado y el rápido desarrollo que ha experimentado se debe al celo activo y entregado de su gobernador, el Sr. Rodríguez. Las producciones de su territorio, muy seco y poco fértil, no alcanzan para cubrir las necesidades de sus habitantes, por lo que en parte se deben aprovisionar en San Agustín Acasaguastlán. La raza porcina que aquí se cría y engorda en abundancia es casi la única rama de su comercio, pero su afortunada posición le promete, una vez la paz alcanzada, un mejor futuro y una mayor importancia. Las aguas puras y frescas de un río que viene desde el sur y atraviesa su territorio podrían proporcionarle fertilidad si estuviesen distribuidas por medio de la irrigación artificial de sus campos áridos y secos. A pesar de los disturbios, ya se pusieron manos a la obra y lo poco que se ha podido hacer, ha producido muy buenos resultados. Guastatoya está situado en 14°54' de latitud; su longitud, estimada trigonométricamente a partir de la posición del Cerro Gordo, debe de ser 92°19' (París). El agua bulle a 97°.

La ruta que nos conduce de Guastatoya a Subinal atraviesa un verdadero bosque de conos blancuzcos, los más regulares y elevados que hasta ahora hemos podido observar. Más sorprendente es ver a una cuarentena de indígenas con pala y piocha en la mano trabajando en dejar practicable el miserable camino por donde nosotros debemos pasar. Los pilares de un puente en construcción se elevan sobre su cabeza por encima de las aguas de un río. Nuestra curiosidad está vivamente excitada, pues todo ese movimiento debe tener en principio un motor extranjero. La obra ya comenzada no tiene un sello yankee¹⁴⁵ y, por tanto, es la de un hijo de nuestra vieja Europa. Para saber a qué atenernos, procedemos a un interrogatorio. “¿Quién los dirige?— Don Antonio.— ¿Su otro nombre?— Rosselin.— ¿Qué idioma habla él? — Con nosotros, el nuestro, con los extranjeros, no comprendemos. — ¿Dónde está él? — Lo esperamos”. Pocos instantes después, a caballo, don Antonio hace su entrada en escena y desde el primer momento, la duda está resuelta. Antoine Rosselin es francés, nativo de Bayonne. Ustedes lo saben, si bien los franceses se disputan en su país y se pelean entre ellos, son los mejores amigos del

¹⁴⁵ En inglés en el texto.

mundo desde el instante en que se encuentran en tierra extraña. Entonces, los dejo adivinar la explosión de alegría y de entusiasmo que comportó la entrevista entre sus dos compatriotas. Don Antonio¹⁴⁶ Rosselin abandona a su trabajadores con el riesgo de, al volver, verlos adormecidos al lado de sus piochas ociosas. Nos quiere escoltar hasta Subinal y alojarnos en su casa. Desde que estamos instalados en ella, nuestro anfitrión se preocupa por acumular sobre la mesa todo lo que tiene de mejor. Cuando la comida estuvo terminada, me conduce al exterior para un cara a cara, en el cual podemos hablar francés a nuestra anchas. Visitamos juntos el puente que construye y las rutas que abre, así como el pueblo de Subinal que está fundando y del cual acaba de trazar las calles, las cuales serán anchas y perfectamente alineadas, etc., etc. Sin embargo, y cualquiera que sea la actividad desplegada por el amable don Antonio, Subinal tendrá por delante mucho que hacer para constituirse en la nueva Tebas de las cien puertas.¹⁴⁷ En este momento, la reciente ciudad se compone de 40 miserables chozas, que contienen un igual número de familias indígenas, descendidas de las montañas para situarse bajo la protección del Sr. Rosselin, al que rodean de un profundo respeto. Subinal está en 14°54' de latitud, el agua bulle ahí a 97°30. Bajo un cielo sereno, el día 9 de noviembre en la noche, el termómetro marcaba 20° al aire libre y 13°6 el día 10. Este pueblo está situado en las orillas del mismo río que corre cerca de Gustatoya.¹⁴⁸ La temperatura de su curso de agua es en la mañana de 19°5 y en la noche de 20°6.

El 10 de noviembre, luego de una noche fresca pasada en la casa de don Antonio, construida de cañas y más o menos abierta a todos los vientos, nos pusimos nuevamente en camino. Nuestro querido compatriota monta un caballo y se va con nosotros decidido a encaminarnos lo más posible. Mi curiosidad geológica se pudo satisfacer ampliamente durante esta jornada. Desde hacía tiempo miraba calcáreas, sin haber podido reconocer hasta ahora su yacimiento natural. Los deshechos de esta calcárea, amontonadas en mayor número cada vez en el lecho de los torrentes que atravesábamos, me anuncian su proximidad. Pronto,

¹⁴⁶ En español en el texto.

¹⁴⁷ Cornette se refiere a la famosa capital egipcia del Imperio Medio, 2000 años antes de nuestra era.

¹⁴⁸ El río Sanarate.

en efecto, nuestros pies pisotearon un asiento calcáreo de una potencia muy considerable, que descansa sobre terrenos antiguos y reviste la forma aborregada de los calcáreos del Jura o de la Borgoña. Si no fuera la naturaleza de los bosques espinosos que atravesamos y su profunda soledad, me creería en Fleury-sur-Ouche, cerca de Dijon.¹⁴⁹

Aquí, estas calcáreas jurásicas se elevan en capas sobrepuestas, siendo las más bajas duras, compactas y cristalizadas, frecuentemente con forma de pudingas como el mármol de los Pirineos, de color azulado y sembradas de venas de un calcáreo blanco e igualmente cristalizado. Las más altas son gredosas, tiernas, pulverulentas y cavernosas; su calcáreo áspero y seco se le puede comparar con los calcáreos superiores de los entornos de Dijon o al calcáreo lúteo de París. Toda esta formación está muy revuelta y ha de haber estado sometida a fuertes conmociones, muy probablemente por levantamiento. Sus masas, rotas y desunidas llenan los lechos de los torrentes. En los de *Agua Blanca* y del *Callejón del Nopal* noté montones que medían una altura de sesenta metros. Estas están combinadas con tierras rojas en forma de pudinga, y esta mezcla confusa continúa mostrándose hasta el *Puente de los Plátanos*. Pero lo más extraordinario es que sobre este asiento calcáreo y hasta la cima misma de las montañas están sembradas de enormes piedras errantes de pórvido que reposan en el suelo por simple contacto y sin adhesión. Algunas de ellas, poco lisas, tienen hasta cinco metros de espesor. ¿De dónde vienen y cómo fueron arrastradas hasta aquí estas piedras aisladas, cuya naturaleza metamorfoseada no tiene nada en común con los terrenos que las contienen? He aquí un enigma que no pude descifrar. Tal vez a continuación yo tenga más suerte. Vanamente busqué fósiles en las diversas piedras calcáreas que acabo de mencionar, pero éstas no me proporcionaron ningún vestigio.

Sabaneta,¹⁵⁰ la que ustedes pueden apreciar en mi mapa, es solamente una *hacienda*,¹⁵¹ muy maltratada por los lucios. Poco a poco, la ruta se mete en un estrecho barranco, excavado entre calcáreas errantes y fijas, en profundidad que varía entre doscientos cincuenta y trescientos metros. Éste está sombreado por una vigorosa vegetación y por momentos y por

¹⁴⁹ Cornette alude al pueblo donde él nació en Francia.

¹⁵⁰ *Savancta* en el original. Hacienda del municipio de Sanarate.

¹⁵¹ En español en el texto.

bocanadas retiene los mugidos del *Río de los Plátanos*, cuyas aguas espumosas rompen en contra de las rocas del que su lecho está lleno. De esa forma, casi sin darnos cuenta, llegamos sobre un puente muy alto, cuyo arco principal está atrevidamente construido encima del abismo. Es una obra de arte verdaderamente notable, cuya construcción empezó en 1826 y solamente fue terminada hasta 1840, y se presenta con todas las características de la elegancia unida a la solidez. Los pilares del gran arco, lo mismo que los de otro más pequeño, construido al lado del primero, reposan sobre calcáreas azules, verticales y quebradizas, que estorban y cierran el lecho del río. Siete u ocho cabañas indígenas están reagrupadas en el fondo del valle. Cerca, un gigantesco árbol, que si fuera necesario podría cubrir a cien jinetes, nos invita a reposar. Cedemos ante la tentación y hacemos en él un alto de tres horas. La dirección magnética relativa me parece situar este punto a 14°17' de latitud.¹⁵² Abajo del puente y en las orillas del río, surgen dos fuentes termales muy abundantes. Hundido en sus aguas, el termómetro se eleva a 31°3 y 31°4, mientras que en el río solamente marcaba 24°. Veinte metros arriba del río, el agua bulle a 97°. Luego de haber atravesado el puente de los Plátanos, empezamos a subir la montaña de Pontezuelas.¹⁵³ El camino se desarrolla en un contrafuerte de calcáreo reciente, cavernoso, tierno, gredoso e hinchado. Durante esta ascensión, con una atmósfera tranquila y regular, el termómetro pasó de 17°2 a 13°8. Una hora y cuarto de marcha nos condujo a la cima. Las piedras calcáreas desaparecen aquí completamente, dando lugar a un esquito tierno, rosado y arcilloso. Éste recubre el granito secundario, de grava, cambriano de San José,¹⁵⁴ pero la noche cae y será lo último de nuestro viaje. Tomamos morada en Pontezuelas, una pobre aldea compuesta de cuarenta y dos chozas de caña, en la que sufrimos un frío muy vivo. El agua bulle a 95°50.

El 11 de noviembre atravesamos rápidamente el vallecito de San José. La cuesta por la que descendemos y la ladera opuesta, como antes lo he dicho, está compuesta por esquito rosado que reposa sobre un granito cambriano, sembrado en su superficie por traquitas errantes. Entre

¹⁵² En el fondo de esta garganta, me fue imposible ver el sol durante del mediodía y la estrella polar en la noche. *Nota del Autor*.

¹⁵³ *Pontezuela* en el original.

¹⁵⁴ Ahora San José el Golfo.

las dos, ocupando el fondo del valle, se extienden terrenos de cenizas, cortados y con piedras pómez. El bello acantilado de *Las Navajas*, que admiro de paso, se compone de diversas capas de estas mismas arenas cenizas, extendidas sobre traquitas antiguas, las que a su vez descansan sobre un asiento de obsidiana transparente. Con esta obsidiana, los habitantes fabrican diversos instrumentos cortantes: los consideran como caídos del cielo y los llaman *chay* o piedra de rayo. En su parte superior, este acantilado es igual al de la ciudad de Guatemala y debe de tener el mismo origen. En *El Fiscal* el agua bulle a 95°60 y en el *Chato* a 95°40. En lo alto de la montaña de las *Patias*,¹⁵⁵ formada o cubierta de traquitas errantes, saludamos con los ojos y con la voz a la Nueva Guatemala, capital de la República y la ciudad más importante de toda la América Central. Detrás de ella, el volcán de *Agua* eleva su majestuosa cima hasta las nubes. Advertidos de su llegada, los padres de mis compañeros, corrieron a nuestro encuentro. Juntos y con el corazón feliz, atravesamos tres barrancos profundos. Cerca de la aduana, unos coches preparados, nos llevan rápidamente. En poco tiempo, esta carrera me conduce hasta nuestro colegio,¹⁵⁶ en donde abrazo a mis antiguos co-exiliados de la Nueva Granada, muy sorprendidos de mi inesperada aparición.

¹⁵⁵ Se refiere a la montaña de Palencia.

¹⁵⁶ Este estaba situado en el convento de la Beatas de Belén.

XIII. Terremoto en Guatemala-erupciones volcánicas-misión en la provincia de la Verapaz¹⁵⁷

Abril de 1857.¹⁵⁸ Por lo que parece, a mí me persiguen los terremotos y otros fenómenos físicos. Estoy de acuerdo que tales fenómenos son interesantísimos para el observador naturalista pero, por el contrario, faltos de tranquilidad. El 31 de marzo de 1856, a las ocho y veinte y cinco minutos de la noche, un temblor bastante benigno se sintió en Guatemala. Bajo su impulso, un péndulo de cuatro metros y sesenta centímetros describió una elipse, cuyo gran eje, dirigido de sur-suroeste al nor-noreste, medía diez y ocho milímetros. Mientras que el suelo se agitaba bajo nuestros pies, dos corrientes atmosféricas, una partida del sur-suroeste y la otra del nor-noreste, se encontraron y lucharon por encima de nuestras cabezas. Este temblor de tierra había estado precedido de dos erupciones volcánicas. El nueve de enero, a las tres horas de la tarde, un espeso torbellino de cenizas negruzcas fue lanzado desde el Volcán de Guatemala,¹⁵⁹ cambiando el día por la noche y cayendo al suelo como lluvia. En la capital, la capa de cenizas tenía medio centímetro de espesor. En el Toco y era solamente de un milímetro. Es cierto que esta aldea está a veinte y cinco leguas del volcán. El torbellino era ligeramente magnético. El miedo causado por tal erupción empezaba a calmarse, cuando el 16 de marzo el volcán de *Fuego* vomitó un torrente de agua hirviente

¹⁵⁷ En el original se señala erróneamente Capítulo XIV, a menos de que los editores franceses hayan retirado el número XIII, el cual describiría la ciudad de Guatemala, entre noviembre de 1855 y abril de 1857.

¹⁵⁸ Esta fecha, que no corresponde a la de la cronología del relato, posiblemente indica el momento de su revisión final.

¹⁵⁹ Se trata del volcán de Fuego.

y sulfurosa que inundó la ladera meridional de la montaña y la comarca vecina. Cuando yo haya recogido sobre estos diversos fenómenos detalles más precisos, los incluiré en la descripción física, religiosa y política de Guatemala, que me propongo redactar durante los descansos forzados de la estación de lluvias.¹⁶⁰

Quisiera hoy terminar esta relación con algunas palabras sobre las misiones de la provincia de la Verapaz por los PP. Orbegozo, Posada¹⁶¹ y su muy humilde servidor. Monseñor el Arzobispo había trazado él mismo nuestro itinerario y designado las ciudades y los pueblos donde debíamos ejercer nuestro celo apostólico: *Salamá*, *San Jerónimo*, *Tocoy* y *San Agustín Acasaguastlán*, situados los cuatro en las laderas montañosas que se extienden del otro lado del Motagua, aproximadamente a veinte y cinco leguas de la ciudad de Guatemala y en pleno teatro de guerra.

El 10 de diciembre de 1855,¹⁶² nosotros dejamos la capital después de habernos vestido con las ropas ordinarias de los misioneros en este país. Éstas se componen esencialmente por un sombrero blanco de *jipijapa*, de la *turca*, una sotana con un pequeño cuello, parecida a la que usa San Francisco Javier en algunos de los cuadros que lo representan, y con un crucifijo en el pecho. Montados en buenos caballos, nos lanzamos en un camino que, a momentos escala altas montañas y, en otros se precipita en profundas gargantas donde corren torrentes de agua, los que por ahora atravesamos sin gran dificultad. Meses más tarde, en tiempos de lluvia, serían una barrera infranqueable para nosotros. Esta primera jornada de camino nos condujo al *Carrizal*, pequeña aglomeración de chozas pobres, habitadas por una sesentena de indígenas. Fue nuestro albergue para la noche. Pero antes de darnos al descanso, fue necesario ceder a los deseos de esta buena población y comenzar aquí nuestro ministerio; es decir, predicar y confesar. Al día siguiente, cabalgamos en medio de un inmenso bosque de pinos, robles y palo de tinte. Como el día anterior, el camino subía y bajaba. A las crestas de las montañas, que a veces se

¹⁶⁰ Cornette se encontraba en el pueblo de Tocoy al regreso de su misión evangelizadora cuando sucedió la erupción del volcán de Fuego y por ello insertó su descripción en el texto.

¹⁶¹ Escrito Posadas en el original. Se trata de los padres Eladio Orbegazo, español y Ramón Posada, colombiano.

¹⁶² La *Gaceta de Guatemala* dio la noticia de la misión jesuítica a la Verapaz en su edición del 14 de diciembre de 1855, p. 2.

prolongan como istmos aéreos muy pintorescos, les seguían pequeños y profundos barrancos llenos por aquí y por allá de rocas amontonadas. Por todos lados reinaban la soledad y el silencio. Tras largas distancias divisamos alguna cabaña vacía y arruinada, y también a una banda de lucios prisioneros, escoltada por el ejército que la conducía a la ciudad de Guatemala. Al medio día llegamos al Motagua, sin que su paso nos presentase dificultad alguna, pues los indígenas nos habían indicado un vado en donde las aguas del río no se elevaban más allá de un metro de altura. Seguidamente, penetramos en una garganta de esquito, de gneis, regada por un manantial sulfuroso, cuyas aguas hirviendo daban en el termómetro 96°4. Finalmente, luego de una nueva ascensión, llegamos al caer la noche a *Llano Grande*, un conjunto de algunas cabañas colgadas en la cima de uno de esos istmos aéreos de los que hablé hace poco. El dueño de esto es un bravo portugués,¹⁶³ quien sin inquietarse de los peligros a los que lo expone la vecindad de los revoltosos o contando con que con sus armas y valentía puede rechazar sus ataques, se obstina en vivir aquí. Lo hace en plena guerra civil con algunas familias de naturales que ha reagrupado a su alrededor. Nos acoge con una perfecta cordialidad y se apura a ofrecernos en su humilde casa una encantadora hospitalidad. Nosotros aprovechamos el descanso del que teníamos gran necesidad y que no se vio roto por ninguna alerta. Por otra parte, veinte soldados vigilan nuestro sueño. Prevenidos de nuestra próxima llegada, los habitantes de Salamá los habían enviado a encontrarnos para defendernos por si los lucios podían tener deseos de asaltarnos, ya fuese aquí mismo o en el camino que mañana debíamos de recorrer.

El día 12 nos pusimos en camino. Diez soldados nos preceden como vanguardia y diez otros como retaguardia. Al acercarnos a la cima de Chuacús,¹⁶⁴ tristemente célebre por las muertes y los combates que la han ensangrentado en los últimos años, nuestra escolta se cierra y se reúne en un círculo en torno a nosotros. Existen motivos serios, evidentemente, para temer algún encuentro desagradable, pues todos los días este paso que atravesamos es recorrido por bandas de rebeldes. Los soldados no dejan de pintar los colores más negros. Aseguran que, si caemos en sus

¹⁶³ Se trata de Joaquín Ferro, quien era dueño de la hacienda La Iguana y, además, era vecino de Zacapa.

¹⁶⁴ *Choacus* en el original.

manos, es necesario que nos atengamos a ser colgados sin piedad. Estamos convencidos que en todo ello hay mucha exageración. La gran masa de los insurrectos se compone de indígenas víctimas de la ambición, de los temores y del empecinamiento de sus jefes. Estos temen un merecido castigo y no tienen ningún interés en poner fin a una guerra de la que esperan sacar honor y provecho, arrastrando, por consiguiente, a esos indígenas simples e ingenuos a quienes amenazan con la soga si hablan de rendirse. Es así como esta gente valiente se encuentra, a pesar de ellos, transformada en revolucionarios y rebeldes. Es solamente el miedo y no la convicción lo que todavía los encadena a la revuelta. Es un hecho constatado que entre mil ochocientos y dos mil lucios, luego de su rendición y por orden del presidente Carrera, han retomado el camino de la montaña para combatir a sus antiguos camaradas. También habríamos estado muy asustados al ser capturados por ellos durante nuestro paso. ¿Quién sabe si durante el cautiverio de varios días, nuestras repetidas exhortaciones no hubieran atraído a ciertos de ellos —y si no a todos— al servicio del Dios que ultrajan y de su patria que asolan con sus violencias? La providencia nos negó tal ocasión para ejercer nuestro celo al precio de algunos peligros y, sin duda, fue lo mejor. Esperemos que estas luchas fratricidas terminen pronto. Debilitadas y desmoralizadas, las últimas bandas de lucios están ahora confinadas en las montañas de la Verapaz, en *El Jute*, *Chilasco* y *Santa Cruz*,¹⁶⁵ donde gracias a la prudencia, energía e infatigable actividad de Carrera, pronto serán obligadas a deponer las armas. Luego de pasar la cima y descender por la ladera septentrional de la montaña de Chuacús sin haber visto un solo enemigo, nos detenemos maravillados ante el magnífico espectáculo que de repente se presenta ante nuestros ojos. Delante de nosotros se abre un fresco y risueño valle al fondo del cual reposa la pequeña ciudad de Salamá. El camino que todavía debemos continuar durante dos leguas antes de llegar al final de nuestro viaje se metamorfoseó en una avenida de bananos y de palmeras que producen numerosos arcos verdes. El mismo suelo desaparece bajo una alfombra de ramas y flores que se combinan agradablemente con elegantes arabescos de arena blanca. La población, que casi por entero se ha volcado a recibirnos, nos espera al pie de la montaña y, ante nuestra aparición,

¹⁶⁵ *Chilascal* en el original. El Jute se encuentra en el departamento de Zacapa, mientras que Chilasco y Santa Cruz el Chol en el de Baja Verapaz.

estalla en una alegría y un entusiasmo que yo renuncio a describirles. Caminamos entre dos filas de indígenas arrodillados que nos piden con grandes gritos la bendición y que, luego de haberla recibido, corren hacia nosotros y engruesan nuestra escolta. Pronto surgió una brillante cabalgata compuesta de todas las autoridades civiles y militares de Salamá, a la que se quisieron agregar los ciudadanos principales. Después de los saludos y los cumplidos de costumbre, este pomposo cortejo se agitó y se puso en marcha precedido de un cuerpo de música indígena. Aunque monótona, esta música no carece de dulzura y de gracia. Los instrumentos que componen nuestra orquesta son: un caparazón de tortuga sobre la cual se golpea; un *bumbum*, especie de tambor formado por un tronco vacío abierto en sus dos extremidades, las cuales están cubiertas por piel; un pito agudo, una *chirimía*, un oboe muy simple, y, por último, una *marimba*, instrumento que no deja de tener una analogía con nuestra harmónica. Nuestra entrada en la ciudad fue saludada con repiques de campanas y detonaciones de fuegos artificiales. Las casas y las cabañas, lo mismo que el interior de la iglesia, a donde nos condujeron primero, estaban decoradas de papeles de colores colgados y de ramos verdes. Al llegar, no sin pena, al pie del altar, cantamos el *Salve Regina* en español, que fue entonado por la muchedumbre con un ardor y un ánimo del que rara vez he sido testigo. Tan calurosa recepción nos llena de alegría en la medida en que nos permite esperar los más felices éxitos para la misión. Esta esperanza no fue desmentida.

Los ejercicios fueron seguidos por toda la población con un celo admirable y una asiduidad que no se desmintió un solo momento. Los trabajos ordinarios estaban suspendidos, pues solamente querían ocuparse del gran asunto de la bienvenida. Desde el alba, y a veces desde las tres de la mañana, los indígenas y ladinos dejaban sus casas e iban a la iglesia, donde asisten a nuestras tres misas. Nada más conmovedor que ver y oír a estas familias simples y piadosas, venidas muchas veces desde muy lejos, avanzar procesionalmente haciendo resonar el canto del *Ave María* o del *Salve*. A las once, reunimos a los niños para el catecismo. Me encargué de los pequeños varones y, sin saber por qué, tuve la suerte de agradarles. Me recuerdo, con ternura, de las encantadoras escenas de las que fui testigo en el curso de mis instrucciones familiares. Tenía a esos pequeños chiquillos alineados frente a mí, mientras que los jóvenes y los ya hom-

bres, hermanos y padres de mis escolares, agrupados en una muchedumbre compacta, estaban de pie detrás de ellos. Los corregían si aquellos se equivocaban o, cuando una pregunta se tardaba mucho en ser respondida, ellos mismos tomaban la palabra para contestar mi pregunta. ¿Y, las madres, me preguntarán? Al principio, quise excluirlas, pero desgraciadamente, desde el primer día, con una irrupción repentina e irresistible, ellas tomaron la iglesia por asalto, deslizándose por todos los intersticios y envolviéndome con sus oleadas estrujadoras a punto de ahogarme. Ellas estaban allí, encucilladas sobre sus talones, los ojos puestos invariablemente sobre sus queridos pequeños, sumidas en una especie de éxtasis, sonriendo de alegría y llorando de felicidad. Luego de mi primera sesión, algunas de ellas vinieron a verme, deplorando con cálidas lágrimas su ignorancia de la doctrina cristiana, lo que no les permitía enseñársela a sus hijos. Ellas hubieran querido que yo les diese clases particulares y tuve todas las penas del mundo para convencerlas de la imposibilidad que tenía yo de acceder a sus deseos.

En el atardecer, durante el rosario y el canto de las letanías, se daba instrucción preparatoria para la confesión y, más tarde, un discurso sobre las grandes verdades que acababa por sacudir sus almas. El resto del tiempo estaba consagrado así: en la mañana, a recibir las confesiones de las mujeres y, en la tarde, las de los hombres. Desde el primero hasta el último día de la misión, cada confesionario fue asediado por una muchedumbre de penitentes que se renovaba sin parar y nos obligaba a veces a salir del mismo para restablecer la paz debido al apuro para entrar en la plaza. A raíz de las guerras civiles que han asolado las comarcas y por falta de padres, casi todos aquellos que nosotros oímos en el santo tribunal, no habían recibido el santo sacramento de la penitencia desde hacía ocho o diez años. Este abandono tan prolongado había necesariamente producido una ignorancia profunda y general pero, por mucho, la ingenuidad, la discreción y la sinceridad de este buen pueblo compensaban esta falta de instrucción y aligeraba la carga que nos fue impuesta. Hacia los últimos días de la misión, sucesivamente tuvo lugar la comunión general de los hombres y, después, la de las mujeres, la cual estuvo seguida de la de los niños. El día consagrado a esta última ceremonia fue festivo para toda la ciudad. Finalmente, una procesión general y la puesta de una cruz a la puerta de la iglesia dieron fin a esta misión tan abundante en frutos para la

salud. Poco satisfechas de haber dado el ejemplo, las autoridades civiles y militares fueron las primeras en aproximarse al altar para ayudarnos en la obra de moralización y de santificación que habíamos emprendido. Trabajaron eficazmente, ya sea para poner fin a enemistades particulares que dividían a algunos habitantes, así como en buscar y llevarnos a todos aquellos que vivían en unión ilícita (en estos tiempos tan difíciles su número era elevado) para hacerlos contraer un matrimonio legítimo en nuestra presencia. Los enfermos, los heridos y los prisioneros no fueron olvidados. Escoltada por la tropa de la guarnición y precedida de un cuerpo de músicos, la santa comunión les fue solemnemente llevada en procesión. Sin embargo, la hora de la despedida había llegado: resueltos a precipitar los adioses para evitar toda ovación, en la madrugada nos apresuramos a montar en los caballos, pero la población se nos había adelantado. La encontramos arrodillada a lo largo del camino, pidiéndonos con gritos y lágrimas en los ojos una última bendición. Luego, en el momento en que nos alejábamos, ésta entonó el *Salve Regina* para pedir la protección del cielo para los viajeros. Mucho tiempo después de nuestra separación y en medio de los bosques por los que nosotros caminábamos en silencio, los cantos todavía nos perseguían. Jamás se borrarán de mi memoria estos dulces recuerdos de la misión de Salamá y no dejaré de agradecer a Dios el haberme hecho testigo de las virtudes y de la tierna piedad de este pueblo fiel. Los detalles que vengo de darles vuelven superficial la narración de nuestras otras tres expediciones apostólicas. Por todos lados se reprodujeron los mismos hechos y nuestros esfuerzos siempre estuvieron coronados por el éxito pleno. Sin embargo, no quisiera olvidar una circunstancia muy propia para hacerlos comprender el celo y el ardor de estas buenas poblaciones. Muchas veces, por falta de tiempo o por otros motivos, sucedía que un buen número de nuestra audiencia no podía al final de la misión reconciliarse con Dios y recibir los sacramentos. Estos no dudaban en dejarlo todo y recorrer grandes distancias, en caminos infestados de enemigos, para venir a tomar parte de una nueva misión sin inquietarse para nada de los peligros a los que se exponían. Desgraciadamente, esos peligros eran muy reales y muchos de esos pobres fueron masacrados por los lucios.

Una última palabra sobre la situación actual de las ciudades y las aldeas que nosotros evangelizamos. A nuestra llegada, Salamá estaba en pleno

estado de sitio. Un reducto o fortín de palos cerraba el acceso de casi todas sus calles. El valor de sus habitantes la ha preservado hasta ahora de la invasión de los rebeldes. La población de esta ciudad alcanza la cifra de cuatro mil seiscientas almas, de las cuales dos mil son *ladinos*, dos mil quinientos indígenas y cien negros. Una parte de los hombres es apta para el combate en las montañas contra los lucios, el resto está encargado de defender la plaza en coordinación con los setenta soldados que componen la guarnición. San Jerónimo, a cuatro o cinco leguas al sureste de Salamá, cuenta con casi ciento ochenta casas y novecientos cincuenta habitantes, a saber: doscientos cincuenta ladinos, quinientos indígenas y doscientos negros. Este poblado, varias veces conquistado y reconquistado, está ahora en poder de los conservadores que han hecho de la iglesia su ciudadela. De San Jerónimo a Toyoc, en una distancia aproximada de nueve leguas, hemos encontrado las ruinas de varias haciendas¹⁶⁶ antes florecientes, destruidas durante la guerra. La vegetación que crece rápidamente en estos climas, ya las ha invadido completamente y transformado en selva. Las más importantes eran *Santa Ana* y *San Clemente*. De esta última sólo queda la fachada de la iglesia, que se eleva en uno de los costados de la antigua plaza y se esconde bajo la espesa sombra de una ceiba gigantesca. Esperemos que, en días más felices y no muy lejanos, estos apacibles reductos renacerán a una vida nueva, como *Tocoy* y *San Agustín Acasaguastlán* que hace seis años también fueron reducidas al mismo estado de desolación y de ruina. En este momento, *Tocoy* contiene ciento treinta casas y setecientos habitantes, de los cuales quinientos ladinos y doscientos indígenas. San Agustín cuenta con doscientas ochenta casas y mil doscientos habitantes, de los cuales, trescientos pertenecen a la primera categoría, ochocientos cincuenta a la segunda y cincuenta a la raza negra. Estos dos poblados están protegidos cada uno por un fortín en madera (*reducto*), armado con dos cañones y defendidos por una pequeña guarnición de veinte y cinco soldados. Nuestras misiones se prolongaron del 22 de diciembre de 1855 al 22 de enero de 1856. En este lapso de tiempo oímos tres mil ochocientas treinta y siete confesiones, admitimos en el santo altar un número más o menos igual de fieles, asistimos a treinta y nueve enfermos y celebramos ciento treinta y tres casamientos.

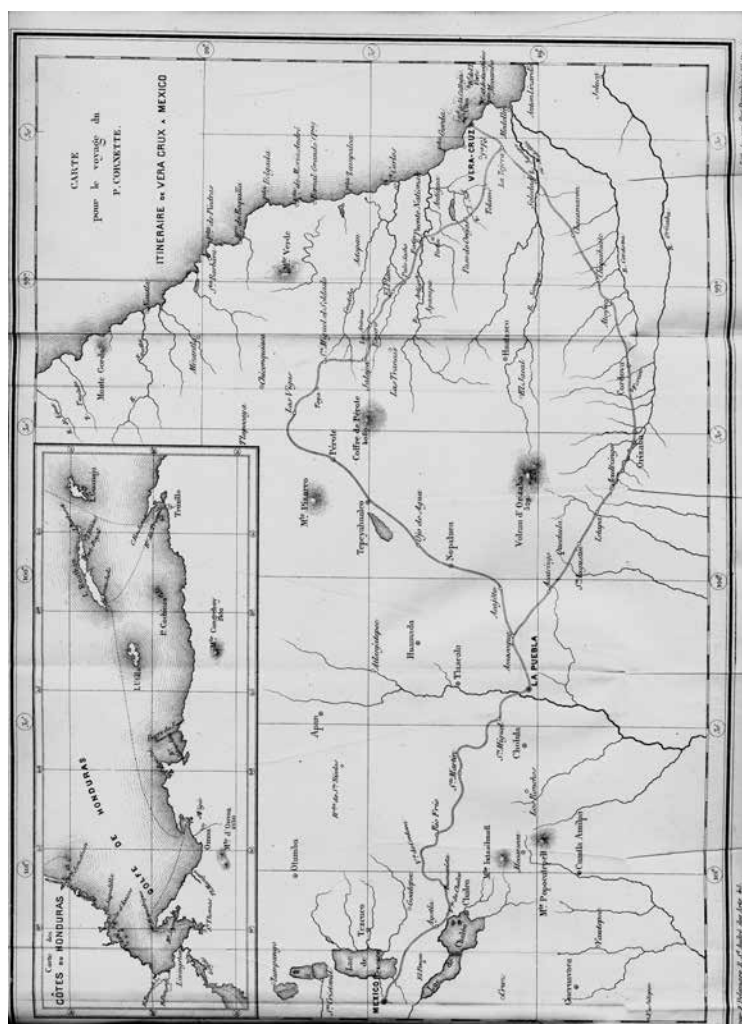
¹⁶⁶ Cornette las describe como reducciones, pero eran haciendas que tenían en el casco un fortín o reducción.

Yo los animo a que ustedes se recuerden ocasionalmente en sus plegarias de este buen pueblo guatemalteco, que a pesar de su ignorancia y algunas otras miserias, se adelantará a muchos otros en el reino de Dios, gracias a su rectitud y a la simplicidad de su fe.

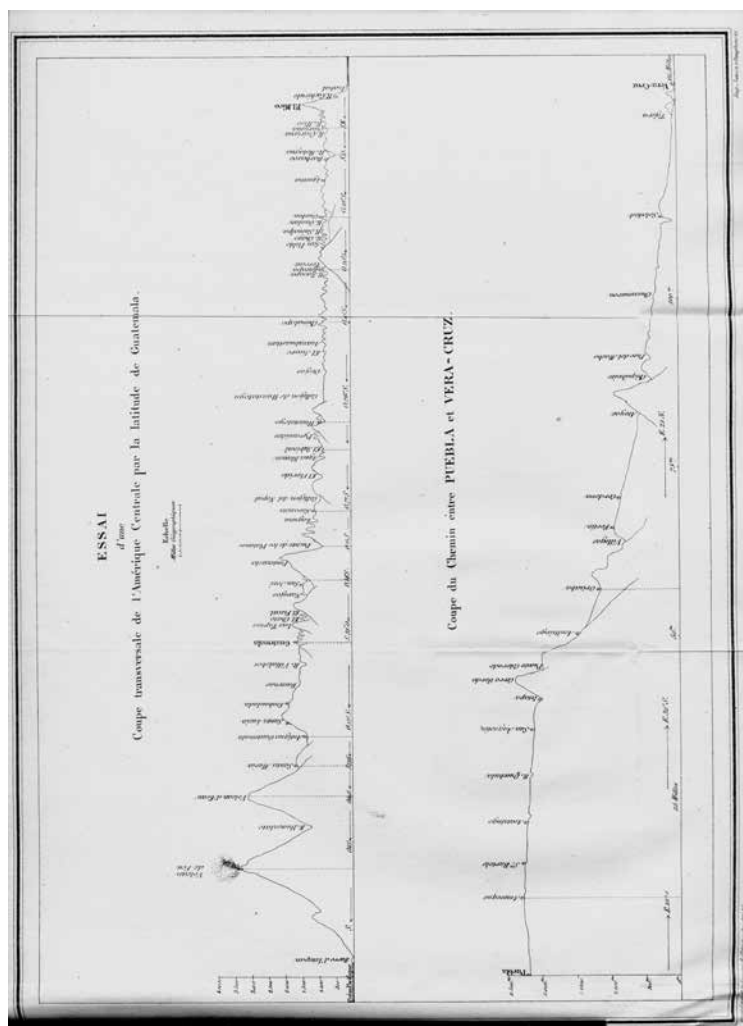
Ustedes recibirán junto con mi relación los mapas de las comarcas que atravesé a lo largo de mi viaje, así como de la costa norte de Honduras que reconstruí y reformé con la ayuda de un gran número de triángulos tomados desde diversos puntos que hemos abordado. Igualmente, les envío dos cortes transversales: uno de México, de Puebla a Veracruz, y el otro de la América Central con la latitud de Guatemala. Este último es solamente un ensayo que ustedes deberán aceptar con la necesidad de su verificación y rectificación. Pero, a pesar de lo imperfecto que sea, pienso que bastará para darles una idea bastante exacta del estado de estos lugares. He adjuntado algunos croquis topográficos o geológicos que tal vez no resulten inútiles para poder comprender mejor algunas de mis descripciones.¹⁶⁷

¹⁶⁷ Le ruego a lector de sustituir la palabra *cumple* por *cumbre*, que por error se deslizó en el texto, en la página 32 (nota 40). *Nota de los editores franceses.*

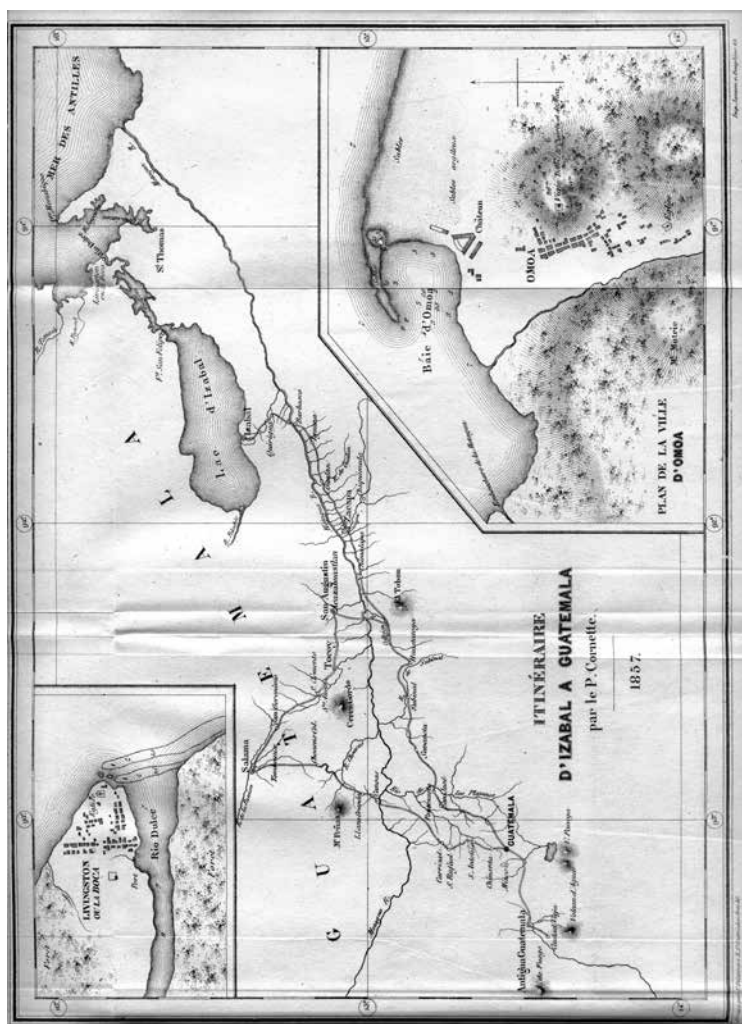
Ilustraciones



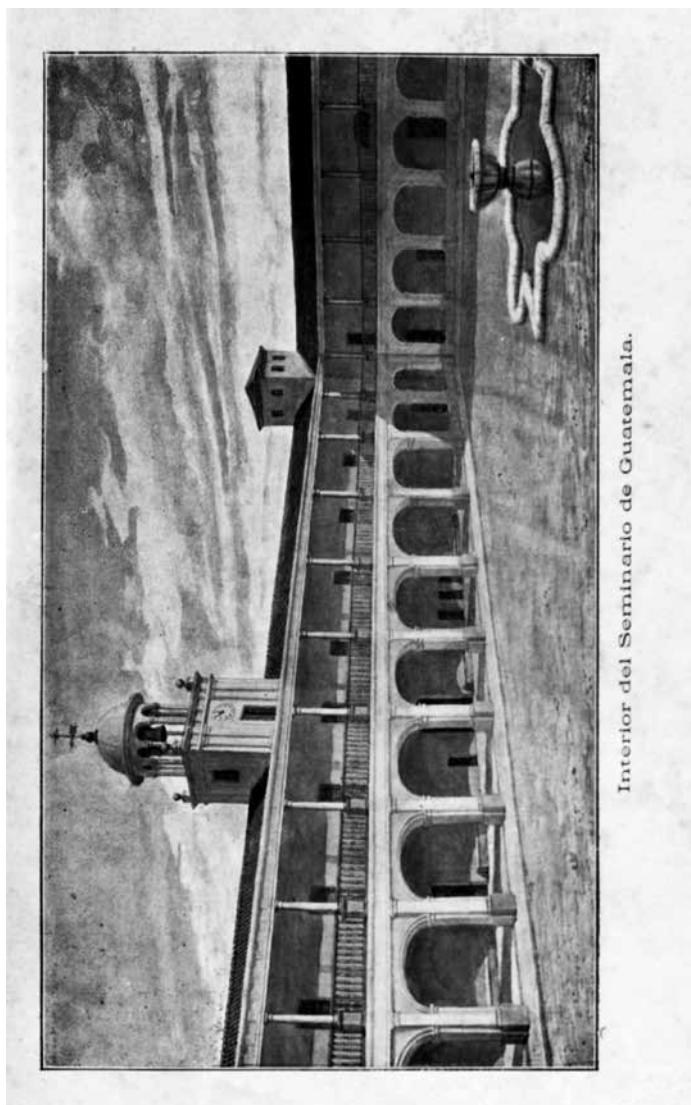
Mapa del viaje del padre Cornette. Itinerario de Veracruz a México. Mapa de las costas de Honduras.



Croquis de un corte transversal de Centroamérica en la latitud de Guatemala. Corte del camino entre Puebla y Veracruz.



Itinerario de Izabal a Guatemala por el padre Cornette.
Mapa de Livingston o La Boca. Plano de la ciudad de Omoa.



Interior del Seminario de Guatemala.

Interior del seminario de Guatemala.



Tumba del padre André Cornette,
Spring Hill College, Mobile, Alabama.

*Relato de un viaje de México a Guatemala
en el curso del año de 1855*

editado por el Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales, siendo el jefe de Publicaciones Salvador Tovar Mendoza, se terminó de imprimir el 24 de junio de 2019 en los talleres de Gráfica Premier S.A. de C.V., 5 de febrero 2309, col. San Jerónimo Chichahualco, C.P. 52170, Metepec, Estado de México. El texto estuvo al cuidado de Daniela Maldonado Cano. La formación (en tipos Caslon Pro, 11:13, 10:12 y 9:11 puntos) la llevó a cabo Salvador Tovar Mendoza. El diseño de los forros lo realizó Samuel Flores Osorio. El tiraje consta de 250 ejemplares en tapa rústica, impresos en *offset* sobre papel cultural de 90 gramos.